



**Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Magíster en Antropología y Desarrollo**

**Observaciones del envejecimiento
desde la ruralidad chilena:
El caso de Malalcahuello, IX región**

**Tesis presentada para obtener el grado de
Magíster en Antropología y Desarrollo**

**Alumna: Natalia Marcela Vogel Domínguez
Prof. Guía: Dra. Paulina Osorio Parraguez
Santiago, Agosto, 2010.**

**A mis abuelitas, Berta y Margarita
y a mi hija Sofía**

Agradecimientos

Agradezco a todos quienes directa o indirectamente aportaron al desarrollo de esta tesis. A mi familia, en especial a mis padres, Berta Rosa Domínguez y Eugenio Vogel, a mis abuelos Berta, Margarita y Bernardo, y a mi sobrino Daniel y su familia. A los habitantes de Malalcahuello, en especial a las familia Jorquera, Castillo, Sanhueza, Sra Nolfia Tapia, Sra Margarita, Sra Fresia y Mariela, Sra Sonia Erices y familia, Don Victor en biblioteca, Sra Graciela y su marido Pedro Córdova, Sra Modesta viuda de Perez, Sra Nodimia y familia, Carlos Leiva y familia, Jorge Yañez y familia. En el departamento de Antropología, a Paulina Osorio, Marcelo Arnold, y Anahí Urquiza, gracias por haberme incitado al estudio del envejecimiento, en Pulso, a Mirza Yañez, Pamela Jorquera y Cynthia Meersohn, a todos quienes integraron los talleres de tesis en envejecimiento, al grupo Domeyko en Salud, especialmente a María Sol Anigstein, María José Torrejón e Iris Espinoza. A mis compañeros de magíster, en especial a Florencia Jensen, Gísela Hernández y Olivia Tapia. A Gilberto Sánchez, Jorge Razeto y Andrés Gómez. Finalmente a Leonardo y Sofía, gracias por haber llegado a mi vida.

Resumen

La presente investigación apunta a conocer cómo se observa el envejecimiento, entendido como curso de la vida, en la localidad rural de. El diseño metodológico es de carácter descriptivo, realizándose doce entrevistas en profundidad a personas mayores y adultos, hombres y mujeres de la aldea señalada. Se observó que el curso de la vida en la zona rural, está fuertemente determinado por los cambios sociales sufridos por la ruralidad chilena desde mediados del siglo XX. Estos configuran una nueva ruralidad: se vive en un espacio rural, pero reproduciendo comunicaciones desde lo urbano. Se produce, además, una distancia entre la generación adulta y mayor, debido a que se ubican en posiciones distintas frente a las transformaciones sociales; los adultos se acercan a lo urbano, mientras los mayores se aferran a lo tradicional. No se observaron diferencias sustanciales entre mujeres y hombres en la forma de observar el envejecimiento, sí entre generaciones. Se concluye, primero, que las diferencias etareas tienen más peso que las diferencias entre mujeres y hombres, en cuanto a las observaciones que del envejecimiento se realizan. Segundo, que la articulación entre el mundo rural y el mundo urbano pasa a tener un lugar fundamental en las observaciones que se realizan en torno al envejecimiento. La generación de bienestar, el rol de la juventud, la incorporación de nuevas formas de trabajo, la adquisición de nuevos riesgos, la relación con la naturaleza, y la accesibilidad a bienes, servicios, y comunicaciones afectan la forma en que el envejecimiento es observado.

Palabras Claves:

Curso de la vida, nueva ruralidad, envejecimiento, distinciones sistémicas, generaciones.

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	4
Índice de ilustraciones	6
Índice de tablas y gráficos	6
Presentación	7
I Introducción	8
1.1 Envejecimiento Demográfico	8
1.2 Contexto urbano – rural	12
1.3 Problema y pregunta de investigación	15
1.4 Objetivos	17
II Envejecimiento y tiempo	18
2.1 Perspectivas teóricas sobre el envejecimiento	18
2.2 Valorización de la vejez	21
2.3 Curso de la vida	23
2.4 Temporalidad vital	25
III Envejecimiento y espacio	28
3.1 Ruralidad	30
3.2 Nueva ruralidad	34
IV Observar el envejecimiento	37
4.1 Base epistemológica	37
4.2 Diseño Metodológico	41
V Observaciones del envejecimiento rural	49
5.1 Distinciones referidas al envejecimiento según grupos etareos	50
5.2 Distinciones referidas al envejecimiento en hombres y mujeres	64
5.3 Representación de cómo se observa el envejecimiento en la ruralidad	76
VI Envejecimiento rural y gerontología social	83
6.1 Conclusiones	83
Futuras líneas de investigación	87
VII Bibliografía	89

Índice de ilustraciones

<i>Ilustración 1. Ubicación de la comuna de Curacautín y aldea de Malalcahuello</i>	<i>43</i>
<i>Ilustración 2. Fotografía de la aldea de Malalcahuello.....</i>	<i>45</i>
<i>Ilustración 3. Representación de las observaciones del envejecimiento de adultos y personas mayores.....</i>	<i>79</i>

Índice de tablas y gráficos

<i>Tabla 1. Países latinoamericanos según nivel de transición demográfica.....</i>	<i>10</i>
<i>Tabla 2 Porcentaje de personas de 60 años y más según zona de residencia y sexo.....</i>	<i>14</i>
<i>Tabla 3 Caracterización del área de estudio</i>	<i>43</i>
<i>Tabla 4. Comparación entre el enfoque nueva ruralidad y la historia de Malalcahuello.....</i>	<i>46</i>
<i>Tabla 5. Diseño muestral.....</i>	<i>47</i>
<i>Tabla 6. Categorías utilizadas en análisis cualitativo.....</i>	<i>50</i>
<i>Tabla 7. Distinciones utilizadas por personas mayores al observar el envejecimiento.....</i>	<i>56</i>
<i>Tabla 8. Distinciones utilizadas por adultos al observar el envejecimiento</i>	<i>63</i>
<i>Tabla 9. Distinciones utilizadas por mujeres mayores para observar el envejecimiento.....</i>	<i>68</i>
<i>Tabla 10. Distinciones utilizadas por mujeres adultas para observar el envejecimiento.....</i>	<i>69</i>
<i>Tabla 11. Distinciones utilizadas por hombres mayores al observar el envejecimiento</i>	<i>74</i>
<i>Tabla 12. Distinciones utilizadas por hombres adultos al observar el envejecimiento.....</i>	<i>74</i>

<i>Gráfico 1. Porcentaje mundial de personas de 60 años y más, años 1950 , 2000 y proyección para el 2050.....</i>	<i>9</i>
<i>Gráfico 2. Porcentaje estimado mundial de personas de 65 años y más por continentes, años 2005 y proyección para el 2050.....</i>	<i>9</i>
<i>Gráfico 3. Porcentaje estimado de personas en Chile según tramos de edad, año 2005 y proyección para el 2050.....</i>	<i>11</i>
<i>Gráfico 4. Porcentaje estimado de personas de 60 años y más en Chile, cada 10 años desde 1950 hasta el 2000, y proyección hasta el 2050.....</i>	<i>12</i>
<i>Gráfico 5. Porcentaje estimado de población de 60 años y más según área urbano - rural.....</i>	<i>13</i>
<i>Gráfico 6. Porcentaje de hombres mayores que trabajan según el total de hombres mayores por rangos de edad, para área urbana y rural.....</i>	<i>32</i>
<i>Gráfico 7. Porcentaje de personas chilenas de 60 años y más según sexo</i>	<i>39</i>

Presentación

Considero pertinente realizar una breve presentación a este documento para definir algunos puntos que ayuden al lector a su comprensión. Partiré por diferenciar dos conceptos que a menudo se tienden a confundir: vejez y envejecimiento. Por vejez se entiende una etapa específica dentro del ciclo vital, la cual estaría definida por ser la última antes del deceso (Beauvoir, 1970). La vejez sería una etapa más, así como también lo son la juventud, la infancia y la adultez. Al hablar de vejez, por lo tanto, se está hablando de este grupo específico de población, el cual es por lo general definido en base a la edad cronológica. De esta forma, se considera que se habla de vejez después de los 60 años.

Por envejecimiento, en cambio, se entiende el proceso total por medio del cual la persona llega y vive la vejez. Dicho de otra forma, se es viejo luego de los 60 años, pero se envejece desde el momento en que se nace.

El distinguir estos dos conceptos ayuda a la comprensión de las decisiones tomadas en el desarrollo de esta investigación, especialmente en el diseño metodológico y en el análisis. A modo de ejemplo, dado que el estudio se enfoca al envejecimiento, se incluyeron en el análisis categorías referentes a otros grupos etareos, para, de esta forma, lograr una reflexión en torno al envejecimiento, y no sólo de la vejez. Se evita considerar, entonces, solamente una etapa aislada dentro de la vida de los sujetos, para entender la trayectoria de vida como un continuo, en el cual las vivencias están conectadas, y son constantemente resignificadas por quienes envejecen para hacer una narración coherente de sí mismos.

El envejecimiento, como proceso, se experimenta de diversas formas. Variables socioeconómicas, culturales, ambientales, espaciales, psicológicas, políticas, entre otras, hacen que el envejecimiento no sea una condición dada, sino que se configura de acuerdo a la trayectoria de vida de cada sujeto.

Es por esto que resulta necesaria la elaboración de estudios en torno al envejecimiento, que den cuenta de la heterogeneidad presente en las diferentes formas de envejecer, y de la multiplicidad de observaciones que se pueden realizar de este proceso de acuerdo a los diferentes marcos de realidad.

En este caso, el marco de realidad lo constituye la ruralidad, al presentarse como un espacio con una historia que encierra modos de vida, costumbres, y experiencias compartidas por sus habitantes a lo largo de un período de tiempo. Desde allí, surgen comunicaciones, observaciones con respecto al propio proceso de envejecimiento y al de los otros, que están marcadas por las particularidades del mundo rural.

De esta forma, el observar cómo es observado el envejecimiento desde la ruralidad, ofrece una mirada más, dentro de los muchos alcances existentes en torno a cómo se observa el envejecimiento y la vejez. En una sociedad que se dispone a ser “una sociedad para todas las edades”, se requiere conocer los matices existentes en las distintas formas de envejecer, de acuerdo a las diversas realidades, siendo una de ellas, el envejecer en una zona rural.

I **Introducción**

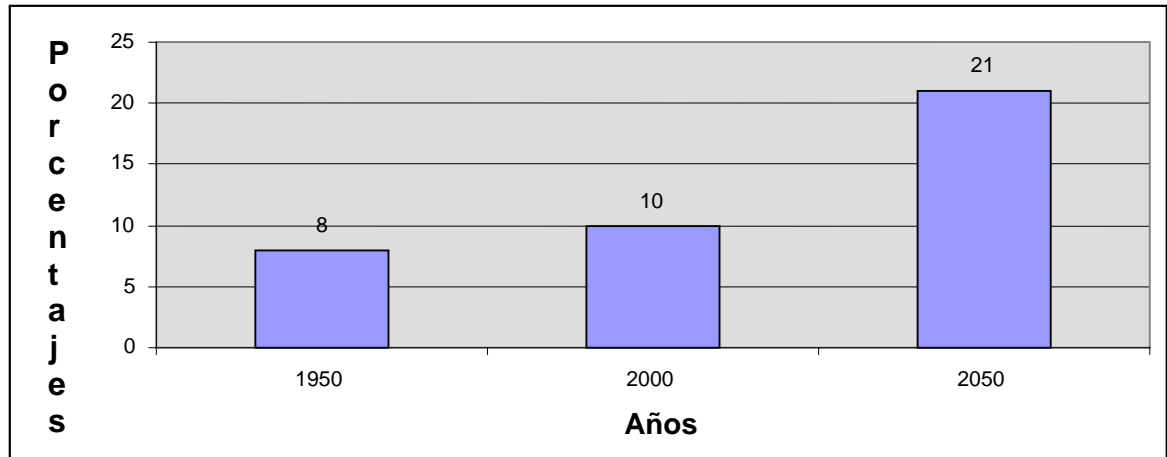
1.1 Envejecimiento Demográfico

La mayoría de los estudios sobre vejez o envejecimiento comienzan con una contextualización demográfica del fenómeno del envejecimiento de la población. Esto debido a que la transformación demográfica de las últimas décadas se traduce en una reestructuración etarea de la población a nivel mundial, es decir, se cambia la configuración de los grupos de edad en las sociedades, siendo las consecuencias de este proceso de vital importancia en el desarrollo de la población.

En los últimos cincuenta años se ha experimentado una transformación demográfica mundial importante, la cual es impulsada por una baja en la natalidad y un aumento de la esperanza de vida. El primer proceso se refiere a la cantidad de hijos por mujer, en el mundo, esta proporción ha disminuido de 2,8 hijos por mujer en los años cincuenta, a 1,5 hijos para los años 2000 – 2005, esto de acuerdo a cifras entregadas por un informe de las naciones unidas. Con estas cifras, el rango de natalidad actual está bajo el mínimo que permite la renovación del total de la población mundial (UN, 2006). Al mismo tiempo que se experimenta una baja en la natalidad, se observa una baja en la mortalidad, especialmente en personas de más edad, quienes cuentan con más posibilidades de prolongar sus vidas debido a los avances en las ciencias médicas (UN, 2006).

Ambos fenómenos: la baja en la natalidad y el aumento en la esperanza de vida producto de una baja en la mortalidad en los grupos de más edad, llevan a una transformación en la estructura etarea de la población, expresándose en un aumento considerable de personas de edad. Tal como se observa en el gráfico nº1, el porcentaje de personas de 60 años o más, en el total de la población mundial ha aumentado de un 8% en 1950, a un 10% en el año 2000, esperándose que para el año 2050 se llegue al 21%.

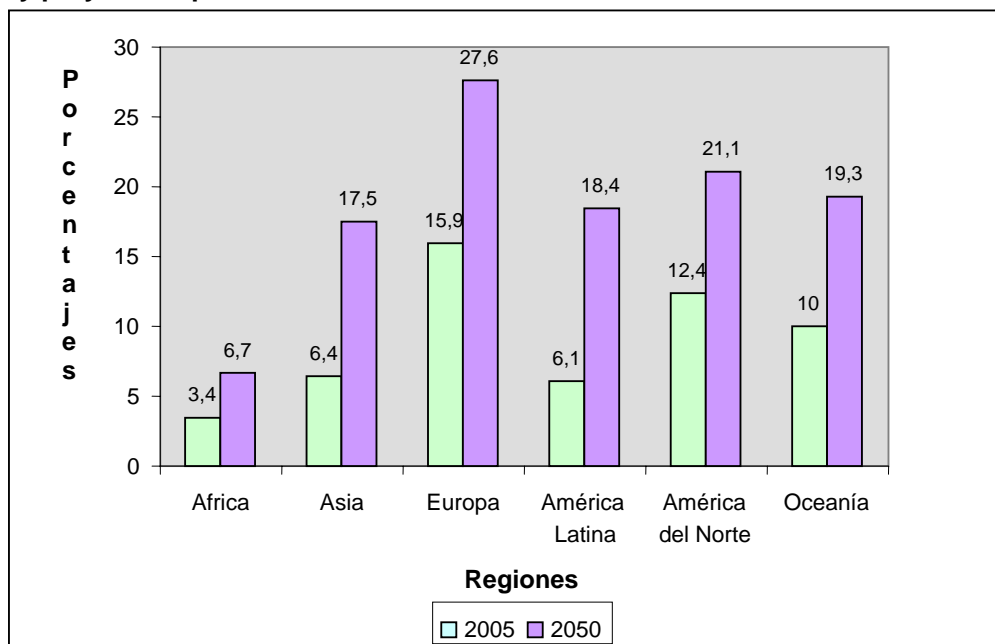
Gráfico 1. Porcentaje mundial de personas de 60 años y más, años 1950 , 2000 y proyección para el 2050.



Fuente: World Population Aging, 1950 – 2050. United Nations, 2006.

Frente a la longevidad y según las cifras de las Naciones Unidas para el año 2006, son seis los países que concentran más del 50% de la población mundial de 80 años y más. Estos son China, Estados Unidos, Brasil, India, Alemania y la Federación Rusa. A pesar de que gran cantidad de personas mayores se concentra en los países desarrollados, el envejecimiento poblacional se lleva a cabo con mayor rapidez en los países en desarrollo (UN, 2006). En el gráfico N° 2 se observa el porcentaje de personas de 65 años y más en cada continente para el año 2005 y la proyección para el año 2050.

Gráfico 2. Porcentaje estimado mundial de personas de 65 años y más por continentes, años 2005 y proyección para el 2050



Fuente: World Population Aging, 1950 – 2050. United Nations, 2006.

Se puede observar, cómo el porcentaje de personas mayores es más alto en Europa y Norteamérica, al mismo tiempo que África presenta el porcentaje más bajo.

En las regiones en las que se experimenta una transformación demográfica avanzada se habla de un “decrecimiento demográfico”, esto quiere decir, que las defunciones pasan a superar los nacimientos (Rentería, 2003). Este es el caso de Alemania, país que ha bajado considerablemente su tasa de natalidad, aliviando el decrecimiento en base a la población migrante, la cual se reproduce tres veces más que la población alemana (Rentería, 2003).

En el caso de América Latina, se observa un nivel de envejecimiento poblacional heterogéneo. Es por esto que se han identificado diferentes etapas dentro de este proceso de transición demográfica, según cómo se manifiesten las bajas en la natalidad y mortalidad. La primera de ellas es la transición incipiente, en esta etapa se encuentran los países que presentan niveles altos de natalidad y mortalidad. Luego sigue la transición moderada, caracterizada por una baja en la mortalidad, pero aún niveles altos de natalidad. La transición plena se caracteriza por una natalidad en disminución y una baja en la mortalidad. Finalmente, la transición avanzada es la que experimentan los países que presentan reducidas tasas de natalidad y mortalidad (Rivadeneira, 2003). De acuerdo a lo anterior, en América Latina los países se agrupan de la siguiente forma según su nivel de transición.

Tabla 1. Países latinoamericanos según nivel de transición demográfica

Nivel de Transición	Países
Incipiente	Haití Bolivia
Moderada	Salvador Guatemala Honduras Nicaragua Paraguay
Plena	Brasil Colombia Costa Rica Ecuador México Panamá Perú Republica Dominicana Venezuela
Avanzada	Argentina Cuba Chile Uruguay

Tipología construida por CELADE. En Rivadeneneira, 2003

Esta transformación demográfica en América Latina se ha traducido en un aumento de la población mayor. De acuerdo al informe de las naciones unidas, en la región, el porcentaje de personas de 65 años y más en el año 1970 era de 4%, luego en 1990 este subió a 4,8%, en el año 2005 ascendió a 6,3%. Según se proyecta, en el año 2025 la población de 65 años y más representará el 10,3% del total de la población centro y Sudamérica, ascendiendo a 18,5% en el 2050 (UN, 2006).

Al observar el caso de Chile vemos que en los años cincuenta, la esperanza de vida era de 54,8 años, luego en el año 2000 esta llegó a los 75,7, es decir, aumentó dos décadas en 50 años. Al mismo tiempo, la tasa de natalidad mermó, pasando de un 36,7% de población menor de 15 años en 1950 a un 27,8% en el año 2000 (UN, 2006).

En cuanto al aumento de población mayor, ésta representa el 11,6% de la población nacional, según las cifras entregadas para el 2005 por el Instituto Nacional de Estadísticas, y se espera que en el 2020 el porcentaje sea de 17%. Esta transformación demográfica llevará a una cada vez mayor proporción de personas mayores con respecto a los otros grupos etáreos (INE, 2004). Relación que se observa en el gráfico N° 3.

Gráfico 3. Porcentaje estimado de personas en Chile según tramos de edad, año 2005 y proyección para el 2050

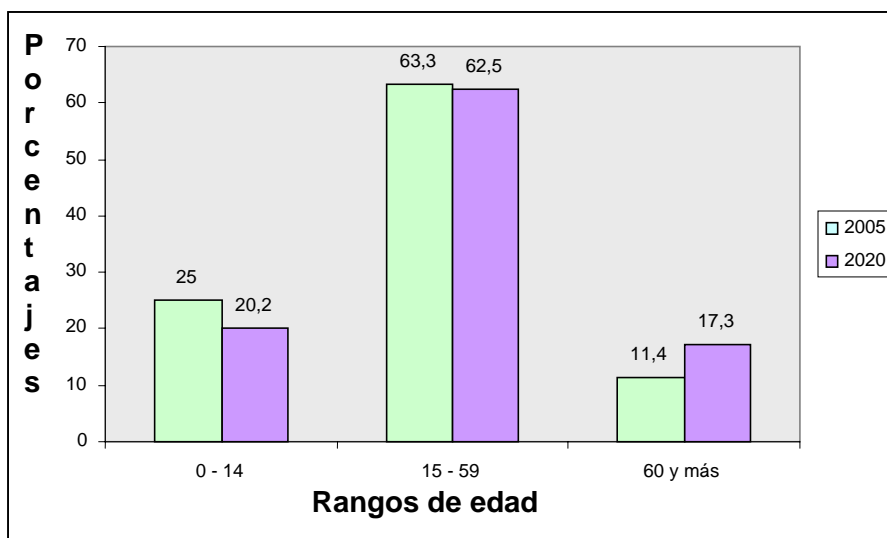
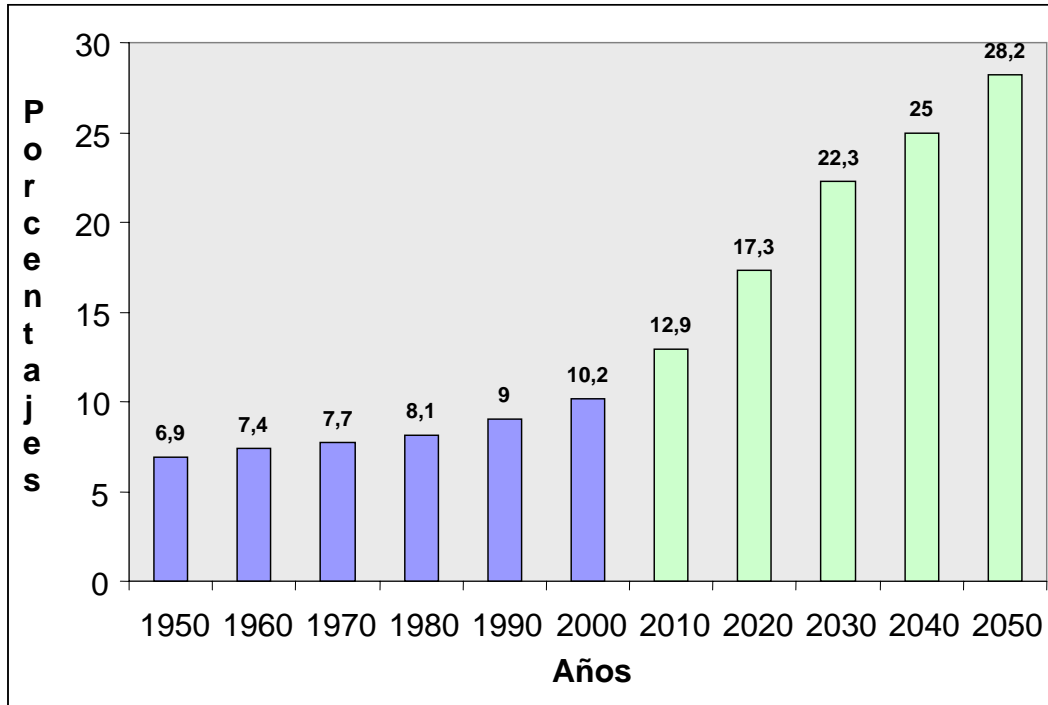


Gráfico elaborado en base a los datos presentados en el informe Chile: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad. País Urbano – Rural. 1990 – 2020

En el gráfico N° 4 se observa (en color verde) el aumento en el porcentaje de personas de 60 años y más, desde la década del cincuenta hasta la década del 2000, seguido de las proyecciones para las décadas siguientes hasta el año 2050 (en color azul). Se puede ver cómo el aumento de personas mayores ha sido

constante desde mediados del siglo XX, y que para el presente siglo se espera un aceleramiento en dicho proceso, hasta llegar a un 28,2% de personas de 60 años y más en la población chilena del año 2050.

Gráfico 4. Porcentaje estimado de personas de 60 años y más en Chile, cada 10 años desde 1950 hasta el 2000, y proyección hasta el 2050



Fuente: Datos extraídos de INE. "Chile: proyecciones y estimaciones de población. Total País 1950 - 2050".

Esta revolución demográfica no es sólo la consecuencia, sino también la causante de una gran transformación social, tanto así que desde múltiples disciplinas se ha generado interés en el estudio del envejecimiento y la vejez. Se hace necesario, entonces, contar con diferentes miradas sobre el tema, para poder así observar los contornos del envejecimiento demográfico; cómo afecta a los diferentes grupos de población, a las estructuras de la sociedad, a la forma en que se describe a sí misma, entre otras temáticas relevantes.

1.2 Contexto urbano – rural

En base a la información otorgada por el Instituto Nacional de Estadística, se puede observar que, en nuestro país, la población urbana y rural representan respectivamente el 87% y 13%, con exactamente 2.143.748 habitantes rurales. Al mismo tiempo, las personas mayores concentran una población de 1.867.183, lo que equivale a decir, como se indicó anteriormente, que el 11,6% de la población nacional son personas mayores. Luego, al cruzar ambas variables, porcentaje de personas mayores y área de residencia, se observa que el 85% de los mayores en

el país vive en áreas urbanas, mientras el 15% vive en sectores rurales. Es decir, la población rural de personas mayores representa el 1,7% de la población total del país. Al mismo tiempo, se lee en las estadísticas que el 11% de la población urbana es mayor, mientras que dicho porcentaje en los espacios rurales llega al 13,3%, esto según las cifras entregadas para el año 2005 en el informe *Chile: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad país urbano – rural*, del Instituto Nacional de estadísticas (INE, 2004), elaborado en base al censo del 2002.

Por lo tanto, tal como se observa en el gráfico N° 5, a pesar que las personas mayores que viven en espacios rurales representan un pequeño sector de la población nacional, proporcionalmente, existe un 2,4% más de personas mayores en los sectores rurales que en los sectores urbanos.

Gráfico 5. Porcentaje estimado de población de 60 años y más según área urbano - rural

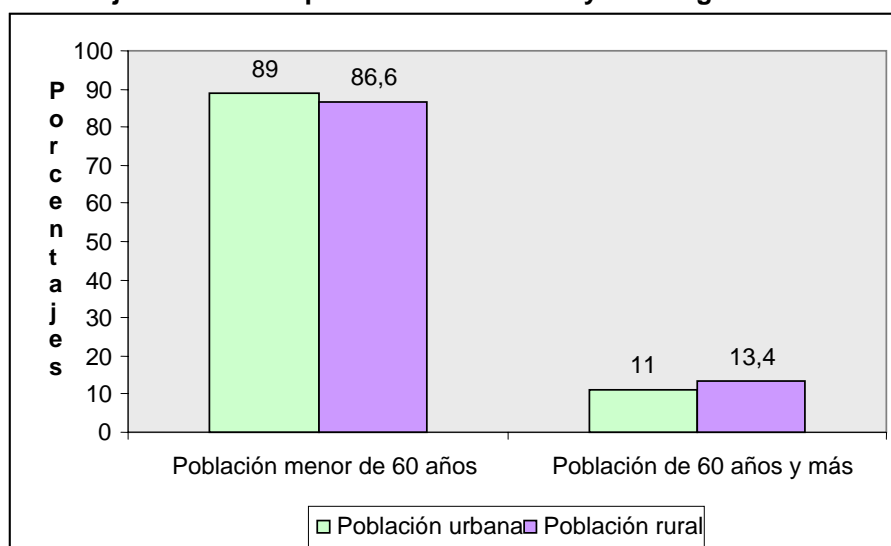


Gráfico elaborado en base a los datos del Censo 2002. Instituto Nacional de Estadísticas

Este es el primer antecedente de que la intersección entre vejez y ruralidad ofrece matices que se distinguen de la vejez urbana, lo cual podría ser la base para diferencias en la construcción social del envejecimiento en ambos sectores.

Al mismo tiempo, a través de los censos es posible observar la diferencia en la forma de vivir la vejez entre el campo y la ciudad. De acuerdo al informe *“Chile y los adultos mayores, impacto en la sociedad del 2000”* del Instituto Nacional de Estadísticas, en 1997, el 36,7% de la población masculina urbana de 60 años y más es económicamente activa, mientras que en el área rural el porcentaje es de 52,1%, lo cual refleja un estilo de vida distinto entre ambos contextos de envejecimiento (INE, 1999). Las cifras para las mujeres son bajas tanto en el campo como en la ciudad, con el 6,6% de mujeres de 60 años y más siendo activas económicamente en el medio rural, y un 10,1% de mujeres activas en el área urbana. El hecho de que los porcentajes para las mujeres sean muy inferiores a los de los hombres puede deberse a que la mujer desarrolla más

tareas en la casa las cuales generalmente no son consideradas en las estadísticas.

Lo anterior hace que sea necesario incorporar la distinción entre el envejecimiento de hombres y mujeres, la cual cobra un sentido particular en los espacios rurales. Esto dado que los vínculos que se establecen entre las personas están mediados por los roles sociales que se derivan de la identidad de género, esto es; mujeres como madres amas de casa, los hombres como proveedores (Treviño, Pelcastre & Marquez, 2004). Al mismo tiempo, existen factores económicos que llevan a una mayor presencia masculina en los espacios rurales, dado que los trabajos del campo atraen más fuerza laboral masculina, mientras que las mujeres más longevas se acercan a los centros más poblados en busca de los cuidados que necesiten, esto genera una mayor concentración de varones en las áreas rurales (Fassio & Golpe, 2006). Esta misma visión es confirmada por el informe “*Población envejecimiento y desarrollo*” de la CEPAL, donde se afirma que en las áreas rurales de Latinoamérica, predominan los hogares unipersonales, envejecidos y masculinizados (CEPAL, 2004).

En Chile se da también esa proporción, existiendo en las áreas urbanas un porcentaje promedio de 4,7% hombres mayores, con un 6,4% de mujeres, es decir, la población mayor en las ciudades es mayormente femenina. Mientras que, en el sector rural, el porcentaje de personas mayores hombres es de 7%, y el de mujeres de 6,3%, esto de acuerdo al informe *Chile: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad. País urbano-rural* (INE, 2004).

Esta tendencia también se puede observar en los resultados de la última CASEN, donde se ve que a pesar de que a nivel nacional hay más mujeres que hombres mayores, y que en las zonas urbanas se presentan porcentajes similares, en la zona rural el porcentaje de hombres y mujeres es más parejo, con una leve predominancia masculina:

Tabla 2 Porcentaje de personas de 60 años y más según zona de residencia y sexo

			Sexo		Total
			Hombre	Mujer	
Zona	Urbano	Recuento	751707	1019419	1771126
		% de Zona	42,4%	57,6%	100,0%
	Rural	Recuento	167837	161415	329252
		% de Zona	51,0%	49,0%	100,0%
Total		Recuento	919544	1180834	2100378
		% de Zona	43,8%	56,2%	100,0%

Datos extraídos de la encuesta CASEN, 2006.

Sin embargo, el sector rural esta siendo foco de atracción para mujeres jóvenes, esto debido a la oferta de trabajos de temporada que se realizan en algunas zonas rurales ligados a la agroindustria. De acuerdo a la dirección del trabajo, desde hace 25 años, los trabajos de temporeras han impulsado un fenómenos inédito de feminización del trabajo agrícola (Riquelme, 2000). Este aumento de mujeres jóvenes que se trasladan a zonas rurales a trabajar, podría contrarrestar la masculinización de la ruralidad dicha anteriormente.

Luego, a partir de las estadísticas revisadas es posible hacer dos afirmaciones, la primera, que la proporción de personas mayores con respecto a los otros grupos de edad es diferente en el área rural y en el área urbana, y, segundo, que en los espacios rurales la distribución de mujeres y hombres en la población envejecida difiere de la configuración poblacional del área urbana. A lo anterior, se suma el hecho de que el porcentaje de población mayor, económicamente activa, es más alto en sectores rurales, lo cual indica que no sólo existen diferencias cuantitativas entre ambas áreas, sino que también formas diferentes de vivir la vejez.

Estos antecedentes hablan de una experiencia de envejecimiento que es necesaria ser estudiada, ya que de dichas particularidades estadísticas emergen otras de carácter social; tales como la migración de los jóvenes hacia los centros urbanos, la falta de apoyo familiar que muchas veces sufren los mayores del campo, transformación de los modelos familiares, entre otras (Osorio, 2006). En este sentido, cabe mencionar un estudio realizado en España por IMSERSO (Rodríguez, 2004), en el cual se leen diferencias entre el envejecimiento rural y urbano tales como que el 29% de los mayores que viven en ciudades se sienten muy satisfechos por sus relaciones sociales, mientras que los mayores rurales el porcentaje sube a 41%, así también, se vio que un 33% de los mayores en centros urbanos manifiestan temer al caminar por la calle de noche, mientras que dicho porcentaje baja a 8% en personas mayores de localidades rurales (Rodríguez, 2004).

1.3 Problema y pregunta de investigación

El envejecimiento como temática de estudio ha ido adquiriendo cada vez mayor preponderancia. Esto debido, básicamente, a que a nivel mundial, la población mayor de 60 años representa año a año una proporción mayor en relación a la población total. Cabe también mencionar que Chile es uno de los cuatro países más envejecidos de Latinoamérica. Es la denominada “revolución demográfica”. El hablar de envejecimiento, implica siempre, de alguna forma, hablar de tiempo, pues la vida de los individuos se desarrolla en períodos de tiempo más largos, y la sociedad debe, permitirles a estas personas mayores el desenvolverse por un período mayor de tiempo del que requirieron las generaciones anteriores. Esto tiene muchísimas consecuencias, a modo de ejemplo: a nivel de Estado y de políticas, a nivel social y de cómo es valorizada la vejez socialmente, a nivel de la

familia y la convivencia, como también a nivel individual y de cómo las personas reflexionan y significan esta etapa de la vida.

En este sentido, considerando las diversas áreas de interés dentro del estudio del envejecimiento y la vejez, son cada vez más las investigaciones que se enfocan en el estudio del significado del envejecer, de las imágenes y percepciones del envejecimiento, los cuales hablan de una desvalorización del envejecimiento y la vejez. Esto en el área de los medios de comunicación (Robinson, 1994), prensa escrita (Torrejón, 2007), inserción laboral (Solem, 1998), imágenes en jóvenes (Urquiza, Arnold, Thumala & Ojeda, 2008), entre otras áreas.

Sin embargo, al revisar dichos antecedentes sobre el valor que toma la vejez y el envejecimiento, considerando las diferencias entre el área urbana y rural en materias sociales, y las particularidades que encierra el mundo rural, llama la atención que la mayoría se han realizado en áreas urbanas.

La primera señal que nos habla de las diferencias que existen entre ambas áreas son los datos estadísticos. En Chile, entre algunos de los datos más ilustrativos, por ejemplo, está la comparación de los porcentajes de personas mayores para el total de la población urbana y rural, leyéndose en las estadísticas nacionales, que el área rural concentra una mayor proporción de personas mayores que el área urbana (13,3 y 11% respectivamente) (INE, 2004). Al mismo tiempo, se tienen datos que hablan sobre una mayor proporción de personas mayores activas en las zonas rurales que en las zonas urbanas (52,1% y 36,7%) (INE, 1999). Además de datos cuantitativos como estos, es necesario considerar un proceso de cambio social denominado “nueva ruralidad”.

Este da cuenta de profundas transformaciones que han venido experimentando las zonas rurales chilenas desde mediados del siglo XX. Estas se inician en la década del cincuenta, producto de políticas impulsadas por el Estado que buscaban la modernización del campo, luego, vino otra ola de cambios durante las décadas de los setenta y ochenta, los cuales se generan producto de la articulación entre lo rural y lo urbano, principalmente como consecuencia de la “globalización, la competitividad, la cultura económica, el consumo, la sociedad mediática de masas y las emergentes formas de sociedad virtual” (Canales, 2005:34). Gran parte de lo que se ha descrito, sin embargo, sobre la nueva ruralidad, describe los cambios en “procesos productivos, en los impactos de las políticas públicas, sociales o agrícolas, y muy poco sobre aspectos como las subjetividades, las aspiraciones, las relaciones sociales y los vínculos comunitarios” (Barrera, 2005: 9).

Uniendo, luego, ambos puntos, por una parte, el creciente interés en estudiar el valor que tiene el envejecimiento para la sociedad y, por otra parte, las particularidades que encierra la realidad rural, hace emerger el cuestionamiento sobre el valor que adquiere el envejecimiento y la vejez en el medio rural.

La literatura existente sobre el tema nos habla de la importancia que adquieren variables tales como la espiritualidad, la estructuración del trabajo, el apego a la comunidad en la que viven y la familia (Dorfman, Murty, Evans, Ingram, & Power, 2004). También se relaciona el envejecimiento rural con un envejecimiento ligado a la pobreza (Nava, 2006), y un distanciamiento forzoso en la familia debido a la migración de los hijos (Rodríguez, 2004). Acerca de cómo se observa el envejecimiento en áreas rurales se han descrito ciertos mitos, estos tienen que ver con cierta idealización del envejecimiento rural especialmente en torno a la salud, integración social en la comunidad, apoyo familiar y condiciones del retiro (Montes, 2005). También se han descrito mitos sobre las condiciones de vida familiar, las cuales no se desarrollarían en base una familia extensa y unida, si no más bien disgregada (Oddone, 2005).

Sin embargo, se hace necesario contar con la visión que tienen los propios habitantes de comunidades rurales sobre el envejecimiento, no con el fin de desmitificar una realidad, sino simplemente con el objetivo de observar cómo observan ellos el proceso de envejecimiento, siendo ahí donde apuntan los objetivos que esta investigación se propone abordar.

Pregunta de Investigación

¿Cómo se observa el envejecimiento desde la localidad rural de Malalcahuello?

1.4 Objetivos

Objetivo General

Conocer cómo se observa el envejecimiento desde la localidad rural de Malalcahuello.

Objetivos específicos

- Identificar las distinciones referidas al envejecimiento según grupos etareos.
- Identificar las distinciones referidas al envejecimiento en hombres y mujeres.
- Elaborar una representación de cómo se observa el envejecimiento en la localidad de ruralidad de Malalcahuello a partir de las distinciones identificadas.

II Envejecimiento y tiempo

2.1 Perspectivas teóricas sobre el envejecimiento

Desde la gerontología social se han desarrollado diversos enfoques que han abordado diversas formas de conceptualizar la vejez y el envejecimiento.

Paula Aranibar sistematiza las principales líneas teóricas en base a dos grupos, por un lado, las que se forjan a partir del concepto de edad, es decir, de un atributo del individuo que sirve como requisito para el estudio de su condición de persona mayor y, por otro lado, las que se basan en la idea de una estructura social, esto quiere decir, que el estudio de la vejez y el envejecimiento se desarrolla desde la base de los condicionantes sociales, y no desde los individuales.

Entre el primer grupo de las teorías de edad, está la teoría de la modernización, cuyo argumento base es que mientras la modernización se desarrolla, es decir, aumenta la población mayor, se extiende la educación, la familia extensa es reemplazada por la familia nuclear, entre otros factores, disminuye la valoración social de la vejez (Aranibar, 2001). Esta teoría se considera en la categoría de *La Edad*, puesto que se basa en la edad como requisito para la descripción de la situación de la población mayor. A este enfoque se le critica su intento homogeneizador con respecto a la situación de las personas mayores.

Del enfoque de la modernización se desprende el concepto de *Cohortes*, el cual alude a que “a medida que van naciendo sucesivas cohortes, ellas van envejeciendo en diferentes tiempos y responden a experiencias históricas únicas hasta que desaparecen” (Aranibar, 2001: 13). Otra corriente dentro de este grupo es la denominada ciclo vital. Aquí la vejez pasa a ser “una etapa más en el proceso del ciclo vital. Es decir, no implica necesariamente una ruptura en el tiempo ni el ingreso a una etapa terminal, sino que es parte de un proceso donde el individuo continua dialogando con la sociedad, al igual que en etapas anteriores” (Aranibar, 2001: 15).

El segundo grupo, o sea, el de la estructura social, toma como base la vejez en cuanto fenómeno social para la estructura social, es decir, no se centra en una condición individual como lo es la edad, sino que parte su análisis desde la sociedad.

Una de estas teorías es la que describe a la vejez como una subcultura, según este enfoque, las sociedades fuerzan a las personas mayores a constituirse en una minoría. Sin embargo, de aquí es posible relacionar vejez con marginalidad. Aranibar menciona luego la teoría psicológica del etiquetamiento, enfoque que

propone el estudio de las valoraciones sociales, principalmente en torno a la salud, pérdida de relaciones sociales, y merma de ingresos. Estos tres elementos serían los que condicionarían la desvinculación social.

Siguiendo la categorización propuesta por Aranibar, la teoría de la desvinculación propone que la vejez lleva inevitablemente a una disminución de la interacción entre individuo y sociedad, y que esta disminución es beneficiosa para ambos, para el primero porque obtiene libertad de compromisos, y para la sociedad porque puede renovar la población y dar oportunidad a que otros ocupen el lugar de quienes están ya viejos. Se relaciona a las personas mayores con problemas de pobreza, abandono familiar y exclusión social, los mayores eran descritos desde fuera del mercado laboral, sin tener una participación trascendente en la sociedad (Aranibar, 2001). Luego de esta imagen negativa de la vejez, asociada a un creciente estado de dependencia, surgió la visión positiva desde la teoría del envejecimiento activo.

La teoría de la actividad, contrariamente a la anterior, plantea que un envejecimiento satisfactorio es aquel en el que se permanece con las mismas actitudes y actividades de una persona adulta por el máximo de tiempo posible. En esta misma línea, surge la teoría del vaciado de roles, la cual ve en la pérdida de los roles de adulto, el principal perjuicio de las personas mayores, lo cual puede otorgar la sensación de libertad, como también producir la “desaparición social” de la persona mayor (Aranibar, 2001).

La última corriente teórica que pasa revista la autora, es la gerontología crítica. Esta argumenta que “la vejez es más una construcción social que un fenómeno psicobiológico y, por lo tanto, son los condicionantes sociales, económicos y políticos los que determinan y conforman las condiciones de vida y las imágenes sociales de las personas mayores” (Rodríguez, Pilar, 1995. En Aranibar, 2001:17). Sin embargo, como se le da suma importancia a los factores sociales, no se consideran las acciones individuales, o la posibilidad de los individuos de contrarrestar esta determinación estructural que los lleva a vivir la vejez en una posición de desventaja.

Este tipo de enfoque es utilizado con frecuencia, especialmente debido a que permite observar la vejez y el envejecimiento desde las repercusiones del envejecimiento demográfico para los gobiernos, específicamente, en la forma en que estos organizan sus sistemas de pensiones, de salud, familiares, etc.

Esta es la perspectiva de María Teresa Bazo, quien analiza el aumento considerable en el gasto en salud debido al aumento de población mayor, específicamente de la de más edad, es decir, bordeando los 80 años (Bazo, 1998). Advierte que no sólo las políticas de estado deben hacerse cargo del aumento de personas de 65 años y más, sino que también se ha hecho necesaria la modificación de las relaciones al interior de las familias, dado que anteriormente, las personas mayores quedaban a cargo de “cuidadoras” que eran por lo general dueñas de casa, sin embargo, luego de la incorporación de la mujer

a la fuerza laboral han tenido que crearse nuevos espacios destinados a las personas mayores que no pueden ser cuidados por sus familiares, tal es el caso de los hogares de ancianos o casas de reposo (Bazo, 1998:155). Se ha descrito lo negativo de estos hogares, dado que actúan muchas veces como un depositario de personas mayores, siendo olvidados por sus familias sin ir a visitarlos jamás, o peor aún, los dejan en las casas exponiéndolos a un potencial maltrato (Gastrón, 1999).

Dentro de esta perspectiva cabe mencionar la variable económica, la cual en el estudio de la vejez y el envejecimiento se aborda. Al ser las jubilaciones dependientes de los marcos legales de cada país, las personas mayores enfrentan su vejez, dependiendo, no exclusivamente, pero si en gran medida, de las garantías que el Estado les brinde. En Estados Unidos, por ejemplo, se obtienen impuestos a partir de los individuos de clase más alta y cada vez es más alta la edad para la jubilación. Este caso contrasta con el de Chile, donde existe un porcentaje del sueldo que se entrega cada mes, pero no al Estado, sino que es administrado en forma privada (Schulz y Borowski 2006: 365).

Sólo el observar los distintos tipos de sistemas de garantías estatales orientadas a la población mayor da una idea de cómo cada país incorpora, de acuerdo a sus propios medios, a esta población creciente, de cómo se hace posible la existencia de distintas formas de vivir la vejez y de observaciones asociadas a ella.

Otro tema que constantemente se liga al estudio del envejecimiento desde esta perspectiva de la estructura social, es el de los cuidados en personas semivalentes o dependientes. Un ejemplo de esto fue una investigación realizada en Europa, la cual tenía como objetivo comparar los diferentes patrones de cuidados en 5 países: Austria, Bélgica, Alemania, Italia e Irlanda del Norte. Se concluyó que las vejeces de en estos cinco países difiere en base a la presencia de factores como el vivir solo o acompañado, la frecuencia y forma de contacto con amigos y parientes, la situación económica de las personas mayores, el nivel de autovalencia, el acceso a cuidadores formales e informales, la disponibilidad de servicios que cubran sus necesidades, situación psicológica de los envejecientes, entre otros (Hildegard, 2005). Esto sólo a modo de ejemplo de la multiplicidad de variables presentes en el envejecer, y cómo estas pueden configurar escenarios totalmente diferentes de un área a otra. Este estudio podría enmarcarse dentro de la gerontología crítica, ya que a pesar de que observa la vejez desde el punto de vista de salud, lo hace considerando las posibilidades que la estructura social ofrece a las personas para hacerse cargo de sus situaciones de salud.

Si bien ambos grupos, el de las teorías de la edad, y el de las teorías de la estructura social, surgen de ángulos de observación diferentes: uno hace hincapié en los condicionantes individuales y el otro sociales. Ambos pueden servir como marco para observar un fenómeno dado, es decir, no deben plantearse como opuestos entre sí. De esta forma, es posible traer a colación el concepto de

cohorte, por ejemplo, para explicar diferencias en las observaciones que realizan personas mayores y adultos de la localidad estudiada. Al mismo tiempo, puede ser complementado con elementos de la teoría de la gerontología crítica, al plantear, por ejemplo, que las observaciones que los adultos realizan sobre las personas mayores están determinadas por los procesos sociales y económicos que se han experimentado en el país, en las áreas rurales, y en la aldea escogida para este estudio específicamente.

Por lo tanto, la clasificación realizada por Aranibar permite ampliar las conceptualizaciones de vejez y envejecimiento, al permitir distinguir entre los condicionantes individuales y los sociales, sin tener que inclinarse por unos u otros sino abarcando, en lo posible, ambos.

2.2 Valorización de la vejez

La perspectiva del etiquetamiento dio paso a una corriente de estudios que apuntan a la valorización social del envejecer. En general, se intenta describir cómo las personas mayores han pasado a ser considerados como poco atractivos, generándose imágenes negativas sobre ellas, las cuales son reproducidas por los medios de comunicación y los estilos de vida modernos. De acuerdo a lo planteado por Bazo y García, los medios de comunicación son parte esencial del proceso de comunicación, y la imagen que en ellos se proyecta de las personas mayores tendría más peso que la imagen de la vejez generada a partir de la experiencia directa de personas con viejos (Bazo & García, 2005,125). A continuación se muestran ejemplos de esta corriente de investigación orientada a la valorización de la vejez.

El caso más extremo que se conoce sobre imágenes negativas de la vejez es el concepto de “viejismo” (del inglés, ageism). El término fue acuñado en 1969 por Robert Butler, quien lo definió como prejuicio y discriminación contra un grupo de edad en particular, especialmente, contra las personas mayores. Indica al mismo tiempo que sería una forma moderna de intolerancia social, similar a lo que fue el racismo en el siglo XIX, o el sexismo en el siglo XX (Palmore 1999:4). Esta visión se perpetúa por medio de la cultura, por ejemplo, por la forma en que define lo que es ser un “trabajador” en los spots de televisión, etc, excluyendo en este término a las personas mayores (Robinson 1994:2).

Esta idea de que quienes trabajan son aquellas personas de menos de 60 años hace que existan conductas discriminatorias en el momento en que una persona mayor desea seguir trabajando, poniéndoles una serie de obstáculos al momento de buscar o mantener un trabajo, siendo cuestionados y aconsejados de volver al retiro (Solem, 1998). Es decir, la cultura moderna, rechaza lo “viejo” al mismo tiempo que enaltece lo “nuevo”, una muestra de esto es la negación de los signos del envejecimiento: verse más viejo parece inaceptable para la cultura norteamericana, por ejemplo, lo cual se observa en la gran cantidad de cirugías

estéticas que demandan, el aumento de la industria cosmetológica, entre otras (Bayer, 2004).

Algunos estudios argumentan que la modernización, sumada al envejecimiento de la población terminan generando estereotipos frente a la vejez, la antropóloga Helena Norberg-Hodge (1999) así lo indica en su relato sobre las consecuencias de la modernización de los pueblos del Tíbet. En él se describe cómo, a raíz del desarrollo del turismo masivo, de la necesidad de adaptarse al estilo de vida occidental y de la adquisición de medios de comunicación tales como la radio y la televisión, la sociedad tibetana en menos de 10 años, pasó a desarrollar marcadas diferencias dentro de sí misma en torno a los grupos etáreos. Esto implicó que las personas mayores fueran perdiendo contacto con las generaciones más jóvenes, dado que ni siquiera hablaban la misma lengua, y existía vergüenza en las generaciones nuevas al demostrar cariño a los mayores (Norberg-Hodge 1999:7).

Esta noción de la vejez con un carácter negativo ha sido también descrita en base a ciertos mitos. Al respecto, Ricardo Moragas, distingue tres tipos de mitos. El primero tiene relación con que la vejez comienza exactamente a los 60 o 65 años dado que a esa edad se retiran los adultos del trabajo (Moragas, 1998:29), sin embargo, la vejez se da de forma paulatina y de forma diferente en todos los sujetos, por lo cual no es posible asignar un límite exacto en el tiempo entre la adultez y la vejez. El segundo, es que las personas mayores se encuentran muy limitadas en sus aptitudes (Moragas, 1998:31), pero se ha visto que las personas de edad no pierden sus capacidades de un día para otro, siendo posible que continúen desarrollando actividades físicas, que sigan aprendiendo cosas nuevas y llevando una vida social activa. Finalmente, el tercer gran mito se refiere a que la vejez es una etapa totalmente negativa, sin embargo, es una etapa de la vida que posee sus características particulares, la experiencia, el contar con espacios prolongados de tiempo, por ejemplo, hacen que la vejez sea una etapa posible de vivir satisfactoriamente (Moragas, 1998:35). En Chile, el SENAMA, identificó 6 mitos en la sociedad chilena; gran parte de los mayores vive en países desarrollados, el hombre y la mujer envejecen de igual forma, las personas mayores son una carga para la sociedad, las personas mayores son frágiles, las personas mayores no pueden aprender nuevas destrezas, y, los mayores no viven su sexualidad (SENAMA, 2004).

Los estudios sobre la valorización del envejecimiento y la vejez apuntan a describir la forma en que las personas mayores son valoradas e integradas, como también, desvaloradas y excluidas por la sociedad. Así lo plantean los autores de un estudio realizado en Chile, el cual tenía como objetivo conocer las similitudes y diferencias en la percepción de los conceptos adulto mayor, anciana, y anciano entre hombres y mujeres (Urquiza, et.al, 2008). A raíz de un cuestionario aplicado a estudiantes universitarios chilenos, se pudo constatar que tanto hombres como mujeres poseían una imagen negativa de los conceptos mencionados, lo cual no sólo afecta a las actuales personas mayores, sino a los que hoy día son jóvenes (Urquiza et.al, 2008) y probablemente no se sientan conformes con los años que les tocará vivir en un futuro próximo.

En general, los estudios mencionados que observan las percepciones de la vejez, tienden a dar cuenta de imágenes y estereotipos negativos. Al parecer, existe una situación contradictoria: mientras más avanza el envejecimiento poblacional, más negativas son las imágenes y estereotipos asociados al envejecimiento (Tornstam, 2006). Es probable que dicha tendencia hacia una imagen negativa de la vejez, se deba a la importancia que se le da a la apariencia física, especialmente en la sociedad occidental, donde es característica la asociación entre belleza, juventud y bondad (Kehl, 2001).

Dicha negatividad descrita en los antecedentes sobre la valorización del envejecimiento y la vejez, refuerza la necesidad de generar aún más estudios enfocados en describir dichas imágenes y sus particularidades. Es fundamental, entonces, conocer la forma en que la sociedad está comunicando sobre la transformación social que está experimentando. No sólo basta observar las consecuencias políticas y económicas que impulsa la transición demográfica, sino también, las comunicaciones que surgen y se reproducen al interior de la sociedad, las cuales serán determinantes en la disposición que la sociedad adopte frente a sus mayores.

Luego, el observar cómo es observado el envejecimiento en la ruralidad, ofrece una mirada más, dentro de los estudios de valorización del envejecimiento. El observar como este proceso es observado desde un medio específico como el el rural, de cómo los procesos sociales son experimentados por los individuos y resignificados en torno a la realidad social en la que están insertos. Considerando que los antecedentes mencionados sobre la valorización del envejecimiento y la vejez, se sitúan desde lo urbano, o mejor dicho, desde lo no-rural, se hace interesante el abordar las comunicaciones sobre el envejecimiento desde lo rural, considerando que el área rural ha experimentado una serie de transformaciones sociales durante el último siglo, y que enfrenta de forma especial el envejecimiento poblacional debido a las características sociales y económicas del área rural en Chile.

2.3 Curso de la vida

En las últimas décadas, se ha producido una discusión en base a la conceptualización de la vejez, dando paso a la puesta en práctica de la distinción entre vejez y envejecimiento.

Al hablar de vejez, surge el interés por definir el límite entre esta etapa de la vida y las anteriores, existen diferentes enfoques que fijan su atención en distintos tipos de variables para conceptualizar la vejez. Algunos de estos rasgos son las pérdidas de ciertas capacidades físicas y cognitivas, y la creciente familiaridad con un el empobrecimiento paulatino del nivel de salud, la existencia de un mayor

interés en lograr integridad y un significado de la vida, el tener que enfrentar muertes de familiares, cónyuges, y amigos, el recogimiento de las redes sociales, entre otras (Settersten, 2006).

Sin embargo, a los indicadores más bien biológicos indicados por Settersten, se agregan otros elementos que pueden resultar tanto o más fuertes dentro de la definición de las etapas de la vida. Uno de ellos es la edad social, la cual consiste en las “definiciones sociales de grupos de edad, normas de edad y de las relaciones entre los distintos grupos de edad” (Neugarten, 1999: 122). Es decir, de acuerdo a lo planteado por Neugarten, las definiciones sobre cuando se es o no se es joven, adulto, o viejo, estarían dadas socialmente, siendo posible, por lo tanto, definir la vejez como el lapso de tiempo dentro del curso de la vida en el que las personas actúan de acuerdo a ciertas normas de edad adscritas para personas de edad.

En esta línea se encuentra la corriente del Curso de la vida. Este enfoque se define por ser una teoría fundamentalmente social, y que toma en consideración las múltiples dimensiones del envejecimiento. “Se trata de describir experiencias individuales y colectivas y estatus a lo largo del tiempo y explicando a corto y largo plazo las causas y consecuencias de estos patrones. También identifica un rango de fuerzas sociales, históricas y culturales que determinan la estructura y contenido de las experiencias y trayectorias en la vida” (Settersten, 2006:4).

Es por esto que la incorporación de la perspectiva teórica del curso de la vida crea la necesidad de describir y explicar:

- El envejecimiento a través de múltiples dimensiones (por ej, física, cognitiva, psicológica) y múltiples esferas sociales (por ejemplo, familia, trabajo, educación, ocio).
- El envejecimiento en múltiples direcciones (por ejemplo, dinámicas relacionadas al declive y crecimiento).
- El envejecimiento como la articulación de un conjunto de trayectorias independientes (por ejemplo, interacciones entre dimensiones y esferas a lo largo del tiempo).
- Cómo las experiencias en la vejez son moldeadas por aquellas de etapas anteriores.
- Cómo la vejez involucra distintas e importantes experiencias en el desarrollo de las personas, relacionadas con períodos anteriores.
- Cómo las experiencias ligadas al envejecimiento son moldeadas por características especiales y procesos en un amplio rango configuraciones sociales interconectadas y anidadas. Esto incluye configuraciones en la vida cotidiana, configuraciones distantes (eventos políticos e históricos, parámetros culturales, demográficos y económicos) y conexiones entre ambas.
- Diferenciación en las experiencias relacionadas con la edad a través de grupos de cohorte, sexo, raza y clases sociales, generaciones al interior de las familias y naciones (Settersten, 2006:4).

En el presente trabajo se considera el envejecimiento como el curso de la vida (life course), es decir, no como una situación estática y aislada del resto de la trayectoria de vida de quienes envejecen. Si no que se entiende el envejecimiento como una construcción social y biográfica, en la cual se considera la constante relación entre quien envejece y su entorno dentro de la significación del curso vital (Osorio, 2006).

La perspectiva del curso de la vida, implica adoptar una concepción del tiempo no lineal, el tiempo del curso de la vida “no es una flecha que comienza en el pasado y se extiende recta hacia el futuro; sino que es un constante retorno, es la construcción del pasado sobre el presente, del presente desde el pasado, que da cuenta del proceso de envejecimiento y de la construcción constante de identidad de ser mujer mayor y de ser hombre mayor” (Osorio, 2006: 13). A continuación se describen algunas conceptualizaciones del tiempo elaboradas bajo la noción del curso de la vida.

2.4 Temporalidad vital

El envejecimiento es, necesariamente, un proceso que debe ser comprendido en base al tiempo. Luego, se requiere definir el concepto de tiempo. Se describen a continuación algunas conceptualizaciones hechas en torno a los conceptos de tiempo vejez, y envejecimiento.

Simone de Beauvoir, en su libro *La vejez*, dedica un apartado especial al tiempo, a lo largo del cual se ejemplifica cómo este pasa a tener tal dinamismo que se aleja de la concepción común del tiempo como tiempo lineal. Se definen dos tipos de tiempo: El biológico y el social, indicando como ambos se relacionan y se determinan entre sí.

El primero se refiere al tiempo que, acumulado, transforma a una persona en una persona vieja, se define la vejez como “un momento en la línea de tiempo de la persona, el viejo es quien posee una larga vida detrás de sí y delante una supervivencia muy limitada” (Beauvoir, 1970:433).

El segundo, el tiempo social es para Beauvoir el que surge desde fuera de la persona, es decir, desde los otros. Se describe lo complejo que es reunir ambas temporalidades, tiempo biológico y tiempo social, especialmente al llegar a la vejez.

Cada persona que envejece, debe realizar, de acuerdo a este enfoque, una constante actualización y definición de su temporalidad, para, de esta forma, poder narrarse a sí mismo como ser histórico. Lo anterior no es una actividad carente de complejidad. Primero, debido a que la memoria escoge qué momentos recordar y

cuales no, es imposible recordarlo todo. Luego, el tiempo que se presenta para ser recordado es dinámico, “el futuro del pasado ha dejado de ser futuro, y con esto ha cobrado otro sentido” (Beauvoir,1970: 439). Es decir, el tiempo que en un momento fue significado de una forma puede, luego de cierto tiempo, resignificarse de forma diferente.

Siguiendo a la autora, el hecho de que el tiempo de cada individuo es afectado por el tiempo de los otros es el segundo elemento que complejiza la relación entre el individuo y su tiempo: si el tiempo de alguien termina, queda afectando el tiempo de quienes lo rodeaban, la muerte se lleva consigo la parte de la vida que comprometía el tiempo de otros. Al perder a un ser querido, se pierde el futuro que se pensaba asociado a dicha persona.

La forma en que cada persona se narre a sí misma depende, en gran medida, de cómo articule sus temporalidades. Siguiendo a la autora, la persona vieja puede ser definida como quien no posee futuro, es decir, no tiene sueños, acepta su vida tal como está hecha, no espera cambiarla, y, más aún, esta tiene un tiempo contado y no puede evitarlo. El porvenir pasa a ser finito, se tiene la certeza de que el fin de su tiempo está próximo. Este fin tiene dos sentidos: se muere en un tiempo biológico, pero al mismo tiempo en un tiempo social, las huellas que quedan de la vida de la persona serán borradas, “las cosas, que la persona mayor, ha realizado y que constituían el sentido de su vida están tan amenazadas como él” (Beauvoir, 1970: 455).

El tiempo biológico y el tiempo social se intersectan, no sólo en la narración que quien envejece hace de sí mismo, sino también en la valoración que desde la sociedad se hace del viejo. Beauvoir distingue, en este sentido, las sociedades estáticas de las sociedades que progresan. Describe que en las primeras, los viejos son valorizados en base a la experiencia acumulada en sus años de vida (tiempo biológico), mientras que en las segundas, “los viejos se encuentran necesariamente en un retraso con respecto a su tiempo” (Beauvoir, 1970: 458). Es decir, en este tipo de sociedades se debe envejecer activamente, manteniéndose al tanto de los acontecimientos, se lleva a la persona mayor a perseguir la actualidad en pos de no quedarse obsoleto.

Simone de Beauvoir es detallista al describir cómo la actividad que se realice a lo largo de la vida determina la forma en que se envejece, los matemáticos, los investigadores, los escritores, los filósofos, por ejemplo, envejecen de acuerdo a cómo se va acoplando el tiempo biológico con el tiempo social. Cada actividad define, en parte, el tiempo social, el envejecimiento de un científico, por ejemplo, implica estar constantemente al tanto de los nuevos avances hechos por otros investigadores. En cambio, el envejecer de un músico, implica saber utilizar la técnica en pos de componer una buena obra, para lo cual la edad puede ser un factor beneficioso. Los científicos, dice Beauvoir, sienten el peso del pasado, no así los pintores, quienes se encuentran siempre frente a telas vírgenes, su actividad es una sucesión de comienzos.

Otro punto de encuentro entre la temporalidad biológica y la social, es la cercanía de la vejez con la muerte. Con frecuencia, los viejos han visto morir a la gente de su generación, anterior a eso han presenciado la muerte de sus abuelos, de sus padres, de los padres de sus amigos, por lo tanto, no pueden ignorar el fin de su propio tiempo biológico.

Por su parte, Berenice Neugarten define tres tipos de temporalidades: el tiempo de vida, el tiempo social, y el tiempo histórico. El primero se define en torno a la edad cronológica como un indicador de cambio, es decir, la demarcación cronológica de las diferentes etapas de la vida de la persona. Podría corresponder al tiempo biológico descrito por Beauvoir. El tiempo de vida marca los hitos que sirven para definir, luego, las variaciones en el tiempo social. Este último, se refiere al sistema de gradación por edad de una sociedad, es la clasificación social del tiempo, las expectativas de edad y status.

Finalmente, el tiempo histórico es el que determina el sistema social, y este, por su parte, crea un “conjunto cambiante de normas de edad en un cambiante sistema de gradación por la edad que da forma al ciclo vital del individuo” (Neugarten, 1999: 112). El tiempo histórico se refiere a fenómenos de largo plazo, tales como la industrialización y urbanización, como también, a una serie de “acontecimientos económicos, políticos y sociales que afectan directamente el ciclo vital de los individuos que experimentan estos acontecimientos” (Neugarten, 1999: 112).

Duane Alwin, junto a otros autores, definen la temporalidad en la vejez en torno a tres conceptos. El primero es el tiempo histórico, el cual es medido en años, décadas, siglos, etc. Estos períodos de tiempo “reflejan períodos históricos, eras, épocas, y capturan los efectos de cambios a un nivel macro que afectan las vidas privadas y colectivas de los individuos” (Alwin, 2006: 21). El segundo es el tiempo biográfico, este sería la dimensión del tiempo relacionada con la vida de los individuos, conceptualizada generalmente en torno a procesos biológicos, psicológicos y sociales. Esta dimensión considera los eventos, transiciones, y trayectorias de los roles que llenan la vida de las personas. El tercero, pasa a ser la intersección entre las dos dimensiones descritas anteriormente. Dicha intersección se logra en la observación de un conjunto de factores que tienen importantes consecuencias para el desarrollo humano. Esta dimensión es lo que permite la definición de una cohorte, entendida como “grupos de personas que vivencian un evento en el mismo intervalo de tiempo” (Alwin, 2006: 23).

Se ha conceptualizado, también, el tiempo biográfico como contenedor del tiempo individual, tiempo familiar, y el tiempo social, siendo estas tres dimensiones el resultado de los sistemas sociales de tiempo y edad (Osorio, 2006). La inclusión del tiempo familiar, obedece a que la familia, como institución, se organiza, y organiza las vidas de sus miembros en torno a la edad. El alargamiento de la vida incorpora un nuevo escenario dentro de la trayectoria de vida de las personas, lo cual da cuenta de que los procesos por lo cuales atraviesa la sociedad afectan directamente a sus envejecientes.

Cabe mencionar también, la conceptualización de las edades propuesta por Teresa del Valle (2002), quien distingue tres tipos de edades: real, atribuida o social y sentida. La primera es la que se basa en la fecha de nacimiento, la edad cronológica, esta edad es la que celebra los cumpleaños, y sirve como mecanismo para establecer etapas en la vida de las personas, por ejemplo, la edad en que se comienza a estudiar, o la edad en que se jubila. La segunda edad es la que es asignada por otros, tiene como parámetro a la edad cronológica y características que definen a las diferentes edades. Siguiendo a Del valle, esta edad permite, por ejemplo, decir si una persona “se ve joven” o no para la edad real que tiene. La edad sentida es la más difícil de definir, dado que se basa en “la definición que la persona hace de sí misma, de lo que quiere hacer, lo que aspiraría, de las cosas que ha hecho y quiere seguir haciendo, de aquellas que desconoce y le gustaría hacer” (Del Valle, 2002: 46). Lo interesante de estos conceptos es esta inclusión de la edad que la propia persona piensa tener, abarcando tanto las condiciones individuales como estructurales de la edad, permitiendo, por ejemplo, contrastar estas diferentes edades y observar la posición del sujeto, desde su edad sentida, con respecto a la edad social que le es atribuida.

Al revisar estas temporalidades del envejecer, surge la necesidad de adoptar una concepción, que abarque no sólo las continuidades en la trayectoria de vida de los envejecientes, sino también las interrupciones, los momentos en los cuales se producen quiebres en la biografía de las personas y que son reconocidos por estas como relevantes. Esta biografía, está inscrita en un contexto que cabe considerar, un “espacio – tiempo socialmente construido y compartido cuyos marcos constituyen un punto de referencia que trasciende los acontecimientos y hechos” (Osorio, 2006:13). En este sentido, es necesario considerar el contexto sociocultural en el cual se envejece, y la relación que existe entre éste y el individuo que envejece. En este caso, se observa la relación entre la trayectoria de vida de las personas que habitan el medio rural, y el contexto rural mismo, y cómo la relación entre ambos forja trayectorias, biografías, ciclos vitales que obedecen específicamente a dicha relación entre el tiempo individual y el tiempo social que los habitantes de la comunidad estudiada comparten.

III Envejecimiento y espacio

Además de revisar la connotación de temporalidad ligada al estudio del envejecimiento, cabe también, para los objetivos de la presente investigación, revisar la relación entre envejecimiento y espacio.

Estudios han observado la relación envejecimiento y espacio. Se ha visto, por ejemplo, que las personas mayores que han vivido toda su vida en un mismo barrio, valoran, significan y se identifican de forma distinta con su entorno físico en comparación con quienes se han mudado al mismo barrio hace poco tiempo. Así lo indicó un estudio realizado en Inglaterra, el cual buscó describir los

determinantes de la calidad de vida en personas mayores de barrios marginales. En el mismo trabajo, se indica cómo los mayores se ven afectados por la configuración de su entorno físico, teniendo gran importancia variables como la seguridad, iluminación, accesibilidad, ubicación de servicios, locomoción, etc (Smith, 2004). Por lo tanto, “los entornos en los cuales se vive juegan un rol importante en la formación de los recuerdos e identidades de las personas” (Dorfman et. al, 2004:189).

Además del concepto de espacio, comprendido como entorno físico, cabe mencionar el concepto de ambiente. Este surgió desde la psicología, como una forma de abordar las diferentes formas de envejecer, por medio de diferencias en la relación de los individuos con el ambiente. Sin embargo, estas corrientes están orientadas a describir la existencia de una mejor o peor relación de quienes envejecen con su ambiente, entendiendo siempre el ambiente en términos de “presiones” que el individuo debe enfrentar, o abordar. Rocío Fernández-Ballesteros identifica cuatro modelos ambientalistas principales: “el modelo ecológico de la competencia, el modelo de la congruencia, modelo de efectos ambientales directos e indirectos y el modelo complementario de la congruencia” (Fernández-Ballesteros, 1990:183). Sin embargo, estos modelos no son mejores para observar imágenes o significados del envejecer, dado son un intento por explicar el “comportamiento de las personas en la vejez” (Fernández-Ballesteros, 1990:182), y no las comunicaciones que circulan en la sociedad con respecto al proceso de envejecimiento.

Aun así cabe mencionar la idea de los modelos ambientalistas en cuanto a la importancia que reviste para el envejecimiento el ambiente en el cual se envejece.

Luego, al momento de observar el envejecimiento incorporando la variable espacial (contexto rural), se considerará que quienes habitan un mismo entorno, observan la realidad y comparten “redes de significaciones, coparticipativamente producidas y externalizadas a través del lenguaje que constituyen sus horizontes de realidad” (Arnold, 2004:17). Esta noción permite reunir la visión que tienen los habitantes de una localidad determinada sobre la vejez, y responder a la pregunta de cómo se observa el envejecimiento en el medio (físico y social) rural.

En torno a esta variable espacial del envejecer, se indicarán algunos de los elementos más importantes de acuerdo a investigaciones anteriores, que hablan sobre las particularidades de envejecer en áreas rurales. A pesar de que la mayor parte de las investigaciones se han llevado a cabo en el extranjero, representan de igual forma un precedente importante sobre la vejez en el mundo rural.

3.1 Ruralidad

Como primer alcance sobre la vida en ruralidad, cabe mencionar algunas aproximaciones existentes desde la descripción de las sociedades agrarias anteriores al siglo XX, si bien no pueden considerarse como un referente de lo que es hoy la ruralidad, dan un precedente histórico de las relaciones sociales en contextos rurales.

En un primer acercamiento cabe revisar brevemente la situación de las sociedades agrarias europeas, las personas de edad poseían cierto prestigio, derivado de su sabiduría, y experiencia, también como guardianes de tradiciones por lo cual representaban un nexo al pasado de las comunidades. Al mismo tiempo, las personas mayores tenían posesiones de tierras mediante las cuales se aseguraban respeto y obediencia, llegando a dictaminar el momento en que se casan los hijos, distribuir las posesiones, e incluso utilizar poderes mágicos, lo que le permitía ejercer su poder hasta la edad avanzada (Haber, en Binstock y George, 2006). Luego, de acuerdo a este enfoque, la industrialización sería la causa de la modificación de las relaciones al interior de la familia como y del rol del mayor al interior de la sociedad. En el avance de las sociedades occidentales por la modernización económica, los mayores fueron desplazados, dándose este proceso en diferentes niveles, por ejemplo, con las innovaciones tecnológicas, las habilidades de las personas mayores pasaron a ser consideradas como “obsoletas”, esto al mismo tiempo que aumentó el alfabetismo, sus memorias se perdieron, ya no se necesitaba escuchar el relato de las personas mayores para saber el origen de ciertas cosas, así también, a medida que los rangos de mortalidad declinaron, el mayor número de personas mayores disminuyó su particularidad e importancia, al mismo tiempo, el sistema agri-cultural de trabajo se basaba en una larga red de parentesco, la cual se vio perjudicada debido a que la modernización favorecía la formación de familias nucleares, en general, la vida misma se hizo flexible, siendo común los constantes cambios de casa, de trabajo. De aquí surgió una visión negativa de la modernización, especialmente por las consecuencias que esta tuvo para las personas mayores y sus familias, al desintegrarse la familia en su forma extendida (Haber, en Binstock y George, 2006).

De acuerdo a Mendras, la aparición de las estructuras de edades y su institucionalización es una de las transformaciones más radicales del siglo pasado (Mendras, 1999). Esto hace que se creen formas de vida diferenciadas para cada nivel etareo, tal como se mencionaba en el caso de la sociedad tradicional tibetana, lo que se traduce en formas tipificadas de ser niño, joven, adulto y viejo. Sin embargo, en las sociedades campesinas europeas, no se distinguía el joven del adulto, a no ser por la distinción soltero / casado (Mendras, 1999). En cambio, en las ciudades los jóvenes se caracterizan por una serie de experiencias sociales, culturales, profesionales, deportivas, como una preparación previa a entrar a la adultez. Otro cambio importante es el hecho de que los mayores pasan por un período de jubilación previo a la muerte, espacio de tiempo inexistente

entre artesanos, campesinos y trabajadores del campo en general, quienes se mantienen en actividad hasta la muerte (Mendras, 1999).

Sin embargo, esta perspectiva evolucionista sobre la imagen de la vejez parece ingenua, no se puede generar una historia de la vejez, dado que las personas mayores, no representan una categoría social que haya intervenido en el curso de la historia, ni tampoco se han reconocido históricamente como tal (Beauvoir, 1970). Aún así, al identificar cómo han sido observadas las personas mayores en épocas anteriores, es posible advertir que las imágenes positivas y negativas conviven siempre juntas, llevando a las sociedades a generar mayor o menos bienestar a sus mayores, según las condiciones sociales de cada una. Por ejemplo, se ha visto cómo en la sociedad china los mayores gozaban de un respeto único, siendo ellos el seno de la familia, debiéndoles, los más jóvenes, “obediencia absoluta” (Beauvoir, 1970: 108). Al mismo tiempo, se cuenta con ejemplos como el de los “fangs”, una sociedad nómada de la Guinea Ecuatorial, quienes “apartan a los viejos de la vida pública, llevan una existencia marginal y no se tiene ninguna consideración con ellos, de hecho, cuando una aldea se traslada los dejan detrás en la indigencia más completa” (Beauvoir, 1970:60).

Es por esto que al estudiar la vejez en una sociedad dada, es necesario hacerlo en relación a las características culturales, sociales y económicas de dicha sociedad en sí, y no de otras.

Las sociedades rurales de hoy están experimentando transformaciones que son propias de esta época, tales como los cambios en las formas de trabajo, y la transformación de los modelos familiares, pasando de la conformación por varias generaciones a la familia nuclear moderna. Lo anterior, más la configuración de la población rural, especialmente el hecho de existir una mayor concentración de población mayor, hace que “El ciclo vital en las zonas rurales es experimentado de forma diferente y en especial la vejez” (Osorio, 2006:4).

Se ha visto que existen ciertas variables que hacen del envejecimiento un proceso diferente al que se vive en áreas urbanas. Algunos de ellos son la espiritualidad, la estructuración del trabajo, el apego a la comunidad en la que viven y la familia (Dorfman et. al, 2004).

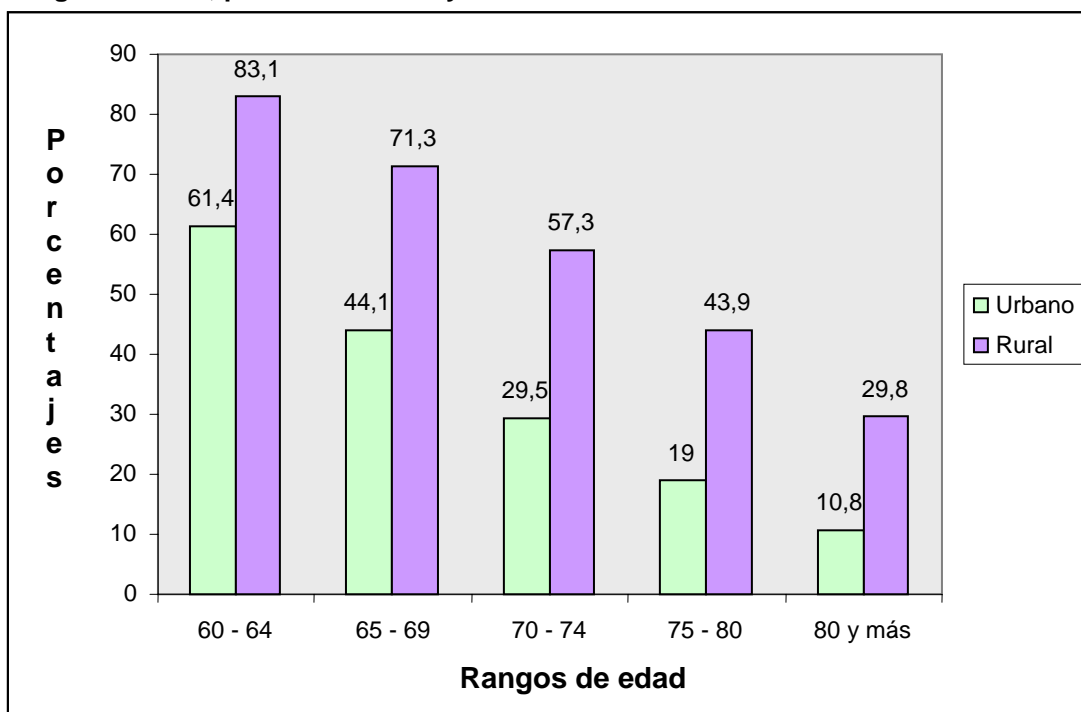
A continuación se describen brevemente algunos elementos presentes en la literatura relativa al envejecimiento en la ruralidad.

Trabajo

Si observamos el trabajo y la jubilación, podemos ver que en la ciudad la división entre ambos estados está mucho más presente, mientras que en la ruralidad el cese de la actividad se da de forma gradual (Rodríguez, 2004). De hecho, la tasa de actividad de la gente mayor es mucho más alta que en área urbana, tal como se observa en el gráfico N° 6, en el área rural los hombres mayores se mantienen dentro de la fuerza laboral por mucho más tiempo que en el área urbana (Dirven,

2002). Los valores representan el porcentaje de hombres mayores pertenecientes a la población económicamente activa. Se ve que el porcentaje de hombres que trabaja para todos los rangos de edad que comprenden desde los 60 hasta los 80 y más, es siempre mayor para el área rural.

Gráfico 6. Porcentaje de hombres mayores que trabajan según el total de hombres mayores por rangos de edad, para área urbana y rural



Fuente: Gráfico elaborado con datos de CELADE, 2002. En: Dirven, 2002.

Pobreza

Se ha descrito la realidad rural como una realidad ligada a una situación de pobreza. De acuerdo a Leonor Nava de Hernández, la pobreza en las personas mayores de comunidades rurales de América Latina, específicamente de Venezuela, tiene sus raíces en las dificultades que tienen las mujeres mayores para acceder a trabajos formales, a la fuerte presencia de roles tradicionales de género, y a la conformación de familias extendidas, lo cual lleva a las mujeres mayores a tomar el rol de dueñas de casa sin posibilidad de impulsar una mejora en la situación económica de sus hogares. A esto se le agrega la falta de educación y el analfabetismo, lo cual dificulta la incorporación de quienes viven en áreas rurales al mercado laboral formal (Nava, 2006). Sin embargo, la autora enfatiza que una de las mayores causas de la pobreza en las áreas rurales, especialmente en los hogares con personas mayores, es producto de la crisis socio-económica que se vive en dicho país, por lo cual puede no representar la situación de las personas mayores chilenas de las áreas rurales.

Otro estudio que trabajó la relación entre pobreza y ruralidad, es el estudio comparativo realizado por Julieta Oddone (2005), en el que se elaboró una

caracterización de las comunidades rurales argentinas y los estilos de vida de las personas mayores pertenecientes a cada una de ellas. A diferencia de Nava, Oddone indica que las familias extensas no son características de la realidad rural, dado que muchas veces las familias adoptan como estrategia económica la migración de los más jóvenes quienes desde lejos contribuyen a mejorar la situación económica de sus familias, sin embargo, esto implica el abandono del hogar y, muchas veces, la conformación de hogares unipersonales a cargo de personas mayores (Oddone, 2005).

Mitos

A pesar de las particularidades aquí expuestas en relación al envejecimiento en zonas rurales, existe muy poca investigación al respecto, mencionándose, por lo general, la realidad rural en torno a una oposición con la realidad urbana, pero no en base al desarrollo de investigaciones que se centren específicamente en las particularidades que ofrece el entorno rural en el proceso de envejecimiento.

Los alcances existentes sobre la realidad del envejecimiento rural, hablan de la existencia de ciertos mitos. De acuerdo a Verónica Montes de Oca, son dichos mitos los que hacen que la vejez rural pase casi inadvertida dentro del estudio de la vejez (Montes, 2005). Estos se perpetúan gracias a la escasa cantidad de estudios recientes en torno al tema, ella define cuatro como los más relevantes:

- “Los adultos mayores de localidades rurales viven en comunidades pequeñas donde pasan su retiro felices y contentos por las pocas situaciones que esto implica.
- Los adultos mayores en áreas rurales tienen lazos familiares más fuertes que los proveen de amor y cuidados.
- Los adultos mayores en áreas rurales viven en comunidades bien integradas que, con pequeños esfuerzos, aseguran cubrir sus necesidades
- Los adultos mayores en áreas rurales tienen mejor salud y una vida con mayores satisfacciones que la gente de áreas urbanas, por lo tanto requieren de menos servicios” (Montes 2005:4).

Al contrario de lo que se plantea en estos cuatro puntos, las personas mayores que habitan espacios rurales por lo general, deben recorrer grandes distancias para poder satisfacer sus necesidades cotidianas, las cuales son recorridas generalmente a pie, por lo cual la movilidad implica una mayor cantidad de recursos que en las zonas urbanas. Al mismo tiempo, debido a las migraciones cada vez más frecuentes, las familias extensivas, es decir, abuelos, hijos y nietos, están siendo cada vez menos frecuentes. Esto hace que los lazos familiares se vuelvan independientes de la zona en la que se viva. A pesar de que es cierto que en las comunidades rurales se da una integración social tal que permite que se desarrolle la cooperación entre unos y otros, está también presente el hecho de que emergencias de salud son atendidas con mayor dificultad (Montes, 2005).

Pilar Rodríguez habla de la necesidad de desmitificar “el medio rural como paraíso para una vejez feliz”. Argumenta que en la ruralidad existe un distanciamiento forzoso respecto de los hijos al emigrar a otras ciudades por razones de trabajo, por lo cual muchos mayores en espacios rurales viven en soledad (Rodríguez, 2004).

María Julieta Oddone también definió mitos existentes en torno a la vejez en el medio rural. El primero de ellos es el ya mencionado respecto a la existencia de familias extensa, mientras muchos de los familiares, especialmente los más jóvenes, optan por migrar para poder conseguir mejores trabajos y ayudar así, al bienestar de sus familias. El segundo mito es el que hace referencia a la jubilación de las personas mayores de las áreas rurales. Se cree que los mayores no están obligados a jubilar, lo cual les permite trabajar según su voluntad. Sin embargo, la realidad muestra que los mayores de las áreas rurales no tienen otra opción más que seguir trabajando para poder subsistir (Oddone, 2005).

3.2 Nueva ruralidad

Al hablar de ruralidad, cabe mencionar que esta no es una condición invariable, sino que, al contrario, la ruralidad se encuentra en constante transformación, siendo una de las más recientes la denominada “nueva ruralidad”.

Un fenómeno importante que cabe mencionar, dentro de la transformación de la ruralidad, es la migración. Si bien es cierto que este es un elemento que ha estado siempre ligado a la relación entre lo urbano y lo rural, y que, por lo tanto no suele mencionarse como un factor clave dentro de lo que se denomina nueva ruralidad, si merece ser revisado en torno a las condiciones actuales en que se desarrolla.

En relación a esta última década, se puede decir que las migraciones están protagonizadas principalmente por adultos jóvenes en busca de alternativas laborales, eso lleva a dispersar las familias que muchas veces en el campo, son de naturaleza extendida, reuniendo en un mismo hogar o sector a varias generaciones del mismo grupo familiar (Nava, 2006). Estos movimientos migratorios acentúan aún más la densidad poblacional de personas mayores en los sectores rurales, quienes deben integrar, o no abandonar, la fuerza de trabajo agrícola debido a la falta de mano de obra juvenil, sobre todo para los cultivos de auto subsistencia (INP, 2005).

La población rural joven se interesa cada vez más por aumentar sus años de escolaridad, lo cual hace que luego se desempeñen en actividades rurales no agrícolas. Otra gran parte de la población rural joven es la que opta por migrar, esto lo hacen debido a la existencia de importantes barreras que dificultan su inserción en la vida productiva y social de las comunidades rurales (Dirven, 2002).

Muchas veces, este traslado de los jóvenes es visto por las familias como una inversión, dado que luego enviarán remesas, sin embargo, a pesar de que los más jóvenes se alejan para poder así mejorar las condiciones de vida de sus familias, se produce, al mismo tiempo, un abandono de las personas de edad, quienes deben hacerse cargo por sí solos de las labores agrícolas, siendo esta una carga no menor (Oddone, 2005).

A pesar de la constatación de estos procesos migratorios, cuando se describen los procesos que han transformado la ruralidad desde mediados del siglo XX no son éstos medulares. La nueva ruralidad, hace mención, específicamente, a las consecuencias que ha experimentado la ruralidad a raíz de la modernización.

Esta modernización se puede resumir en una serie de cambios que se vienen dando desde hace cincuenta años, estos pueden categorizarse en tres fases.

La primera se inició en los años sesenta, con la modificación de la estructura del trabajo del campo, pasando del campo tradicional, de los fundos, al mundo del aumento de la producción mediante la incorporación de la ciencia y la tecnología.

Luego, la segunda etapa, que parte en los años setenta y ochenta, se caracteriza por una serie de cambios propios de la globalización y modernización, instaurando en el trabajo rural la competitividad, el consumo, la sociedad mediática y todas las formas existentes de sociedad virtual (Canales, 2005). La empresa capitalista agropecuaria reduce el número de empleos, dando paso a nuevos tipos de empleos de forma estacional y muy precarios (INP, 2005). Esta fase es la que describe la forma en que el sector rural se articula con lo urbano, el sector rural, ahora con nuevas formas de producción, intenta acoplarse a las formas de trabajo urbano. Este encuentro entre la ruralidad intervenida desde el Estado y el mundo urbano, pasa a redefinir lo rural (Barrera, 2005).

Finalmente, la tercera fase, es la que dice relación con la transformación de las mentalidades, la cual va de la mano con los cambios mencionados en relación al desarrollo económico, del trabajo y la productividad. Este elemento que incorpora la subjetividad en la nueva ruralidad habla de un cambio profundo “en la manera en que los habitantes del campo perciben su mundo y se perciben a sí mismos” (Canales, 2005: 34). Es decir, esta fase describe “las maneras en que el sector rural incorpora y procesa la modernidad” (Barrera, 2005: 10). La importancia de esta etapa está en el hecho de que apunta a los propios actores sociales rurales, no al Estado ni a la economía, se habla de cómo los habitantes de las localidades rurales le otorgan sentido a las transformaciones globales económicas, cómo se experimentan dichos cambios en el ámbito de la cotidianidad rural, “de los sujetos, sus aspiraciones, expectativas, temores y angustias” (Barrera, 2005: 9). A esto es lo que se le ha llamado el componente subjetivo de la nueva ruralidad.

Este apunta a las consecuencias de la transformación económica y productiva que se gestó en el campo, al desaparecer las formas productivas, sociales y culturales tradicionales, estas consecuencias tienen una connotación positiva como negativa.

Por un lado, las nuevas generaciones de habitantes rurales experimentan una modernidad cultural, se genera una mayor conectividad y comunicación urbano rural, se transforman los modos de vida tradicionales producto, por ejemplo, del desarrollo de servicios antes inexistentes y que se facilite el acceso a la luz, agua y alcantarillado (INP, 2005). Al mismo tiempo, existe mayor “nivel de escolarización, nuevos planes de igualdad de oportunidades, término del aislamiento y del funcionamiento cerrado, entre otros” (Gonzalez, 2005). Todos estos elementos hace que hoy en día en la ruralidad se viva de forma diferentes a como vivieron las generaciones anteriores: “Hoy todos tienen celular, televisión, y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad. La mayor parte de sus ingresos son extraprediales y en dinero” (PNUD, 2005:12).

Por otro lado, el patrimonio cultural y ambiental rural comienza a abandonarse y degradarse (INP, 2005), está la “pérdida de elementos identitarios, a nivel productivo la explotación extensiva e intensiva de los recursos naturales, la entrada de manera compulsiva pautas de consumo uniformes, la segmentación y diferenciación social marcada con la contradicción evidente que provoca el acceso masivo a la información” (Gonzalez, 2005: 11). Pareciera que el mundo rural se ve invadido por elementos propios del mundo urbano, “hoy en el mundo rural la gente es más desconfiada que en las grandes ciudades” (PNUD, 2005:12).

Todos estos ejemplos hablan de que el campo ya no es el mismo de cincuenta años atrás, se vive de forma diferente, hay transformaciones en los medios de producción, formas de comunicación, expectativas nuevas acorde a una realidad moderna, con mayor conectividad y tecnologizada. Todo esto corresponde a la nueva ruralidad.

La presente investigación recoge los elementos de la nueva ruralidad descrita por cuanto se han descrito como claves para comprender la realidad rural, sin embargo, es la última fase, la subjetiva, la que guarda mayor relación con los objetivos de esta tesis. Al estar estos orientados a la observación del proceso de envejecimiento desde la ruralidad, se hace necesario el considerar los factores provenientes de esta dimensión subjetiva de la nueva ruralidad que pudieran estar relacionados con la observación de este proceso de envejecimiento. Cabe mencionar que la última fase “cambio de mentalidades”, se considerará en la presente investigación bajo el concepto de “significaciones”, de esta forma, se evita confundir este alcance con una visión más psicológica que antropológica.

IV Observar el envejecimiento

4.1 Base epistemológica

La base epistemológica integra tanto elementos de la teoría de los sistemas sociales como de la gerontología social. En cuanto a la primera, se adopta el esquema propuesto desde el constructivismo sociopoiético, como una forma de guiar las observaciones que se realicen sobre el envejecimiento. Este enfoque propone la observación de segundo orden como herramienta de observación, al mismo tiempo que define los límites de la observación, ofreciendo, de esta forma, una guía al investigador al momento de realizar las observaciones e identificar las distinciones presentes en las observaciones de otros.

Se revisan algunos antecedentes sobre el enfoque de género, esto para dar fundamento a la distinción entre las observaciones de hombres y mujeres. Si bien es cierto que en el presente trabajo no se trata el género en sí, dado que no se apunta a la construcción de una identidad en torno al ser mujer u hombre, si se hace la diferencia entre lo que ambos observan.

Constructivismo sociopoiético

El sustento epistemológico está enmarcado en el constructivismo sociopoiético, considerando algunos elementos de la teoría de los sistemas sociales.

El primero de ellos indica que las observaciones no pueden plantearse con independencia de los observadores, de ahí que el conocimiento que cada observador posea no represente al mundo, ya que sus observaciones son siempre limitadas, su conocimiento limita con su forma de observar, la cual se realiza a través de operaciones autopoiéticas del propio observador, dependiendo estas de la distinción que haga entre autoreferencia y heteroreferencia (Arnold, 1999). Esto quiere decir, que al observar es siempre necesario considerar el límite entre el observador y su entorno, y al ser este límite distinto para cada observador, las observaciones serán también distintas.

Aquí surge la reflexión sobre el papel del investigador, dado que la realidad de la observación “no surge de una extensión hacia un mundo que exista independiente del observador, y que sea comprendido por otros observadores en un mismo sentido” (Luhmann, 1996:62). Entonces, no opera aquí la idea tradicional de la ciencia de que una observación, por ejemplo la medición a través de un instrumento, es confiable cuando al ser aplicada en diferentes momentos a los mismos sujetos se obtiene el mismo resultado (Hernández, Fernández & Baptista 2003:346), sino que se adopta la distinción entre autoreferencia y heteroreferencia, es decir, la constatación de cuando una observación hace referencia al propio sistema que observa o a otros sistemas (Luhmann, 1996).

De esta forma, en la sociedad “no existe una posición unívoca para observar, sino que existen múltiples puntos de vista” (Luhmann, 1998:13), y, por lo tanto, múltiples miradas sobre un mismo punto, sin que ninguna de ellas pase a ser el punto. Al mismo tiempo, quien observa posee horizontes definidos hasta donde alcanza a su vista, no pudiendo observarlo todo: desde su posición sólo podrá ver lo que esté al alcance en su perspectiva. Uno de los límites de la observación es el hecho de que esta sólo puede ser distinguida por otra observación de otro observador, o, en su defecto, por el mismo pero en un momento posterior (Luhmann 1996). Al mismo tiempo, dado que la observación es una operación, “ningún mundo es observable y a la vez invariable a la observación”, es decir, una observación sólo se puede realizar desde dentro de las condiciones en las cuales opera. Sean estas físicas, orgánicas, psíquicas, sociales, entre otras (Luhmann, 1996: 60).

Estos límites de la observación llevaron al constructivismo sociopoiético a plantear la estrategia de la observación de segundo orden como propuesta metodológica. Esta consiste en “hacer distinguible las formas de distinguir, a través de las cuales personas, grupos, comunidades, organizaciones y otras conformaciones de observadores producen sus experiencias de conocimiento” (Arnold, 1999).

Para esto, se observa como otros observan, de esta forma, es posible distinguir y describir lo que otros observadores no pueden distinguir ni describir debido al punto ciego de la observación de primer orden que ellos realizan (Arnold, 1999).

Al adoptar esta propuesta, se pretende constatar las distinciones que realizan cierto tipo de observadores sobre un punto X, en este caso, los habitantes de un espacio rural al observar el envejecimiento.

Se optó por esta perspectiva dado que permite observar la forma en que los habitantes de un espacio rural comunican sobre el envejecimiento en base solamente a la identificación de las distinciones que utilizan, entendiéndolas como acentos que son puestos en un lado y no en otro.

Distinción

La observación es una distinción, indicación, o sea, iluminar un lado para dejar el otro oscuro. “Toda distinción representa al mundo en la medida en que su otro lado carga con aquello que no ha sido señalado” (Luhmann 1998:24)”, por lo tanto, al hablar sobre envejecimiento, se distinguirán, inevitablemente, ciertos aspectos de él, para dejar otros en las sombras. De ahí que el campo de visión para observar al envejecimiento en la ruralidad es limitado, ya que “el observador es el tercero excluido de su observar” (Luhmann 1998: 32).

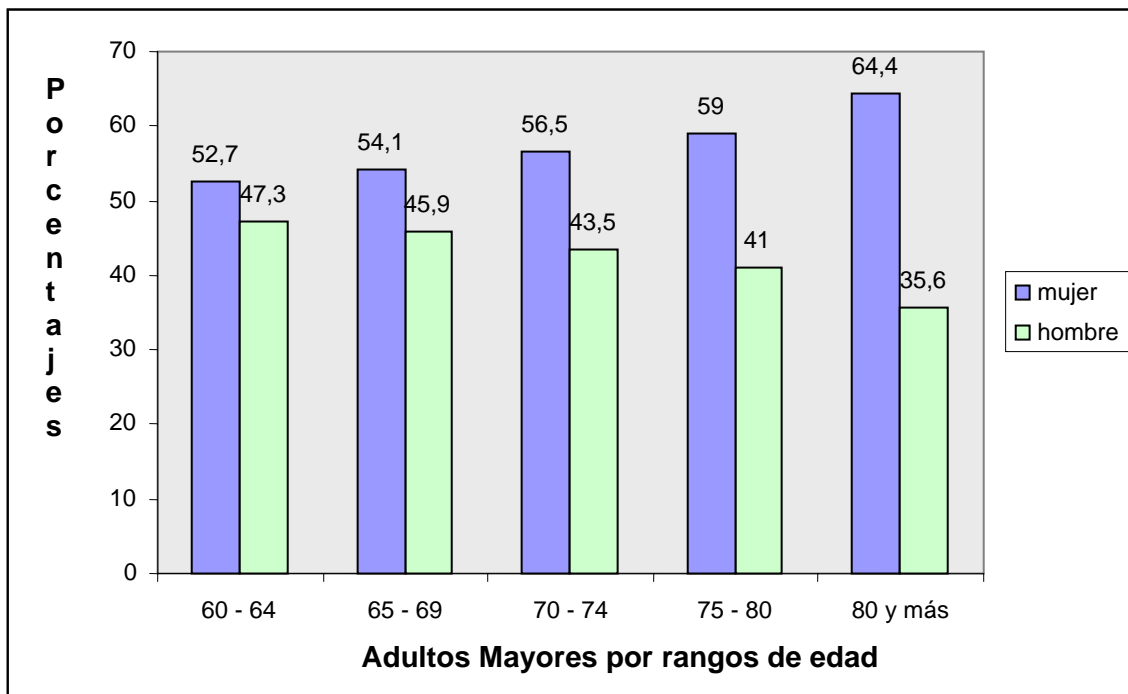
Es necesario aclarar que la distinción en sí no implica ningún enunciado sobre el ser o sobre la esencia de las cosas, es simplemente el contorno de una forma, cuyo enunciamiento tiene la función de promover intercambios de ideas. La

distinción, luego, “no es una aseercción relativa al ser, sino una construcción específica de la ciencia” (Luhmann 1998: 39), y/o de quien observa. Si no fuera de este modo no sería necesaria su comunicación, dado que si la distinción fuera parte de lo que se observa todos harían la misma distinción.

Perspectiva de género

La importancia del cruce entre envejecimiento y género se puede observar desde múltiples ángulos. Desde las estadísticas de población se puede constatar la feminización del envejecimiento, es decir, que acorde la sociedad envejece se hace mayor la proporción de mujeres sobre los hombres. Tal como se observa en el gráfico N° 7, mientras mayor es el rango de edad, mayor es la proporción de mujeres, comenzando con un 52,7% de mujeres para las personas mayores de 60 a 64 años, hasta llegar a un 64,4% de mujeres para el grupo de 80 años y más.

Gráfico 7. Porcentaje de personas chilenas de 60 años y más según sexo



Elaborado en base a los datos de CEPAL, 2005

De acuerdo al planteamiento de Ginn y Arber, el género no es simplemente una variable más en los estudios de envejecimiento, sino que es la base en la definición del status de hombres y mujeres envejecientes. Género y edad están estrechamente conectados, por lo que es incongruente estudiar una sin la otra, por ejemplo, la viudez tiene consecuencias muy distintas para hombres y mujeres, especialmente en edades avanzadas (Ginn y Arber, en Giménez, 2002).

Así mismo, los cambios en las etapas de la vida, los cambios psicológicos y las normas basadas en la edad impactan en el modo en que los roles de género son

contraídos y en la forma en que se experimenta la identidad de género (Ginn y Arber, en Giménez, 2002). Un ejemplo de lo anterior es la menopausia, muchas mujeres experimentan temor al darse cuenta de que están entrando en esa etapa de la vida, es un cambio físico que en algunas mujeres tiene el significado de muerte y en otras de liberación (Villareal, 1999). La inexistencia de dicho proceso en el hombre da cuenta de cuan fructífera resulta el cruce entre envejecimiento y género.

Además de las diferencias en cuanto a la forma de envejecer, y de significar el envejecimiento y sus cambios, existen también diferencias en lo que la sociedad espera y exige de los hombres y mujeres envejecientes. De esta forma, “hombres y mujeres llegan a la tercera edad por vías diferentes” (Moen, 2006). Mientras los hombres tienden a llevar una vida estable en torno al trabajo, las mujeres se mueven dentro y fuera de los roles educacionales, laborales y comunitarios, a menudo debido a cambios en las obligaciones hacia la familia o por adaptarse a los traslados en los trabajos de sus maridos (Moen, 2006).

En el caso del envejecimiento en el medio rural, esta relación adquiere matices particulares, dado que hombres y mujeres poseen roles definidos, a diferencia de lo que ocurre en algunas áreas urbanas, especialmente en países desarrollados, en los que se experimenta un acercamiento hacia una especie de “androginia”, en la que la mujer realiza actividades tradicionalmente ligadas al hombre como la reparación de artefactos, y viceversa, con hombres haciendo tareas de limpieza, lavado y cocina (Ginn y Arber, en Giménez, 2002).

Algunos autores plantean que, en los medios rurales, las mujeres sobrellevan de mejor manera el envejecimiento, debido a que pueden mantener su rol de adulta al continuar realizando las mismas actividades, relacionadas con la casa, el cuidado de otros y la maternidad. Puede seguir cumpliendo con este rol incluso aunque sus hijos emigren, ya que puede hacerse cargo de sus nietos, sobrinos, ahijados, etc. Al mantener su estilo de vida mantiene también su integridad, evitando las depresiones comunes en las mujeres mayores de ciudad que enfrentan la vejez (Fassio y Golpe, 2006).

Lo anterior lleva a algunos autores a plantear que el envejecimiento se experimenta con mayor tristeza y frustración en los hombres en comparación con las mujeres, esto debido principalmente a que no pueden seguir cumpliendo el rol de trabajador y dar el sustento al hogar. El hombre tiende a quedar solo, ya que dedicó gran parte de su vida al trabajo fuera del hogar, mientras que las mujeres tienden a desarrollar una amplia red de interacciones sociales las cuales tienden a mantenerse conforme envejecen. Así también, se ha observado que en el caso de las mujeres que adoptan el rol del hombre y trabajan fuera del hogar, experimentan las mismas frustraciones y sentimientos de pena que el hombre (Treviño et. al., 2006).

Esta realidad contrasta con lo observado en las ciudades, donde las mujeres experimentan mayor temor hacia la menopausia y el envejecimiento, y donde los

signos físicos del envejecimiento adquieren más importancia, la partida de los hijos se hace más dolorosa y se experimenta un vacío que muchas veces desemboca en estados depresivos (Gonzalez, 2003).

Precedentes como estos constatan la importancia del cruce entre envejecimiento y género, y de las posibles particularidades que este presenta en el medio rural.

4.2 Diseño Metodológico

El diseño es de carácter cualitativo dada la naturaleza de los objetivos. De acuerdo a Taylor y Bodgan, los estudios cualitativos pueden describirse en base a seis puntos.

El primero es que es una investigación inductiva, “elaborando conceptos a partir de intelecciones y comprensiones partiendo de los datos”, se estudia a las personas a partir del contexto en el que encuentran, “los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que investiga” es decir, es sensible a las consecuencia de que es él quien observa y de la existencia de su punto ciego, luego, “la investigación cualitativa intenta comprender a las personas bajo el marco de referencia de ellas mismas”, es decir, el investigador es consciente de que las distinciones de quienes son observados son exclusivamente de ellos, en su medio físico y social, “el investigador cualitativo aparta sus propias creencias y perspectivas”, de acuerdo a Taylor y Bogdan (1987:21), es posible realizar esta operación, pero en este caso se optará por la perspectiva sociopoiética de investigación según la cual no es posible separar observación de observador. Luego, el sexto punto argumenta que para el investigador cualitativo “todas las perspectivas son valiosas”, es decir, la investigación no tendría un fin ontológico. Los últimos dos puntos apuntan a la calidad humanista de la investigación cualitativa, entendida como una especie de “complicidad” entre el observado y el observador, como se lee en la cita “... al estudiar a las personas cualitativamente se llega a experimentar lo que ellas sienten” (Taylor y Bogdan, 1987: 21), de aquí la dificultad para separar la observación del observador, y, finalmente, el siguiente punto habla de la validez de la investigación cualitativa por establecer una comparación entre lo que las personas dicen y lo que hacen.

De esta forma, través de una investigación de carácter cualitativa será posible identificar las distinciones con que se observa el envejecimiento, y diferenciarlas en base al género y grupos de edad.

Tipo de investigación

De acuerdo a los objetivos planteados el diseño debe ser no experimental y transeccional, es decir se realizará una medición en un tiempo único (Hernández et.al., 2003). Al mismo tiempo, es de carácter **descriptivo**, ya que a pesar de que

es escasa la literatura sobre la observación del envejecimiento en contextos rurales específicamente, si se cuenta con antecedentes sobre el tema, y sobre otros estudios realizados en áreas rurales en Latinoamérica y Chile, como por ejemplo México (Treviño et. al., 2006), Venezuela (Nava, 2006), Argentina (Fassio y Golpe, 2006), Chile (INP, 2005).

El estudio descriptivo busca “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades, o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis”, este tipo de estudio sirve para “analizar cómo es y se manifiesta un fenómeno y sus componentes”, midiendo uno o más atributos del fenómeno descrito (Hernández et. al., 2003: 117). En este caso, se pretende describir como se observa el envejecimiento, midiendo, en este caso identificando, las distinciones que se utilizan.

Universo

El Universo estaría conformado por la población rural. De acuerdo al Instituto Nacional de Estadísticas, un sector rural es aquel que posee menos de 1.000 habitantes, o entre 1.000 y 2.000 habitantes, cuya población económicamente activa se dedique a actividades primarias, esto de acuerdo a las definiciones plateadas por el INE en el documento “*Diseño de la metodología muestral. Muestra Casen*” (MIDEPLAN, 2006). En Chile la población rural representa el 13,4% del total nacional, lo cual equivale a 2.026.322 personas, siendo las regiones que cuentan con mayor porcentaje de población rural la VII (33,5%), IX (32,3%) y X (31,5%), esto de acuerdo a los resultados del censo 2002 publicados por el INE, en el cuadro “Población total, por sexo e índice de masculinidad según división político administrativa y área urbana - rural” (2002).

Población

La población está conformada por adultos, habitantes de localidades rurales. En Chile, esta población es de 100.242 habitantes (INE, 2002), esto es, considerando la población adulta, rural, nacional de 30 años y más. Se considera, además de la población mayor, a los adultos que aún no viven su vejez, esto por dos razones; por un lado, ver si hay diferencias importantes entre ambos grupos que hablen sobre el límite entre la adultez y la vejez, y por otro lado, establecer una especie de mirada de segundo orden con respecto a la población mayor desde los adultos, es decir, poder observar cómo observa la población adulta a las personas mayores, lo cual dará luces sobre cómo enfrentan los propios adultos la vejez teniendo como referente la vejez de otros.

Muestra

De acuerdo a las especificaciones utilizadas por el INE, los sectores rurales poseen dos tipos de asentamientos: las aldeas y los caseríos, siendo las primeras concentraciones de entre 301 y 1.000 habitantes, mientras que los caseríos se componen de tres viviendas o más con menos de 301 habitantes. Luego, para la

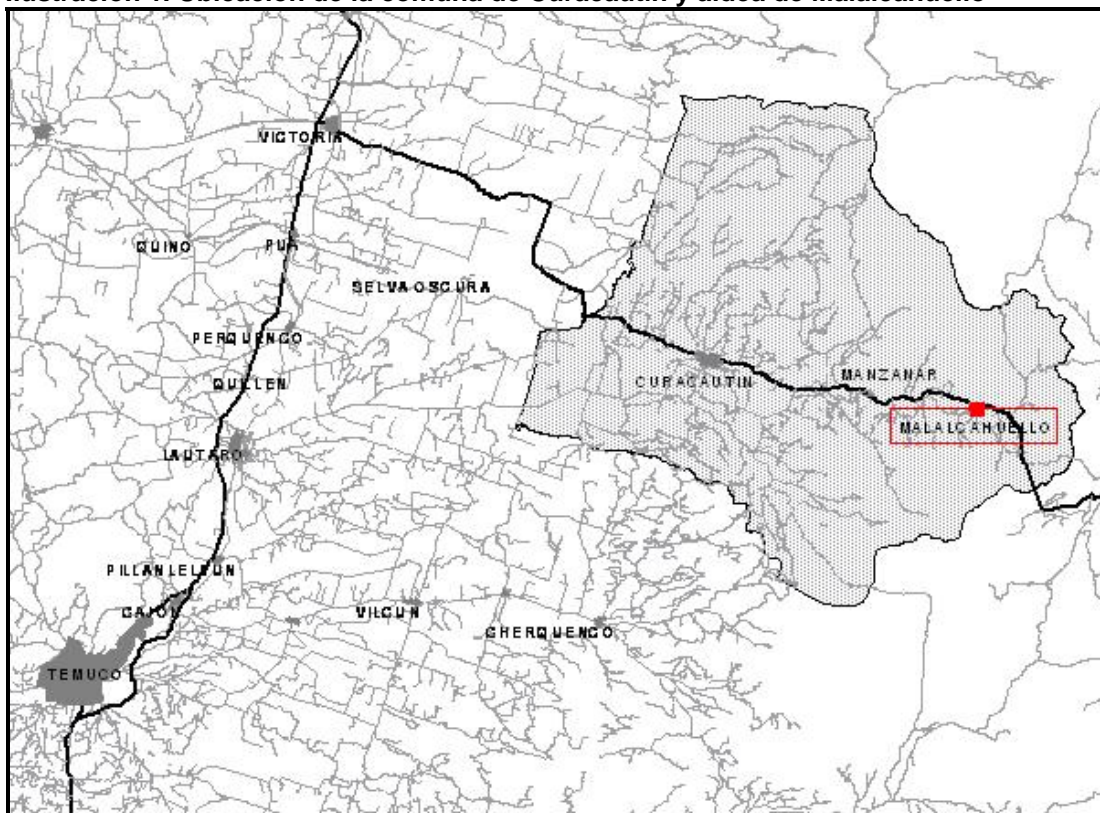
presente investigación se seleccionó una aldea. El muestreo fue hecho por conveniencia, dada la facilidad que presenta la aldea seleccionada para realizar la investigación, en términos de acceso y conocimiento previo del sector, evitando, de esta forma, el gasto excesivo de tiempo en la búsqueda de los informantes. De acuerdo al informe del INE “Chile: Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos” (2005), la aldea tendría las siguientes características:

Tabla 3 Caracterización del área de estudio

Región	Provincia	Comuna	Aldea	Habitantes	Viviendas
IX	Malleco	Curacautín	Malalcahuello	368	192

Malalcahuello es uno de los tres centros más poblados de la comuna junto con Curacautín y Manzanar, se encuentra próximo a la carretera R/89, la cual se utiliza como acceso al paso internacional hacia Argentina “Pino hachado”, como también al centro de ski en el volcán Lonquimay y al poblado de Lonquimay. Su ubicación ofrece una gran potencialidad para el desarrollo del turismo, es por esto que las autoridades locales pretenden apoyar en esta actividad el desarrollo económico del sector (I. Municipalidad de Curacautín, 2004).

Ilustración 1. Ubicación de la comuna de Curacautín y aldea de Malalcahuello



Fuente: Plan de Desarrollo Comunal. Ilustre Municipalidad de Curacautín

En la imagen, se aprecia la ubicación exacta de la aldea de Malalcahuello (señalada en color rojo), junto a los otros 2 poblados mayormente poblados de la comuna de Curacautín, y la ubicación con respecto a la capital regional, Temuco.

Clima

Cabe mencionar, que la localidad se sitúa en la precordillera, por lo cual presenta un clima con temperaturas bajas, experimentando heladas ocho meses al año. La rodean cuatro volcanes: Tolhuaca, Llaima, Lonquimay, y el ya extinto, Sierra Nevada, siendo los dos últimos los más próximos (I. Municipalidad de Curacautín, 2004).

Economía

La población económicamente activa se asocia mayoritariamente a las actividades primarias y de preferencia a la agricultura, caza y silvicultura que concentran el 30,5% de la población económicamente activa. Otras actividades predominantes son la industria manufacturera que alcanza al 24% y el comercio con un 10,8%. Lo anterior implica que el turismo, a pesar de la importancia de los atractivos comunales, no ha alcanzado un desarrollo que se exprese en indicadores económicos relevantes (I. Municipalidad de Curacautín, 2004).

En la comuna se han observado procesos migratorios hacia otras comunas o centros poblados de la región, los cuales se explican por una economía poco diversa, dependiente de actividades agrícolas extractivas y poco dinámica (I. Municipalidad de Curacautín, 2004).

Historia

En cuanto a la historia de la localidad, se puede mencionar, brevemente, que se fundo en el año 1953, y que sus primeros habitantes llegaron allí motivados por el auge que tenía en esos años la industria maderera. Anterior a esto, Malalcahuello estaba compuesto por algunas casas ubicadas de forma dispersa.

El nombre de la localidad remite al mapudungu: Malalcahuello significa en esta lengua, “corral de caballos”. Malalcahuello no fue, ni es un lugar de asentamiento mapuche, su geomorfología, ofrecía a los indígenas una planicie en medio de la cordillera apta para dejar ahí animales, los cuales eran luego recogidos, funcionaba entonces como un corral y no como un caserío o pueblo. Era por tanto, una zona de paso, por esto es que no se observaron mapuches viviendo específicamente en Malalcahuello. Al mismo tiempo, en conversaciones con habitantes de la localidad, se referían al pueblo mapuche como “los otros”, no hay una identificación con sus costumbres aunque si se conocen las leyendas asociadas a los lugares aledaños a Malalcahuello. Esto explica porqué no se consideró en la presente investigación la variable étnica.

Ilustración 2. Fotografía de la aldea de Malalcahuello



En la imagen es posible observar la planicie de Malalcahuello, rodeada de montañas, lugar ideal para los indígenas que buscaban un lugar para dejar sus animales. Lugar que luego fue ideal para el Gobierno de 1953 para fundar la aldea de Malalcahuello.

Malalcahuello y la nueva ruralidad

A continuación se ofrece un recorrido por la historia económica de Malalcahuello para ilustrar mejor su relación con el enfoque de nueva ruralidad.

El pueblo se funda cuando el Estado brinda terrenos a para que explotaran y proveyeran durmientes a la empresa de Ferrocarriles del Estado y fortalecieran su economía familiar (Koch, 2005).

Sin embargo, la industria maderera comienza a decaer, nuevas leyes emergen producto del desarrollo de una conciencia ambiental, la cual lleva a delimitar la extracción de árboles y a prohibir la explotación de araucarias, siendo este un elemento fundamental dentro de la producción maderera de la zona.

Los habitantes de Malalcahuello comienzan entonces a desarrollar nuevas formas de sustento económico, como lo son la agricultura, caza y silvicultura, y se genera cierta actividad comercial producto del paso obligado por Malalcahuello del tren que iba hacia Argentina, siendo este la última parada antes de pasar hacia el

vecino país. De esta forma, se articula el pueblo con la economía de otras localidades, el paso del tren otorgaba gran parte del movimiento que permitía sostener una economía en el sector.

Luego, a comienzos de los años ochenta la extracción maderera había mermado considerablemente, esto junto con el desarrollo de la carretera, atentó contra la mantención de los ferrocarriles, quedando luego las líneas inutilizables. Es aquí donde se gesta el desarrollo incipiente del turismo, lentamente comienzan a aparecer hosterías, posadas y cabañas, las cuales se apoyan en el interés que generan las pistas de ski en invierno. Pero no es sino hasta la década del 2000 cuando el desarrollo turístico se torna evidente y pasa a ser una prioridad para las autoridades locales en pos de apoyar el desarrollo económico de la zona.

Es posible leer en la historia económica de la aldea de Malalcahuello, ciertos elementos que nos permiten relacionarla con la noción de nueva ruralidad. De esta forma, así como se ejemplifica en la tabla, es posible trabajar el enfoque de la nueva ruralidad ya descrito en base a la historia de la localidad seleccionada.

Tabla 4. Comparación entre el enfoque nueva ruralidad y la historia de Malalcahuello

	Primera fase	Segunda fase	Tercera fase
Nueva ruralidad	Impulso económico Desde el Estado	Articulación rural - urbana	Cambio de significaciones
Malalcahuello	Colonización impulsada por el Estado para el desarrollo de la industria maderera	Desarrollo del comercio, mayor acceso a servicios básicos y de transporte.	Desarrollo de la oferta turística, el bosque ya no se tala, los jóvenes quieren estudiar no trabajar.

Diseño Muestral

Para seleccionar a los informantes, se utilizó la técnica de la bola de nieve, la cual consiste en que los propios informantes proponen otros posibles informantes, luego esos otros proponen a otros, etc (Hernández et. al., 2003). Lo anterior de acuerdo con los requerimientos de la muestra, en los cuales se fijaron tres entrevistas por cada categoría de género y grupo etáreo, es decir, 12 en total, para abarcar así ambas categorías tanto de edad como de género.

Tabla 5. Diseño muestral

	Adultos (entre 30 y 60 años)	Personas mayores (60 años y más)
Hombres	3	3
Mujeres	3	3

Cabe mencionar que, a pesar de que se fijó este mínimo de entrevistas por cada grupo etareo para hombres y mujeres, se realizaron en realidad 20 entrevistas además de una serie de conversaciones con habitantes de la localidad. El aumento en el número de entrevistas se debe a que algunas de las primeras entrevistas fueron interrumpidas, tanto por los mismos entrevistados como por familiares que sentían la necesidad de aportar sus respuestas a los temas planteados en la entrevista.

Además de considerar a los informantes por las variables de sexo y edad, se hace necesario incorporar otros criterios en la conformación de la muestra para dar mayor validez a la investigación, estos son:

- No deben ser familiares entre sí. Esto para intentar darle mayor variabilidad a los discursos obtenidos, la cual se puede ver afectada al incorporar discursos provenientes de personas que comparta lazos de parentesco.
- Que lleven por lo menos 10 años viviendo en la localidad. Esta condición permite asegurar que realmente hablen desde lo rural, dado que las constantes migraciones no permite suponer de antemano que por vivir en un medio rural van a compartir significaciones con quienes viven en la misma localidad.

Dado que se utilizó la perspectiva biográfica, la cual pone énfasis en la cadena de acontecimientos que forjan la trayectoria de vida de la persona, el abordar estos grupos de edad resulta beneficioso. Esto dado que la conciencia de la noción de edad y la perspectiva general del curso de la vida no ocurre sino hasta la edad adulta, cuando ya las personas han estado tiempo experimentando la articulación entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo social (Osorio, 2006).

Instrumento

Para producir la información se utilizó la entrevista en profundidad, dado que permite disponer de un espacio en el cual la interacción entre el investigador y

el informante se da en forma de una conversación, y no siguiendo un intercambio formal de preguntas y respuestas (Taylor y Bodgan, 1987:101). Con esto se dispuso del tiempo y flexibilidad necesarios para que el entrevistado pudiera explayarse, también para que el entrevistador profundizara en puntos que creía no habían sido abarcados como se esperaba, y para que el entrevistado propusiera nuevos temas que no fueron considerados por el entrevistador al momento de la elaboración de la pauta. Al ser este un estudio cualitativo, se requirió de una metodología flexible, que permita incorporar elementos nuevos.

Es por esto que se escogió la entrevista en profundidad como instrumento, ya que permite la obtención de gran cantidad de información, también hace posible que el investigados clarifique las respuestas con nuevas preguntas en un marco de interacción directo y espontáneo, facilita el acceso a información difícil de obtener, y genera una situación de mayor intimidad y comodidad que otras técnicas cualitativas, favoreciendo la transmisión de información no superficial (Valles, 1998).

La pauta de entrevista contempló los siguientes temas:

1. Explicar el motivo y contexto del estudio. Invitar al entrevistado a hacer referencia a como viven las personas de la localidad, historia del lugar.
2. Historia de vida, indicar hace cuanto tiempo vive ahí, relación con sus padres, hermanos, parientes, vecinos. Situación socioeconómica, salud.
3. Caracterización de la vejez, como es la vejez, su vejez, vejez de otros, como es envejecer en la localidad, diferencia de envejecer en la ciudad, diferencia de su vejez con la vejez de sus padres, diferencia con la vejez de los futuros viejos de la localidad.
4. Caracterización de la adultes, su edad adulta, adultez de otros, como es ser adulto en la localidad, diferencia de su propia edad adulta con la edad adulta de sus padres, diferencia con la edad adulta de los futuros adultos, como es la adultes en la localidad.
5. Caracterización de la juventud, su juventud, juventud de sus padres, juventud de los primeros habitantes de la localidad, diferencia con los futuros jóvenes de la localidad, como es envejecer ahí.

Decisiones en el trabajo de campo

Al realizar los terrenos se comenzó por contactar mujeres adultas y mujeres mayores, con quienes no hubo dificultad alguna para llevar a cabo las entrevistas. Sin embargo, si se presentaron obstáculos al intentar acceder a la población masculina, debido a que ellos preferían mantenerse al margen de participar en la investigación e incentivar que participaran sus esposas.

Debido a lo anterior, se consultó a un experto en investigación rural, tras lo cual se cambió la estrategia para establecer *rapport*, buscando la población masculina en

sus lugares de trabajo o en lugares externos a sus hogares. De esta forma, se sintieron más cómodos para participar de las entrevistas.

Otra dificultad en la realización de los terrenos fue el clima. Las entrevistas fueron realizadas en el invierno del año 2008, y al estar la aldea en la zona cordillerana de la novena región hubo que trabajar a bajas temperaturas y con nieve, lo cual obstaculizó en ocasiones la movilidad para poder acceder a los lugares de trabajo, como también hubo casos en los que los entrevistados/as se sintieron enfermos por lo que se tuvo que posponer la entrevista.

Sin embargo, las dificultades anteriormente mencionadas no detuvieron el proceso de investigación, y a medida que en la localidad se comentaba sobre este trabajo se generó un entusiasmo en quienes no habían sido entrevistados por participar, manifestándose dispuestos y, al mismo tiempo, agradecidos por contar con la instancia de dar a conocer su realidad.

V Observaciones del envejecimiento rural

Para el análisis de las entrevistas realizadas se elaboró la siguiente lista de categorías, las cuales identifican las diferentes variables presentes en las biografías de los entrevistados que se identifican como claves dentro del curso de sus vidas y de su envejecimiento. Esto en base a la literatura revisada como a lo indicado por los mismos entrevistados, es decir, códigos libres. La codificación y análisis se hizo por medio del programa computacional Atlas ti 5.0.

La mayoría de las categorías fueron elaborados en torno a la forma de una distinción, es decir, como una posibilidad de indicar un lado u otro de una distinción dada. Sin embargo, cabe señalar cuatro categorías que no están planteadas en términos de elementos opuestos, estos son: Género, Trayectoria, Bienestar y Recreación. El primero de estos fue creado para reunir las citas referidas al género dentro de los discursos de los informantes, es decir, fue elaborado para reunir un solo lado de la distinción, ya que no funciona el codificar bajo la categoría de “no género”. Bajo el nombre de trayectoria, se recogieron citas que apuntaban a definir o describir como es experimentado el paso del tiempo en las trayectorias de vida de los informantes. La categoría bienestar agrupa diferentes tipos de bienestar. Tanto el bienestar económico como el bienestar en términos de buena o mala salud, es por esto que no se asignó un opuesto. Finalmente, el código recreación, que viene a ser un anexo de la categoría Trabajo / No trabajo, con la especificación de un “No trabajo” ligado específicamente a la recreación, y no a otros tipos de no trabajo como lo son la cesantía, invalidez, desinterés, etc, a modo de ejemplo.

Tabla 6. Categorías utilizadas en análisis cualitativo

<p>Códigos elaborados en base a la revisión bibliográfica</p>	<p>Adulto / no adulto Cambio social / estabilidad Casa / pueblo Cerca / lejos Entorno social / soledad Expectativas / resignación Género Joven / no joven Recuerdos / datos históricos Religión / no religión Trabajo / no trabajo Trayectoria Viejo / no viejo</p>
<p>Códigos libres</p>	<p>animales / animales propios Bienestar Individual / Comunitario Naturaleza / Tierra Peligro / riesgo Recreación satisfacción / frustración</p>

A pesar de funcionar como categorías, se les nombra como códigos debido a que así se identifican en el software Atlasti.

Resultados

A raíz del análisis de las entrevistas, se pudo identificar las siguientes distinciones.

5.1 Distinciones referidas al envejecimiento según grupos etareos

Se describen a continuación las distinciones en torno al envejecimiento identificadas en los discursos, primero de las personas mayores y luego de los adultos.

Personas mayores

Personas mayores observando la juventud

Para el caso de los mayores, el curso de la vida, la trayectoria de vida, está fuertemente marcada por los esfuerzos que tuvieron que hacer para enfrentar fenómenos climáticos y de la naturaleza. Es por esto que hablan de una juventud llena de energía y vigor para poder sobreponerse a los duros inviernos que vivenciaron, junto con los escasos recursos materiales con que contaban para aquello, se menciona lo difícil que era movilizarse por caminos mal hechos y con el peligro de encontrarse con “el león”, como denominan al puma.

Cabe mencionar que los mayores de hoy eran niños durante los años cincuenta, década en que se fundó el pueblo, y que recién comenzaba el auge de la industria maderera en la región.

“Y dónde vivían ahí?

De Piedra Santa para dentro, en el cerro, montañas vírgenes, había un solo camino no más, me encontraba con el león todos los días, los perros lo correteaban, pero después ya no, se arrancó para la cordillera”

Hombre, Mayor.

Se asocia también la juventud al trabajo, esta siempre tiene, para las personas mayores, una relación con la naturaleza, un estar constantemente autoproporcionándose el bienestar material que necesitaban.

“Es bonito mirar eso, todo eso que uno pasó y mirar ahora la juventud de hoy, en el caso mío de cuando era un joven de 18 años, cuando tenía 18 años tomaba un saco de 80 kilos de trigo así, ahora a un joven uno le pasa un quintal de 20 kilos y queda todo doblado, entonces esas son las diferencias, la juventud es muy débil”

Hombre, Mayor

“M: usted no va ir a decir “bueno yo voy a hacer un poquito de café en la cayana pa´ tomarlo” ¿cierto?, tiene que ser comprado, antes no, antes se hacía eso.

N: ya, todo se hacía.

M: claro. Si no tiene a lo mejor arroz, usted no haya que echarle a la olla, ¿ no´ cierto?, así que hoy día pura plata no mas y la que sabe hace que comer también, porque hay personas que.. por lo menos la juventud... hay personas que son muy cómodas que no..

N: ¿ usted encuentra que la juventud está floja la gente?

M: claro, floja. Hoy día le interesa la pura televisión a la señora no más, con eso, listo.”

Mujer, Mayor

Ambos identifican a la juventud con el trabajo, el hombre con el trabajo fuera del hogar, y la mujer al interior de este.

El haber estado expuestos a un clima severo, en condiciones materiales precarias, hace que desde jóvenes estos mayores desarrollen habilidades en torno a estas adversidades, el haber sido jóvenes en esas tierras los preparó física, mental y emocionalmente para poder contrarrestar la nieve, el frío, el aislamiento, y aprender a trabajar. Esto recuerda la idea de Beauvoir (1970): se envejece según la actividad que se realiza. Estas personas desarrollaron una serie de habilidades en torno al clima, las cuales ya no les sirven, se han hecho más suaves los inviernos y los recursos con que se cuenta para hacer frente al invierno son ahora mucho mejores.

Es por esto que las relaciones sociales que ellos mantuvieron en su juventud estaban fuertemente relacionadas con el trabajo, o la actividad hogareña en el caso de las mujeres, y la familia. En una sociedad en la que los hijos seguían una trayectoria de vida semejante a la de sus padres, estos eran quienes les proporcionaban a ellos las herramientas necesarias para desenvolverse luego en la edad adulta, así se observa en las citas siguientes:

“yo tuve la suerte de tener la vida de mi padre, mi padre tenía que representar a un patrón 8, 10 años, yo estuve 8 años con una firma, y después estuve 12 años con patronos allá abajo, yo estuve 8 años continuos en una sola parte, porque andar recorriendo es pa peor, y con el asunto de los seguros de la jubilación, y así andando de una parte a otra uno no junta imposición, yo tuve esa suerte, siempre trabajé y donde trabajé duré con los patronos que tuve”

Hombre, Mayor

“esa casa que esta allá arriba del cerro esa casa era de mi abuelo y cosechaba 1.000 repollos, como había harta población en ese tiempo nos echábamos 150 repollos y veníamos a vender acá, y eran repollos así de 700 gramos. La casa está ahí, ahora mi tía vive ahí pero ya no es lo mismo”

Mujer, Mayor

La juventud, entonces, de los mayores entrevistados, pertenecía a un tiempo social en el cual niños y jóvenes debían trabajar y ser un aporte al hogar. Sin embargo, no se debe leer esto como una queja de los mayores, al contrario, ya que el tiempo social lo indicaba de esa forma, ellos no manifiestan molestia por haber trabajado a temprana edad.

En sus trayectorias de vida, se ve que el clima y el trabajo eran dos elementos que estructuraban el tiempo familiar, individual y social. Esto se debe a que el tiempo histórico en el cual se desarrollaron estas biografías era una época en la cual

existía poca escolaridad y el trabajo infantil no era penado. No existía, por lo tanto, la noción de que las herramientas que los jóvenes debían obtener en su educación estaban dadas desde un sistema educativo, sino más bien, desde un sistema familiar, en el cual se les enseñara a valerse por sí mismos por medio del trabajo. Estos trabajos eran actividades desarrolladas en base a recursos naturales (agricultura, explotación de bosques, etc).

Es decir, se observa una relación ambivalente de los entrevistados con el medio natural, por un lado se habla del clima y de la naturaleza como una amenaza, por otro lado, esta amenaza es contrarrestada por medio del trabajo el cual es enseñado desde dentro del sistema familiar.

La familia es también un elemento muy importante, sobre todo en lo que refiere a la educación, los padres controlaban la vida de sus hijos, incluso en lo referido a cuando y con quien casarse en el caso de las mujeres. A pesar de definir a sus padres como personas muy estrictas y rigurosas en la educación, todos afirman que así debería ser también para los jóvenes de hoy, a los cuales describen como desorientados y muy propensos a hacerse dependientes de las drogas y el alcohol. En la cita siguiente se observa la visión que tienen los mayores sobre la fuerte educación que recibieron por parte de sus familias.

“Los padres míos eran estrictos, si había que pegar ellos pegaban, pero había respeto, hoy día eso no se puede hacer, si uno azota a un niño, lo demandan y lo llevan preso”

Hombre, Mayor

Este apego tan fuerte a la familia como sostenedora de valores había sido descrito por Dorfman, quien identifica este como un elemento característico de la ruralidad, junto con la espiritualidad, la estructuración del trabajo, el apego a la comunidad en la que viven (Dorfman et. al, 2004).

Personas mayores observando la adultez

En cuanto a la adultez, es descrita a partir de la conformación de la familia y el hogar, se menciona lo difícil y sacrificado que es el trabajo desde la naturaleza, y lo complicado que fue para ellos el poder otorgar a sus hijos un mínimo de bienestar, el cual era proporcionado a partir de lo que ellos mismos eran capaces de generar, es decir, no por medio de la adquisición de bienes en un mercado en base al dinero. También se ve la preocupación por proporcionarles a sus hijos las herramientas para construir sus propias familias.

“Sí, porque uno tiene sus raíces acá, la casita no está tan buena pero ha costado edificarla, me ha costado a mí, machacándome los dedos, todo lo que usted ve aquí lo he hecho yo mismo, entonces uno estima lo que uno ha hecho”

Hombre, Mayor

Yo quería casarme y tener hijos, pero mi papá nunca me dejó, a veces venían hombres a pedirme, querían llevarme, pero mi papá nunca quiso que me fuera de la casa, por eso me quedé sola

Mujer, Mayor

Los mayores entrevistados identifican a la edad adulta como la edad en la que se genera el sistema familiar, es ahí cuando ellos pueden poner en práctica lo aprendido por tantos años por sus padres. Se observa que los mayores brindan a sus hijos las herramientas que ellos utilizaron durante la edad adulta. En el caso de las mujeres se menciona el enseñar a hilar, tejer y hacer huerta, en el caso de los hombres a trabajar con los animales y la madera. Sin embargo, estas ya no sirven, en el tiempo social de sus hijos ya no son utilizadas. Esto genera cierta distancia entre padres e hijos. Los mayores indican con pesar que sus hijos prefieren trabajar en las ciudades, se orientan hacia lo urbano, prefieren ingresar al mercado laboral mediante trabajos que no guardan una relación directa con la naturaleza.

Los mayores, crecieron aprendiendo a combatir y a aprovechar los recursos que el medio natural les brinda, ellos no pueden más que otorgarle a sus hijos herramientas relacionadas con dichas actividades. En la edad adulta, por lo tanto, ya no cuidan los animales de sus padres, sino los suyos propios. El tiempo social, entonces, indica que se es adulto cuando forman su propia familia, no existe una graduación para ellos en términos de edad cronológica, pero sí en términos de si realizan las actividades en torno a sus padres o a la familia propia.

Personas mayores observando la vejez

Consideran la vejez como el estar excluido o excluida del trabajo (dentro del hogar para las mujeres y fuera de él para los hombres), se intenta prolongar al máximo el estilo de vida de la adultez, a pesar de contar algunos con derecho a una jubilación, ellos prefieren seguir dedicándose al trabajo. Ellos viven la vejez como una prolongación de la edad adulta, no se habla de la vejez asociada a la recreación, sino al trabajo, se pasa a estar viejo cuando los problemas de salud impiden el mantener el estilo de vida de adulto, tanto así que los propios mayores no se ven a sí mismos como tales. Esto podría explicar porqué se ha visto que en la ruralidad las personas se mantienen activas laboralmente por más tiempo (Dirven, 2002).

“y usted se considera una persona mayor?”

No. Verduras también en el verano, porque yo me hago mi huerta y vendo verduras todos los días”.

Mujer, Mayor

“Se considera una persona mayor?

Si

Desde cuando?

desde que ya dejé de hacer esfuerzo, cuando me enfermé del corazón”

Mujer, Mayor

“Ahora se afanan por ahí en la cuestión de artesanía, en lanas, ahí se entretienen las ancianas en reuniones y sus cosas, y los hombres bueno es poco lo que hay que hacer, son pocos los ancianos que hay aquí en Malalcahuello, por ahí queda uno pero es bueno para la caña no mas, y muy poca gente trabaja y no es mucho lo que hay que hacer entonces la gente se habitúa a estar así no más”

Hombre, Mayor

Se vive la vejez asociada al trabajo, pero existe una cierta dificultad para diferenciar la vejez del resto de las etapas del curso de la vida; en la cita anterior la persona mayor habla de las personas mayores como si fueran “los otros”, siendo que el mismo dijo haber tenido en el momento de la entrevista 72 años. Es decir, se genera en las personas mayores del área rural, una dicotomía entre la edad sentida y la edad cronológica, a pesar de la edad que tienen, y que para asuntos públicos son ellos personas mayores, no lo consideran de esa forma. El hecho de poder trabajar hace que se sigan sintiendo adultos. Es posible que esto se de dado que en el mundo rural, la edad social no se basa en la edad cronológica.

La persona mayor, es la persona que no puede seguir viviendo como un adulto. Clara es la cita de la mujer que dice sentirse mayor por la enfermedad que tiene, ya que ese evento cambió su rutina de vida, el no poder hacer esfuerzos es lo que la convierte en una persona mayor, no la edad.

Esto puede tener su explicación en el tipo de actividad que se realiza, ya que es posible seguir practicando la silvicultura, la ganadería o la agricultura mientras la salud lo permita así. Diferente sería si se desempeñaran en una industria, ya que ahí la edad cronológica sería razón suficiente para que se les solicitara dejar de trabajar.

Nuevamente entonces, se produce una ambivalencia al definir a una persona mayor de una que no lo es, siendo la edad cronológica un elemento que no se considera relevante, sí lo es la actividad que la persona desarrolle.

Personas mayores observando el envejecimiento

Tabla 7. Distinciones utilizadas por personas mayores al observar el envejecimiento

		Personas mayores	
	Distinción		Valor
Juventud	Naturaleza / Tierra Trabajo / no trabajo Entorno social / Soledad Riesgo / peligro	Enfrentar y trabajar la naturaleza Trabajar desde lo rural Educación desde lo rural, familia toma decisiones Riesgos urbanos (drogadicción, alcoholismo, etc)	
Adultez	Trabajo / no trabajo Bienestar (material)	Trabajar desde lo rural Formación del hogar	
Vejez	Trabajo / no trabajo Bienestar (salud)	Trabajar desde lo rural Posibilidad de estar incapacitado para trabajar	

Para las personas mayores, entonces, su juventud estuvo muy ligada a la naturaleza, a lo rural, por una parte, como una amenaza dados los pocos recursos con los que se contaba y los inviernos de la época, los cuales eran más helados y nevados que los actuales. Por otra parte, la naturaleza como fuente de subsistencia, como trabajo. Este trabajo se describe como familiar, los niños y los jóvenes cooperaban con la economía del hogar de acuerdo a sus aptitudes. Los mayores basan en esta juventud, la que vivió su generación, en un tiempo histórico y social diferente al de hoy, las expectativas que tienen con respecto a los jóvenes actuales. Es decir, no distinguen entre auto y heterorreferencia, para ellos el curso de la vida es uno solo y no advierten que el tiempo histórico y social de los adultos y jóvenes de hoy, es otro. Es por esto que les reclaman el que no trabajen, ven en ello la causa del porqué están tan expuestos a los riesgos provenientes de la ciudad tales como el alcoholismo, la drogadicción y la delincuencia. Al mismo tiempo, consideran que la juventud debería aprender a trabajar desde lo rural, reclaman el que los jóvenes no sepan trabajar con los animales, ni hacer las cosas de la casa, en el caso de las mujeres, tales como cocinar, tejer, entre otras.

Consideran a la adultez como el tiempo en el cual se forma la propia familia y se trabaja, sin embargo, reclaman también que los adultos de hoy no se interesan por realizar las mismas actividades que ellos, y prefieren contar con trabajos formales, que mucho se distancian de la crianza de animales y del “madereo”. No comprenden el porqué sus hijos forman familias más pequeñas, de 2 o 3 hijos, siendo que ellos formaron familias grandes, con más de 5 hijos. Algunos explican esto en el hecho de que ya no se vive desde lo rural, nadie quiere sembrar, nadie quiere tejer, y la vida con el dinero es más difícil, argumentan, que cuando se busca autoproporcionar los bienes con lo que la naturaleza ofrece (más barato sacar leche de la vaca que comprar en un supermercado).

La vejez es para ellos una amenaza de no poder mantener el estilo de vida que llevan hasta el momento, quieren ser activos hasta el final, no quedarse tranquilos, aunque la actividad rural que realizan les trae cada vez más complicaciones dado que se ven forzados a convivir con lo urbano. Sus patrones pasan a ser personas que viven en ciudades, deben posicionar sus productos en el mercado, ofrecerlo a los turistas, etc. Saben que conforme pasa el tiempo se irán quedando más solos, no pueden retener a sus hijos, sin embargo, tampoco consideran la posibilidad de migrar a las ciudades ya que no conocen la vida en ciudad y le temen, argumentan que desde allá vienen los males que hoy aquejan al pueblo tales como la drogadicción, el alcoholismo y la delincuencia. Tanto es así que sólo dejarían el pueblo si el quedarse significara un amenaza para sus vidas, tal como se lee en la cita siguiente:

“Porque si hubiera una erupción aquí que saliese sería lo único, pero no así no po’, dejar acá y irnos, no. Tenemos que dejar los huesos aquí en Malalcahuello”.

Mujer, Mayor

Ellos no desean dejar el pueblo ya que es lo único que conocen, tienen ahí una vida, una rutina. Es por esto también que no tienen una idea positiva de la vejez, por esto no se consideran ellos mismos personas mayores, ya que los viejos son para ellos personas incapaces de seguir con el ritmo de vida de una persona adulta. Para ellos, entonces, la edad social no va en base a una edad cronológica, no se es mayor después de los 60 o 65, sino que se es mayor cuando ya no se pueden realizar las mismas actividades que conformaban la rutina en la vida de adulto. La vejez pareciera ser el momento en que tienen que despedirse de lo conseguido en la edad adulta, esta despedida estaría impulsada por impedimentos físicos.

Contrario a lo que se había visto en los antecedentes sobre el miedo a la partida de los hijos, no se observó miedo a la soledad. Las personas mayores no los necesitan para lograr una estabilidad emocional, sí necesitan estar en contacto

con el pueblo, con la naturaleza, con el lugar donde han forjado el curso de sus vidas.

Adultos

Adultos observando juventud

Para los adultos, la juventud se presenta como una posibilidad de toma de decisiones, tuvieron la alternativa de dedicarse a algo diferente a la actividad que desempeñaron sus padres, pero no era algo expedito, tal como se lee en la siguiente cita.

“O sea que para mí, paso mucho tiempo en que yo traté de estudiar, pero había que trabajar y estudiar, y nos toco los años justamente, los años del gobierno militar, o sea, no era un tema que cualquiera llegaba a la universidad. La universidad en ese momento era restringido el tema de los créditos, habían un montón de cosas que nos decían que no podías llegar. O sea, llegaban los que tenían plata, y los que podían pagar. Esa fue una cuestión, que hoy día se ve un poco menos”

Hombre, Adulto

Esta cita es importante porque se advierte una época en que recién la juventud estaba empezando a formar sus expectativas de vida considerando alternativas que provenían desde lo urbano. Esto se explica por las fases de la nueva ruralidad, que habla sobre la articulación de lo rural con lo urbano. Esto también habla de que se comienza a integrar la distinción entre auto y heterorreferencia: lo que fue bueno para otros no necesariamente es bueno para mí, se toman decisiones sobre el futuro propio.

Advierten que hoy en día la juventud es diferente, tienen otros intereses, y está “corrompida” por los peligros provenientes de la ciudad. A pesar de esto, saben que para sus hijos lo mejor es emigrar a las ciudades, ya que sólo así podrán asegurarse un buen futuro. En la siguiente cita una madre advierte a su hija sobre los peligros de la ciudad, sin embargo, sabe que ella deberá dejar pronto el pueblo para seguir sus estudios.

“ella va a tener que salir igual, y siempre nosotros aquí le decimos po’, si ella va a si por su camino no ma’,, nadie la va a obligar a nada, y eso es lo que muchos jóvenes les pasa po’, que te imaginas ya con lo mismo las drogas, el alcohol, que se yo, el cigarrillo, o sea que ellos piensan, como que son ya maduros, hacerse más hombres o hacerse más mujer y empiezan por ahí.

N:ah claro..

M:claro porque yo le digo ¿cierto kathy? si tú puedes tener un amiga drogadicta, que este metía en la droga o un amigo que este en el vicio

del alcohol, pero si tú te vas ahí, nadie te va a obligar, todo lo contrario, tu tienes que ayudar a sacarlos de ahí, o sea, siempre son mis consejos esos”.

Mujer, Adulta

La juventud es la edad en la que se presentan alternativas entre las cuales se debe escoger: se puede trabajar, como también se puede estudiar o formar una familia. Le dan mucha importancia a la educación, especialmente a la de sus hijos, debiendo, en muchos casos, hacer esfuerzos para permitir a sus hijos seguir estudiando, haciendo largos viajes hasta el lugar de estudio o pagando internados o pensiones en ciudades.

En este sentido, la juventud es también una amenaza, ya que está ligada a temas de alcoholismo y drogadicción. Se reconoce que la juventud de ellos es muy distinta a la de sus hijos, los jóvenes de hoy deben buscar sus horizontes fuera del pueblo, lo cual los expone a los riesgos de la ciudad. Al mismo tiempo, tienen más comodidades, especialmente frente al clima y facilidad de transporte con las carreteras y acceso a locomoción que hoy en día existen.

La edad social de la juventud, se describe como definida desde lo urbano, ya no sólo está la opción de formar su propia familia, sino también de estudiar, de migrar hacia la ciudad. La biografía de los jóvenes de hoy se aleja bastante de la de sus padres. Sin embargo, a diferencia de las personas mayores, los adultos valoran la variedad de alternativas con la que cuenta la juventud de hoy para construir su futuro. Cuentan también con mayor conocimiento, en la siguiente cita se ve que desde la infancia, quienes hoy son adultos, contaron con muy poco conocimiento sobre lo que no tuviera relación con el pueblo mismo:

“Nunca se conversó el tema del mar; yo me acuerdo yo haber conocido parte el tema del mar justamente cuando yo estaba en cuarto básico. El profesor decía que había eso. Que había mar, que habían más pueblos, que estaba Santiago, que Santiago era la capital de Chile; o sea, porque tampoco conocíamos, íbamos de Malalcahuello a Lonquimay, entonces el mundo se nos acababa en una línea”

Hombre, Adulto

En esa cita se ve claramente la poca relación que existía entre lo rural y lo urbano, eso habla de que lo urbano no estaba presente en la cotidianidad de los niños que hoy son adultos, no era necesario mirar hacia las grandes ciudades. Revisando lo antes dicho sobre la nueva ruralidad, la niñez y juventud de los adultos de hoy estuvo marcada por el impulso del desarrollo rural desde el Estado, el futuro estaba entonces en lo rural. Luego, en el momento en que ellos forman sus familias se comenzó a articular lo rural con lo urbano, tras lo cual se genera la necesidad de incorporar lo urbano a la cotidianidad, a las significaciones de los habitantes rurales de hoy, sus expectativas giran en torno a

lo urbano, ahí está el futuro de los jóvenes de hoy. Por lo tanto, los adultos de hoy no consideran que sus trayectorias de vida deban ser imitadas por los jóvenes, a diferencia de las personas mayores, los adultos prefieren que los jóvenes salgan de malacahuello, conozcan el mundo y aseguren su futuro en base a lo que la ciudad les puede ofrecer.

Adultos observando adultez

Caracterizan a la adultez en torno al trabajo, se trabaja para darles bienestar a los hijos, admitiendo los adultos que esta tarea es más difícil para ellos que para sus padres cuando eran adultos de su edad, ya que los adultos de hoy deben otorgarles mayor comodidad a sus hijos, preocupación que sus padres no tuvieron. Además, deben velar por su educación, lograr ojalá darles algún tipo de educación superior. Se observa dificultad en las mujeres para compatibilizar el trabajo con el rol de madre.

“No me gustaría que mis hijos vivieran lo mismo que yo porque hoy en día sin educación no se es nada, entonces no les puedo privar yo de que busquen su futuro en otro lado, porque es su futuro y uno ya no fue más de lo que fue, pero uno aspira a que sus hijos sean más que uno. Mis mismas niñas me dicen mamá ya no tiene gracia quedarse de dueña de casa”.

Mujer, Adulta

“Era una época más sana, pero por otro lado tampoco se preocupaban de la comodidad, o sea los hijos andubieran como andubieran les daba lo mismo con que se eduquen o no, con que se vistan o no se vistan, muy poco, pero uno y trató de hacer todo lo posible”

Hombre, Adulto

*“M: antes la plata valía más que ahora, porque ahora ya no rinde po’.
Tú tienes que tener un trabajo bueno, como te digo, para fuera sí hay buenos trabajos.*

N: pa’ las ciudades.

M: claro y los trabajos buenos y todo, pero para acá no, aquí hay pa’ vivir no más, para sobrevivir”

Mujer, Adulta

Se ve que los adultos de hoy, al intentar dar a sus hijos un mayor bienestar que el que ellos tuvieron, deben acercarse al tiempo social definido desde lo urbano, pero con los recursos que han reunido desde lo rural, es por eso que les es muy difícil. Ya no les basta con desarrollar actividades desde lo rural, como lo hicieron sus padres, ellos llaman a eso “sobrevivir”, para tener el bienestar que cumpla con las expectativas que tienen hoy, expectativas construidas desde lo urbano, deben contar con trabajos generados desde lo urbano, tal como se ve en la cita anterior,

los trabajos buenos se encuentran en las ciudades. La generación adulta, entonces, educada desde lo rural, con padres que les brindaron herramientas para desenvolverse en lo rural, ahora miran hacia lo urbano e intentan llevar a sus hijos hacia lo urbano, pero contando ellos mismos con pocos medios para aquello.

Esta es, entonces, una generación intermedia, que habla del minuto en que el desarrollo rural se acopla a lo urbano, por lo tanto, de nada les sirve el contar con herramientas tales como saber criar animales, saber hacer utensilios en madera, saber hilar, hacer tortillas, si con eso no pueden dar bienestar a sus familias, deben incorporar elementos nuevos. Es por esto que las actividades que en un minuto fueron el sustento del hogar, hoy en día pasan a ser resignificados por medio de la actividad turística, la tortilla, por ejemplo, deja de tener el valor de alimento, sino que pasa a ser un elemento buscado por los turistas que buscan conocer y aprehender lo rural.

Adultos observando vejez

En cuanto a la vejez, se teme que al llegar a la vejez estarán demasiado solos como para poder vivir bien, no creen que sus hijos se quedarán a vivir en el pueblo junto a ellos. Se ve en los adultos la intención de tener una vejez activa, es decir, manteniendo el estilo de vida y las actividades que realizan en su vida de adultos.

Yo creo que pa' viejo... no, en esta zona no. No, porque es muy fría y es muy dura. Y cuando tú llegas a viejo, no teniendo hijos, no tienes nadie cercano. O sea, todos tienen que buscar, lógico, su camino. Así que tu tienes que sacarte eso "ah mañana va a llegar tú hijo a verte", eso es imposible. El cabro se va a ir, se va a casar, va a formar otra familia, y no lo va a ver más. Al menos con la tecnología de ahora podís llamar, podís chatear, qué sé yo; pero no...

Hombre, Adulto

"N: a ti ¿qué te gusta?

M: claro, eh igual cuando fuera más adulta, que se yo, tener eso que han tenido, o sea, igual formar grupo, porque los ancianitos salen, porque ellos han salido a distintas partes como adulto mayor.

N: ¿ y en qué actividad te imaginas tú por ejemplo, hacer...

M: claro trabajando, haciendo algo para poder sobrevivir po', quedarse ahí no ma'.."

Mujer, Adulta

"Que me voy a ir a un pueblo donde nadie me conoce, qué trabajo voy a tener, aquí si necesitan alguien que haga sopaipillas o cualquier cosa me mandan a buscar altiro, pero en Curacautín qué voy a hacer si nadie me conoce"

Se observa una preocupación por la posible necesidad de tener que migrar hacia las ciudades al ser mayor, esto dado que la zona es demasiado fría en invierno. Sin embargo, si dejan el pueblo deberán vivir en un lugar muy distinto, lo cual les pesa ya que ellos han vivido en Malalcahuello toda su vida, recuerdan su niñez, su juventud, su adultez, toda su vida en el mismo lugar, les ha permitido construir un mundo anclado en el entorno social, y el migrar implicaría un evento, un quiebre, la pérdida del entorno social, que no todos los entrevistados están dispuestos a asumir. Al mismo tiempo, se menciona la dificultad para buscar la forma de desenvolverse en una ciudad, ya que no se cuenta con las redes sociales necesarias.

Esto último llama la atención sobre un elemento importante. El envejecimiento en la ruralidad, implica que el tiempo social de cada persona es claramente influido por el tiempo de otros, el tiempo de los habitantes de Malalcahuello es un tiempo social que define el tiempo individual y el tiempo familiar. Se puede observar cómo esta generación pareciera ser la última en construir su biografía en torno al tiempo social presente en el pueblo, ya que sus hijos “buscan su futuro lejos”.

Esta generación intermedia, entre el mundo rural de sus padres, y el mundo más urbano en el que viven sus hijos, debe plantear su vejez desde una posición también intermedia. Por un lado cuentan con una trayectoria, un tiempo biográfico construido desde la ruralidad y, por otro lado, el mundo urbano se les ha ido acercando cada vez más, han debido conocer sus códigos, su comercio, han modificado sus expectativas de vida en torno a esta apertura hacia lo urbano. Ahora, al pensar su vejez deben evaluar la posibilidad de dejar lo rural definitivamente, inquietud que no se observó en los mayores entrevistados, quienes afirman que lo rural es lo único que conocen, por lo tanto “no se hallan” en la ciudad.

La posibilidad de migrar va acompañada de la posibilidad cierta de que los hijos dejen también el pueblo. Esto desmitifica la idea de que en las áreas rurales las familias se mantienen extensas, ya que en realidad lo que ocurre con más frecuencia es “un distanciamiento forzoso respecto de los hijos al emigrar a otras ciudades por razones de trabajo, por lo cual muchos mayores en espacios rurales viven en soledad” (Rodríguez, 2004). Esta soledad, sin embargo, sí es preocupante para los adultos, pero no para las personas mayores.

Adultos observando envejecimiento

Tabla 8. Distinciones utilizadas por adultos al observar el envejecimiento

	Distinción	Adultos	Valor
Juventud	Entorno social / soledad Peligro / Riesgo Bienestar Trabajo / No trabajo	Educación desde el sistema educacional Riesgos urbanos (drogadicción, alcoholismo, etc) Jóvenes necesitan mayor bienestar Jóvenes deben tener el máximo de educación posible.	
Adulthood	Trabajo / no trabajo Bienestar	Trabajo desde lo rural y desde lo urbano Jóvenes necesitan mayor bienestar	
Vejez	Trabajo / No trabajo Recreación Cerca / Lejos Entorno social / Soledad	Aspiran a continuar trabajando Consideran los clubs de adulto mayor Consideran la posibilidad de migrar hacia la ciudad Partida de los hijos	

Para los adultos, la juventud es observada como la edad en que se toman las decisiones, consideran que los jóvenes de hoy deben educarse, a diferencia de la generación mayor que se molesta porque la juventud no trabaja. Saben que la ciudad encierra peligros, aún así, consideran mejor que los jóvenes viajen a las ciudades a estudiar a que se queden en Malacahuello a trabajar. Esto dado a que es necesario procurarse un mayor bienestar, piensan que es necesario tener educación para poder conseguir un buen trabajo, y en el pueblo no hay educación ni trabajo.

Consideran también que la edad adulta es la edad en que se forma la familia, ese es el hito que marca el cambio de ser joven a ser adulto. Es también la edad en que se trabaja, sin embargo, a diferencia de sus padres, ellos integran elementos del trabajo desde lo urbano. Por ejemplo, una señora de 52 años, que había vivido la mayor parte de su vida de la venta de tortillas, huevos, y otros productos

elaborados en base a lo que le daban sus animales, ahora también es distribuidora de una empresa de gas. Se trabaja, entonces, desde lo rural y desde lo urbano, en un mismo negocio se ofrece Internet y huevos recién sacados del gallinero a los turistas. Buscan información sobre nuevas alternativas de negocio, es decir, visualizan el trabajo como algo que está en constante renovación, a diferencia de sus padres que se dedicaban a una sola actividad, siempre desde lo netamente rural.

Para los adultos entrevistados, la vejez se presenta como una etapa que probablemente vivan solos, ya que tienen asumida la partida de los hijos a las ciudades. Se plantean también la posibilidad de migrar hacia la urbe al momento de sentirse ya viejos. Esto no les incomoda ya que conocen lo urbano, han estado en contacto con el mundo de la ciudad y, a pesar de que reconocen las amenazas que esta encierra, no le temen. Es por esto que la vejez se presenta desde la incertidumbre, no saben donde van a estar ni con quien. Se asocia también la vejez a una preocupación por el estado de salud, siendo esta otra razón por la cual migrar, ya que los duros inviernos de la zona podrían ser menos sostenibles a la edad mayor.

5.2 Distinciones referidas al envejecimiento en hombres y mujeres

Al observar las distinciones que mujeres y hombres hacen del envejecimiento, se puede ver que las primeras tienen como ángulo de observación la casa y la actividad del hogar, principalmente en torno al bienestar. Mientras que los hombres se sitúan desde la realidad del trabajo para observar el curso de la vida y su propia trayectoria de vida.

Mujeres

Mujeres observando juventud

De esta forma, las mujeres diferencian su juventud de su adultez, según si estén casadas o no, transformándose la juventud en una especie de antesala a la vida del hogar. Llama la atención el caso de las mujeres mayores, dado que se ve que para ellas, la conformación del hogar es algo fundamental, sin embargo, requirieron una aceptación de la pareja por parte de sus padres, pero no tuvieron ellas opción de guiar este proceso. Por un lado, debían esperar a que un hombre “las pidiera”, es decir, debía llegar un hombre y presentarse en la casa de los padres de la mujer y “pedirla” para matrimonio. Si eso no sucedía, y si las circunstancias de la vida y el estar siempre en la casa, no le permitían conocer a un hombre, simplemente quedaban solteras. Por otro lado, si el caso se daba, y se presentaba un hombre a “pedir” a la mujer para matrimonio, esta petición debía

ser aceptada por los padres de la mujer, siendo ellos quienes decidían y no la potencial novia. A continuación se lee una cita referida a este tema:

“yo no conocía al hombre, lo conocí un mes, a mi no me gustaba porque ya era viejo, yo tenía veintitrés y el cincuenta años tenía, habló con mi hermana mayor y mi mamá, y mi mamá le dijo que no, no se la doy porque le va a pasar igual que a mí, me casé de catorce años y el tenía cincuenta, me llené de chiquillos que parecía gallina con pollos, y después el no fue capaz de trabajar ya tenía más de ochenta, ya no podía sembrar ni nada, tenía animales mi papá, así que le dejó animales no más. Mi hermana le dijo, va a ser ella la que se va a casar, no usted, y el hombre tiene plata y no ignora trabajo y me casé”.

Mujer, Mayor

La edad social indicaba que la mujer debía casarse, y este hito marcaba el paso a la adultez. Sin embargo, se puede observar el poco control que tenían ellas de su vida, no teniendo espacio para tomar ellas mismas decisiones sobre cómo guiar su vida. La mujer mayor, muy poco espacio tuvo para decidir por sí misma sobre su futuro, no así la mujer adulta, quien sí pudo decidir por sí misma con quien casarse y si desea o no trabajar.

Llama también la atención las diferencias de género en cuanto al caso que podían tomar sus vidas, y cómo el mundo de la mujer quedaba reducido al hogar, mientras los hombres podían buscar nuevos horizontes fuera de él. Así se observa en la siguiente cita:

“los viejitos antes tenían que andar mirando a las hijas para que no les fueran a hacer nada, tenían esa idea, tenían miedo de que uno pudiera tener una guagua, y era mañoso mi papá, en cambio mis hermanos hombres eran más libres, nunca estaban todo el día en la casa, siempre salían, y nosotros no, ahí no más”.

Mujer, Mayor

Se observa en las mujeres mayores una confianza en que la naturaleza es capaz de abastecer a los hogares de lo que necesitan para subsistir. Todas narraban con cierta nostalgia la vida que tuvieron en sus juventudes, la cual habla de abundancia en verduras y carnes, se disponía de grandes cantidades de animales y extensas plantaciones por lo cual no era necesario “comprar” los víveres.

“Los vecinos, la gente vivía lejos, pero toda la gente tenía para carnear sus chanchos, tenían la leche, tenían todo lo que cosechaban, no había gente que no tuviera esas cosas, todos trabajaban para tener”

Mujer, Mayor

Las mujeres adultas reconocen que en la juventud de hoy hay más alcoholismo y drogadicción que antes. Sin embargo, no por eso evitan que sus hijos migren a las ciudades, ya que es más importante que estudien y trabajen, esos riesgos pueden ser evitados, así se lee en el siguiente extracto:

“Porque yo le digo cierto kathy si tu puedes tener un amiga drogadicta, que este metida en la droga o un amigo que este en el vicio del alcohol, pero si tu te vas ahí , nadie te va a obligar, todo lo contrario tu tienes que ayudar a sacarlos de ahí, o sea siempre son mis consejos esos”.

Mujer, Adulta

Mujeres observando adulez

Luego, la edad adulta es para ellas la edad de la formación del hogar y la familia. Las mujeres mayores manifiestan que para ellas fue, más difícil criar a sus hijos ya que debían enfrentar el clima que en esos años era mucho más nevador, junto con eso, existían menos recursos y servicios.

“Si uno se enfermaba tenía que arreglárselas no más, aguantárselas aquí porque aquí no había como salir para Curacautín, pero difícil, era hartito mortificado para vivir aquí, nosotros sufrimos hartito, uno que éramos tan pobres y teníamos tantos hijos, así que sufrimos mucho. Ahora gracias a dios estamos gozando”.

Mujer, Mayor.

Por otro lado, las mujeres adultas consideran que para ellas es más difícil criar a sus hijos que para la generación anterior, argumentan que antes era más fácil la educación, se habla de que el ambiente era más sano, por lo que las mujeres podían dejar a sus hijos jugando en la calle y darles libertad. Hoy en día, en cambio, esto es imposible se sienten inseguras de que algo les pueda pasar a sus hijos, el pueblo ya no es el mismo de antes y se describe como un lugar que encierra peligros. Por esto, las madres de hoy los protegen y vigilan constantemente, tal como se lee en la siguiente cita:

“La juventud está tan echada a perder, hay que tener un control diario sobre los hijos, porque usted no puede dejar a sus hijos que hagan lo que ellos quieran o que salgan donde ellos quieran, porque resulta que después las consecuencias son bien difíciles, por la misma drogadicción y alcoholismo”

Mujer, Adulta

La edad adulta es, entonces, una edad de sacrificio, las mujeres están a cargo del hogar, sin embargo, existe en la mujer adulta el interés por trabajar:

“Bueno yo por mi estaba trabajando, yo trabajé desde que nació la kathy, yo empecé a trabajar en la escuela, no sé si tu sabías, y deje de trabajar este año no mas po´ fue por la guagua, pero yo por mi hubiese seguido trabajando, porque a mi me gusta trabajar. Yo trabajaba de manipuladora en la cocina, trabajé años, quince años trabajé”

Mujer, Adulta

Mujeres observando vejez

Las mujeres adultas intentan proyectar la edad adulta hasta la vejez, y las mayores sólo se consideran como tal cuando cuentan con alguna lesión o impedimento físico importante que les impida movilizarse y continuar con los quehaceres del hogar, tal como en la adultez. Son este tipo de factores los que las hace tener una edad sentida de persona mayor.

“N: Se considera usted ya adulta mayor?”

M: Bueno sí, porque yo no puedo hacer nada, porque estoy quebrada de mi pierna, no puedo hacer nada, no puedo ni lavar ni un plato, no puedo largarme de este aparatito, del burrito, si me largo me voy de punta, los niños me hacen el aseo, mi hija me hace pan”

Mujer, Mayor

La generación adulta no sólo aspira a estar bien físicamente sino también a mantener un estilo de vida bastante activo. Valoran el trabajo, no se conforman con ser dueñas de casa y mamás, sino que hacen lo posible por ser también un aporte económico a sus familias. Este aporte, viene en general, de trabajos formales, en base al comercio o prestando servicios. Ellas visualizan su vejez en base a mantener esta actividad que desarrollan en la adultez.

“M: claro, eh igual cuando fuera más adulta, que se yo, tener eso que han tenido, o sea igual formar grupo, porque los ancianitos salen, porque ellos han salido a distintas partes como adulto mayor.

N:¿ y en qué actividad te imaginas tu por ejemplo hacer?”

M:claro trabajando , haciendo algo para poder sobrevivir po´, quedarse ahí no ma´.

Mujer, Adulta

La mujer mayor, por otro lado, no ve factible el hecho de trabajar, no confían en que alguien las vaya a emplear, se sienten en desventaja por no tener educación. Cabe mencionar que con educación se refiere no a una profesión sino al cumplimiento de la enseñanza media:

“Uno ya esta resignada y uno a estas alturas sin educación nadie me toma, siempre prefieren la gente joven y con educación, antes se podía conseguir trabajo sin educación”.

Mujer, Mayor

Mujeres observando el envejecimiento

Como se pudo constatar, las observaciones de mujeres adultas y mayores difieren entre sí, es por esto que no es posible reunir las distinciones utilizadas por las mujeres en una sola representación. Es por esto que se presentan dos tablas, una para representar las distinciones de las mujeres mayores y otra para mujeres adultas.

Es decir, el género, a pesar de que entrega un ángulo de observación, no es más potente que el tiempo social e histórico a la hora de observar un fenómeno. A modo de ejemplo, a pesar de que todas las mujeres entrevistadas eran dueñas de casa, las mujeres adultas sí tenían intención de trabajar fuera del hogar, mientras las mujeres mayores no, las primeras tenían alrededor de 3 hijos, mientras las mujeres mayores tenían más de 5, excepto de una que tuvo dos y que argumento haber tenido pocos hijos debido a que no amaba a su marido. Por lo tanto, la reunión de estas distinciones en una misma tabla poco nos dice de la observación de las mujeres. A pesar de esto, no se debe olvidar que ambas, adultas y mayores, comparten el mismo ángulo de observación, lo cual se expresa en lo importante que es para ellas la formación del hogar y la familia.

Tabla 9. Distinciones utilizadas por mujeres mayores para observar el envejecimiento

Mujeres Mayores	
Distinción	Valor
Juventud Naturaleza / Tierra	La tierra da lo que se necesita para vivir
Trabajo / No trabajo	El trabajo en la casa proporciona el alimento, las cosas no se compran.
Individual / Comunitario	Peso de la familia, dificultad para conocer gente nueva
Género	Dificultad de las mujeres solteras para salir de la casa

Adultez	Trabajo / No trabajo	Trabajo en la casa
	Naturaleza / Tierra	La naturaleza provee alimentación
	Naturaleza / Tierra	La naturaleza es una amenaza, clima severo, dificultad para criar.
	Entorno social / Soledad	Mujer casada, formación del hogar, alrededor de 5 hijos.
Vejez	Bienestar	Se aspira a poder mantenerse en actividad por el máximo de tiempo, sin enfermedades incapacitantes.

Tabla 10. Distinciones utilizadas por mujeres adultas para observar el envejecimiento

Mujeres Adultas		
	Distinción	Valor
Juventud	Entorno social / Soledad	Se es joven hasta que se casa
	Riesgo / Peligro	Se reconocen los riesgos a los que se expone la juventud actual
	Individual / Comunitario	Tienen cierto control para tomar decisiones tales como formar o no familia, trabajar o no, cuantos hijos tener, entre otras.
	Trabajo / No trabajo	Ellas no tuvieron oportunidad de estudiar, pero consideran que es esencial para la juventud de hoy.
Adultez	Trabajo / No trabajo	Se intenta complementar el trabajo del hogar con el trabajo fuera de el
	Entorno social / Soledad	Mujer casada, formación del hogar, alrededor de tres hijos.
Vejez	Trabajo / No trabajo	Aspiran a seguir activas, consideran la opción de seguir trabajando o integrar grupos de adultos mayores.

Hombres

Los hombres, por su parte, observan el envejecimiento desde el trabajo fuera del hogar, los mayores desde el trabajo netamente rural, y los adultos desde el trabajo rural sumado a las alternativas que ofrece el comercio y el desarrollo del turismo. Probablemente es así debido a que comenzaron a trabajar desde muy jóvenes, especialmente los mayores, tal como se lee en el siguiente extracto.

“Yo empecé a trabajar la madera como a los 14, 15 años, de 15 años empecé ya destrozando”

Hombre, Mayor

Hombres observando juventud

Para los hombres mayores la juventud es la edad en que se trabaja, destacan el vigor con que se cuenta en esta etapa de la vida, el cual debe ser aprovechado en el trabajo. Al mismo tiempo, se juzga a la juventud actual de “floja”, debido a que no se dedican al trabajo sino a los estudios, o peor aún, a los vicios tales como el alcoholismo y la drogadicción.

“Es bonito mirar eso, todo eso que uno pasó y mirar ahora la juventud de hoy, en el caso mío de cuando era un joven de 18 años, cuando tenía 18 años tomaba un saco de 80 kilos de trigo así, ahora a un joven uno le pasa un quintal de 20 kilos y queda todo doblado, entonces esas son las diferencias, la juventud es muy débil, por lo mismo, porque primero que nada mete el vicio del cigarrillo, las drogas, todas esas cosas, mis hijos no, mis hijos salieron como yo”

Hombre, Mayor

Los hombres adultos, por otro lado, también critican la drogadicción y el alcoholismo en la juventud, pero no en torno a una pérdida de vigor físico, sino en relación a la poca disponibilidad para trabajar en las ofertas disponibles y poco interés en estudiar. A pesar de que ellos mismos no pudieron estudiar, valoran el hecho de que los jóvenes de hoy puedan acceder a mayor educación, y hacen lo posible para que sus hijos terminen la enseñanza media y, en lo posible, sigan una profesión.

“Lo que me tocó a mi con mi hijo, nosotros logramos de que ellos tuvieran cuarto medio pero en base a harto sacrificio, o sea no se pudieron conseguir becas ni cosas, entonces hasta ahí se tuvo que llegar no más, porque no había como financiar más cosas”

Hombre, Adulto

Al mismo tiempo, mencionan constantemente las condiciones climáticas en las que vivieron su propia juventud, afirmando que para los jóvenes de hoy es mucho más fácil vivir el invierno ya que no se acumula tanta nieve y existen más recursos.

Hombres observando adultez

Para las personas mayores, la edad adulta sigue siendo edad de trabajo, el cual se desarrolla siempre desde la naturaleza. Es desde la naturaleza también que construyen su hogar, siendo esto literal, ya que ellos mismos fabricaron sus casas y muebles. El trabajo, sin embargo, no se realiza todo el año, sino únicamente los meses de verano, estando los hombres en casa durante los inviernos.

“En el fondo uno ha construido a puro ñeque con trabajos que nunca han sido trabajos buenos donde se halla podido ganar plata como para decir me voy a comprar tal cosa, sino que nosotros mismos todo lo que hemos logrado hacer, construir la casa, ha sido en base a puro, a puro sacrificio y estar día tras día, aquí mismo esta casa empezamos a hacer, empecé a pedir crédito y cosas y puro trabajo de obra mía, que fue mi primera construcción, del campo a construir, sin haber tenido idea pero había necesidad de hacer la casa”

Hombre, Mayor

Los adultos, por otro lado, no consideran el trabajo como una actividad inherente a la explotación maderera, al contrario, se saca más provecho conservando el bosque y dejar que adquiriera valor turístico, que por medio de la explotación de los recursos naturales. Así se lee en la cita del siguiente hombre adulto:

“Tengo un pedacito de campo allá arriba pero no corto un árbol que esté bonito si corto un poco de leña voy a buscar el más malo, porque uno empieza a cambiar ya un poco, yo estoy haciendo parcela arriba entonces para mi lo más importante es mantener bonito el bosque porque eso es lo que le gusta a la gente que viene de Santiago”

Hombre, Adulto

Los hombres adultos no sólo consideran, dentro del bienestar que otorgan a sus familias, elementos como la casa y los muebles, sino que además, advierten que hoy en día deben satisfacer muchas más necesidades de los miembros de la familia. Ya no sólo basta con alimentar a los hijos, sino que también, es necesario educarlos, vestirlos con ropa especial a su edad, brindarles comodidades, etc.

“Los padres nos compraban todas las cosas, pero lo que ellos querían, no lo que uno quería, compraban zapatos, ropa, lo infaltable para el invierno, pero lo que ellos querían, hoy día no por ejemplo, yo llevo a mis niñas a Curacautín y les tengo que comprar lo que ellas quieren y no piden cualquier cosa, piden cosas de marca”

Hombre, Adulto

Para los hombres, entonces, la principal dificultad de la vida en familia no está en la convivencia, sino en lo complicado que les es conseguir y mantener una buena

situación económica, ya que no hay oferta de trabajo en el pueblo mismo y deben buscar nuevas alternativas constantemente. Al mismo tiempo, al haber vivido toda su vida en Malalcahuello, sus conocimientos y sus competencias pertenecen a lo rural, lo cual limita sus alternativas. De todas formas, cualquiera sea el trabajo que desempeñen, este debe mantenerse a lo largo de todo el año, ya no sirve trabajar los meses de verano solamente, hoy en día las necesidades son mayores, a la vez que los avances en vialidad y el cambio climático permiten ya continuar trabajando en los meses de invierno.

Este cambio en las competencias adquiridas en el curso de la vida, se puede observar en la siguiente frase de un hombre adulto. Se ve como ya no se valora el vigor físico como herramienta de trabajo, esto, además de la poca rentabilidad, es lo que los motiva a buscar nuevas alternativas laborales, alejadas de la explotación de la naturaleza.

“Todos trabajos brutos, entonces como hacer el metro ruma por ejemplo, pero yo sé que es súper bruto, yo veo como trabajan en eso y es un trabajo super pesado, entonces la gente se va po’, porque ya son gente que están entrando en edad y seguir en eso es para matarse no más”

Hombre, Adulto

Cabe mencionar, que a diferencia de las mujeres, los hombres no se refieren extensamente a la vida en familia ni a la vida marital, excepto de un caso en el que el hombre estaba a punto de iniciar una separación. La pareja habría comenzado a tener problemas en el minuto en que él empieza a trabajar en la biblioteca del pueblo y aprende computación. Ella, celosa del mundo que se le abre a su marido, lo habría atacado violentamente. Hago mención a este caso ya que ilustra cómo el trabajo de aquel hombre, al estar fuera del mundo rural, de la naturaleza, no es comprendido por su mujer, quien, según comentaba el entrevistado, era analfabeta, por lo cual los libros e Internet eran para ella un mundo prohibido, siendo este el origen de sus celos.

Hombres observando vejez

No se observó preocupación por la vejez en el sentido de una “vuelta a la casa”, sí hay preocupación por la posibilidad de tener problemas de salud y no poder ya trabajar. El hecho de que no se haya observado incomodidad en los hombres por la posibilidad de estar más tiempo en la casa al llegar la vejez, es posible que se deba a las condiciones de vida de los mayores cuando estaban en plena adultez. Así, como se ve en la siguiente cita, era frecuente que el hombre trabajara sólo algunos meses del año, para luego esperar el paso del invierno en el hogar.

“Normalmente nosotros trabajábamos la pura temporada no más, trabajábamos por ejemplo de octubre de ahí pa adelante hasta abril, y en invierno no le digo que nevaba así tanto, entonces hay que tener animalitos, crecer animalitos y pasar el invierno porque se juntaba en el verano pa comer no ma”

Hombre, Mayor

Así mismo, no se observó la necesidad de dejar de trabajar o jubilar. Es quizás por esto que no se constató lo indicado por Fassio y Golpe, quienes hablan de una supuesta depresión que enfrentarían los hombres por tener que dejar el trabajo y volver al hogar (Fassio y Golpe, 2006).

Los hombres adultos, por otro lado, se visualizan en la vejez realizando la misma actividad que realizan en su edad adulta, no logran imaginar con claridad su vida como personas mayores, la ven lejana aún, tal como se lee en la cita siguiente:

“A estas alturas difícil imaginarse en veinte años más porque uno no sabe donde hasta donde va a llegar, pero mi idea es pasar hasta los últimos días que yo pueda estar acá”

Hombre, Adulto

Es probable que esto sea porque ellos sí trabajan durante todo el año, lo cual puede generar en ellos temor al imaginar su día a día con más tiempo en el hogar (Fassio y Golpe, 2006). Sin embargo, si reflexionan sobre la posibilidad de migrar o no del pueblo, fundamentalmente por el clima y la lejanía de los hijos.

“Yo creo que pa’ viejo... no, en esta zona no. No, por que es muy fría y es muy dura. Y cuando tú llegas a viejo, no teniendo hijos, no tienes nadie cercano. O sea, todos tienen que buscar, lógico, su camino. Así que tu tienes que sacarte eso “ah mañana va llegar tú hijo a verte”, eso es imposible. El cabro se va ir, se va a casar, va a formar otra familia, y no lo va a ver más”

Hombre, Adulto

Hombres observando el envejecimiento

Nuevamente, al intentar sintetizar las distinciones utilizadas por los hombres para observar el envejecimiento ocurre que no se identifica un consenso en ellos, dado que los hombres mayores y los hombres adultos tienen una visión diferente de la vida, y el hecho de ser del mismo género no tiene mayor influencia en la forma en que observan el envejecimiento. Es por esto, que se elaboraron dos tablas para reunir las distinciones con que hombres adultos y mayores observan el envejecimiento.

Tabla 11. Distinciones utilizadas por hombres mayores al observar el envejecimiento

Hombres Mayores		
	Distinción	Valor
Juventud	Trabajo / No trabajo	Se trabaja desde muy joven, juzgan a la juventud de hoy, menos dispuesta y con menos vigor para trabajar
	Naturaleza / Tierra	Clima muy severo, dificultad para combatir los inviernos
Adultez	Naturaleza / Tierra	Se trabaja la naturaleza, se vive de la madera.
	Bienestar	Se “construye” el hogar en base al trabajo en la madera, hacen sus propias casas y muebles.
	Trabajo / No trabajo	Se trabaja desde fuera del hogar durante el verano para poder sobrevivir en el invierno.
Vejez	Trabajo / No trabajo	Tranquilidad, se es mayor cuando se está enfermo y no se tienen obligaciones

Tabla 12. Distinciones utilizadas por hombres adultos al observar el envejecimiento

Hombres Adultos		
	Distinción	Valor
Juventud	Trabajo / No trabajo	Se valora el que los jóvenes estudien en lugar de trabajar.
	Naturaleza / Tierra	Los marcó lo severo del clima en su niñez y juventud, no se vieron obligados a seguir el camino de sus padres y trabajar en la madera.
Adultez	Naturaleza / Tierra	La naturaleza no se explota, toma más valor el bosque por medio del turismo que la leña por medio del consumo.

	Bienestar	Dificultad para otorgar a sus hijos lo que necesitan, surgen necesidades nuevas (educación, comodidad, etc)
	Trabajo / No trabajo	El trabajo no se concibe necesariamente desde la naturaleza, se intenta trabajar desde fuera de ella. Se trabaja todo el año
Vejez	Bienestar	Algunos prefieren migrar para conseguir mayor bienestar lejos de la nieve, otros no conciben la vida fuera de Malalcahuello, valoran la seguridad.

Envejecimiento en hombres y mujeres

Tanto hombres como mujeres piensan en la vejez como un tiempo de estar activos, es por esto que sólo afirmaron sentirse una persona mayor, las mujeres que tenían lesiones o impedimentos físicos para realizar las tareas diarias. El resto de las mujeres, al igual que los hombres (los hombres entrevistados no indicaron tener algún impedimento para movilizarse), a pesar de ser personas mayores no se asumen como tal, es decir hablan desde la heteroreferencia, para referirse a una condición que les es propia, la edad sentida no refleja la edad social.

Cabe mencionar que ante la pregunta sobre qué vejez es más difícil, la del hombre o la de la mujer, los hombres afirmaron que es más difícil para las mujeres, y ellas afirmaron lo contrario.

“Yo creo que más duro para las mujeres, porque los hombres antes eran más machistas que ahora, ahora de repente a uno lo mandan y uno hace lo que le mandan, antes la mujer como dueña de casa tenía toda la responsabilidad de la casa, incluso tenía que salir a picar la leña y todo el cuento, y ahora hay más colaboración en el tema de la casa”

Hombre, Mayor.

“El hombre ha sufrido más, tiene que trabajar para mantener la casa, y la mujer no tanto, la mujer en la casa no más cuidando sus chiquillos y haciendo lo de la casa, pero el hombre no”.

Mujer, Mayor

El tiempo social ha cambiado bastante, la generación de mujeres adultas, por ejemplo, no mencionaron haber sido obligadas a contraer matrimonio, para ellas la relación se dio de común acuerdo. Al mismo tiempo, es posible que ellas se integren al mercado laboral, hay trabajo para mujeres y sus familias apoyan esta inserción. A diferencia de la generación mayor la cual no tenía otra opción que estar en la casa.

Para el caso de los hombres, la sociedad actual también les brinda a ellos más opciones de trabajo, claro que estas nuevas alternativas requieren capacidades nuevas, ya no les son tan útil lo aprendido de sus padres en torno al trabajo netamente de campo, ahora aprenden a usar el computador, el celular, y a ofrecer servicios a los turistas. Por otro lado, dado que el clima también ha cambiado y los recursos con que se cuenta para hacer frente a las condiciones del invierno, les es ahora menos sacrificado salir a trabajar en la intemperie, se cuenta, también, con una carretera pavimentada por la que transitan diferentes empresas de buses lo cual les permite acceder con facilidad a destinos laborales fuera del pueblo.

Es decir, de acuerdo a lo expresado por los entrevistados, les es ahora mucho más fácil, tanto para hombres como para mujeres, desenvolverse en cualquiera sea la actividad que realicen, ya no se ven casos de niños caminando con chalas sobre la nieve, ni de mujeres lavando ropa con agua helada en pleno invierno.

Es por esto que las diferencias entre hombres y mujeres no son tan determinantes como las que se dan entre generaciones, para ambas generaciones adultas la vida ha sido menos dura que lo que fue para sus padres, por lo tanto, al observar el envejecimiento, el compartir una misma generación, es más significativo que compartir una misma condición de género.

5.3 Representación de cómo se observa el envejecimiento en la ruralidad

Es posible observar, dentro de la variedad de distinciones descritas, que hay una categoría base, es decir, una que sostiene en sí mismo la mayoría de las otras: “cambio social/estabilidad”. Los entrevistados mencionan constantemente el hecho de que se produjo un cambio social, siendo esta una de sus principales preocupaciones. Para los entrevistados, este código actuaría como la distinción clave al momento de observar el curso de la vida. De acuerdo con la revisión de antecedentes, este cambio social correspondería a la “nueva ruralidad”, específicamente a lo que se denominó la dimensión subjetiva de esta (Barrera, 2005). De acuerdo a Barrera, este cambio social “se describe en base a tres grandes procesos: el primero está condicionado por las orientaciones y los ritmos de las transformaciones productivas”, “el segundo es la manera en que el sector rural se relaciona y se articula con lo urbano”, y “el tercer gran proceso lo conforman las maneras en que el sector rural incorpora y procesa la modernidad”

(Barrera, 2005: 10). En total, estos tres procesos se desarrollan a lo largo de medio siglo, lo cual hace que el mundo en el que se desarrolló la generación que hoy es mayor difiere mucho del mundo en el que creció la generación adulta, y más aún de lo que ven hoy los jóvenes.

Es decir, dicho cambio tiene repercusiones en muchas áreas que componen la cotidianeidad de lo rural, es el cambio en el tiempo histórico y en el tiempo social, es el paso a la nueva ruralidad, a una mayor igualdad de género, al calentamiento global, y a la globalización. Todos estos cambios generan eventos que son claves a la hora de observar el envejecimiento desde la zona rural.

En cuanto al factor clima, fenómenos tales como erupciones volcánicas y los inviernos particularmente fríos y con nieve, pasan a ser elementos que influyen directamente en la realidad sobre la cual se comunica y en las trayectorias de vida.

“Para vivir aquí había que tener cuero bien grueso, porque nevaba mucho, los cercos aquí no se veían en ese tiempo cuando nevaba”.

Mujer, Mayor.

Sin embargo, el hecho de que ya los inviernos sean menos duros, y que se cuente con una mejor condición de recursos y servicios para hacerle frente hace que el escenario en el que se envejece sea sustancialmente diferente. Esto dado que las condiciones materiales en las que se desenvuelven los sujetos es diferente. “El mundo rural hoy ya no es el de la miseria antigua, el de la pobreza, el analfabetismo, el abuso, la lejanía. La pobreza de ingresos se ha reducido. Hoy todos tienen celular, televisor y viven a treinta minutos de sus trabajos, del consultorio, comercio o municipalidad” (PNUD, 2008: 12). Esto es exactamente lo que expresa una mujer mayor en la cita siguiente:

“Ahora tengo [sic] toda las comodidades nosotros po’, si tengo que viajar a Curacautin tengo bus a cada rato, si tengo que ir a comprar tengo el supermercado aquí al ladito, si queremos ir a la posta, hay posta aquí también, si tenemos que ir a demandar a alguien están los carabineros ahí jajaja”

Mujer, Mayor

Además del factor ambiental – climático, y de la mayor conectividad y acceso a servicios, está la transformación en el área productiva de la zona. La modernización y las nuevas legislaciones en torno al manejo de las tierras, influyen directamente en la forma en que los individuos se relacionan con la naturaleza, la fuente de subsistencia ya no puede ser la tala de árboles, se desmantelan los aserraderos y surgen nuevas actividades económicas, tales como el turismo y la ampliación del comercio. Los mayores de hoy se deben adaptar a un mercado laboral que no conocen, los adultos deben conocer nuevas formas de trabajo, y al mismo tiempo ver cómo sus hijos se ven en la obligación de migrar, ya

que el mantenerse trabajando en las mismas actividades de sus padres no les es rentable, y son escasos los trabajos de otro tipo en la misma localidad.

“Antes había harto trabajo, aserradero por todas partes, lo que más se cortaba era la araucaria, habían otros árboles también, pero lo que más se cortaba era la araucaria, esto era llena de madera, se trabajaba invierno y verano, continuo, porque ahora este tiempo no hay nada que hacer, ahora está el pueblo formado pero la gente no tiene qué hacer”.

Hombre, Mayor.

La categoría “cambio social/estabilidad”, se presenta como el ángulo desde el cual los entrevistados observan sus trayectorias de vida, las cuales han sido influidas por cambios ocurridos en diferentes dimensiones del cambio social. Estos cambios sociales pasan a ser eventos que afectan y producen discontinuidades en las vidas de quienes los presencian. Tanto así que en la cita anterior, se ve que el hombre mayor no puede aceptar esta transformación, para él, si no hay trabajo desde lo que él conoció tradicionalmente como trabajo, es decir, trabajo desde lo rural, simplemente no hay nada que hacer.

Cabe mencionar un estudio sobre envejecimiento y ruralidad realizado en España, el cual tenía por objetivo otorgar directrices a un plan de intervención de gobierno en localidades rurales. En él se argumenta que situaciones como la anteriormente descrita, genera en las personas mayores “un retraimiento social y una reducción de las relaciones interpersonales y de los intercambios así como la posibilidad de elegir y tomar decisiones, lo que en conjunto determina una aceleración del proceso de desvinculación social” (Rodríguez, 2004). A pesar de que esta postura pareciera exagerar un tanto lo observado en el caso de Chile, llama la atención la negatividad con que se describe la situación de las personas mayores al quedar ellas ancladas en un tiempo y una realidad que es ajena a las generaciones más jóvenes.

Más allá de juzgar lo positivo o lo negativo de los efectos de la llegada de la nueva ruralidad para las personas mayores, sí está claro que esta ha dejado una “marca” en el tiempo vital de todos quienes han vivenciado cualquiera de las diversas etapas de esta transformación social. Esta marca ha definido “un espacio – tiempo experiencial socialmente construido y compartido, cuyos marcos constituyen un punto de referencia que trasciende a los acontecimientos y hechos objetos de recuerdo” (Osorio, 2006: 13). Es este punto de referencia el cual es común para todos quienes pertenecen a la misma generación, lo cual los diferencia de las generaciones más jóvenes, y crea, al mismo tiempo, significados que son compartidos entre hombres y mujeres mayores, o entre mujeres y hombres adultos.

Esto no quiere decir que las personas mayores, por ejemplo, se hayan quedado en el pasado, sino que desde su tiempo biográfico, en base a “la construcción del

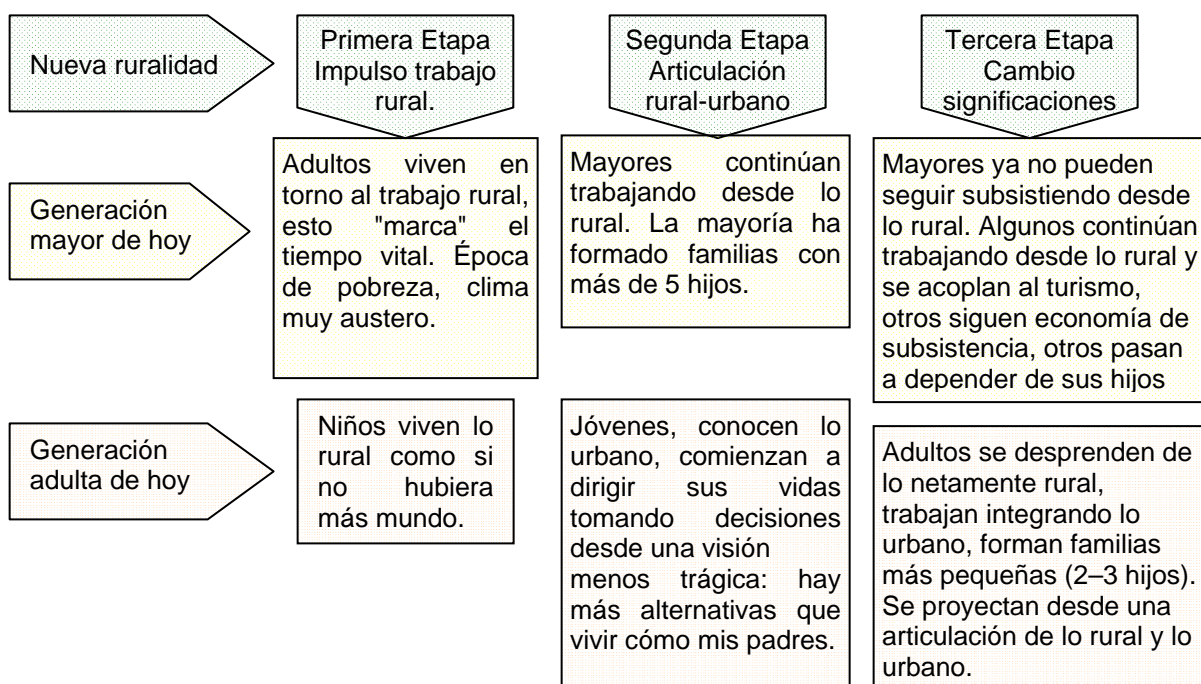
pasado sobre el presente, del presente desde el pasado” (Osorio, 2006: 13) se crea esta identidad que se observa muy apegada a lo rural y al medio natural. A diferencia de las personas adultas, quienes han construido una identidad más abierta a lo que no es propio de lo rural, sino que viene desde fuera.

Dado que el tercer objetivo de esta investigación apunta a representar cómo se observa el envejecimiento, intentando coordinar las distinciones identificadas, es necesario aclarar lo siguiente:

- No se observaron distinciones propias de hombres y mujeres, sino que más bien solamente el ser mujer u hombre otorga matices a la observación, pero no la hace diferente. Es por esto que no se considera la diferenciación entre mujeres y hombres como relevante para la elaboración de la representación.
- Dado que el envejecimiento es un proceso, lo cual implica una concepción de temporalidad, la cual integra tanto tiempo vital, tiempo social e histórico, la representación de la observación del envejecimiento debe también tener una forma no estática, sino que incluir las diversas temporalidades presentes.
- Al mencionar el “trabajo”, se considera tanto el trabajo desempeñado por hombres fuera del hogar, como por las mujeres al interior del hogar.

En base a lo hasta aquí revisado, se elaboró la siguiente representación de las observaciones del envejecimiento desde la ruralidad:

Ilustración 3. Representación de las observaciones del envejecimiento de adultos y personas mayores.



Como se puede observar, es la articulación entre el momento del ciclo vital en que se encuentran los sujetos, y el tiempo social e histórico, lo que guía la distinción que los habitantes de Malalcahuello utilizan para observar el envejecimiento, que no pasa a ser más que la observación del curso de la vida, de una trayectoria de vida.

Para la elaboración de dicha representación se tomó como guía la categoría base “cambio social / estabilidad”, representado a través de la nueva ruralidad y sus tres etapas, luego se consideró lo expresado por adultos y personas mayores con respecto a los elementos de este cambio social que parecieran ser los más significativos para observar el envejecimiento. Dichos elementos fueron codificados bajo los códigos:

Trabajo / No trabajo Bienestar Naturaleza / Tierra Entorno social / Soledad Riesgo / Peligro Individual / Comunitario
--

Si bien se pretendía observar cómo se observa el envejecimiento en la comunidad rural seleccionada, pareciera que lo que se ha representado no es más que una representación de la nueva ruralidad a través de la historia del trabajo y de la familia. Sin embargo, son estas las “marcas” a través de las cuales los sujetos narran su biografía, son acontecimientos históricos “que son filtrados a través del sistema social de la edad” (Neugarten, 1999: 122). Ellos observan su envejecer a través de dichas marcas, ya que estas representan momentos en los cuales han debido cambiar la orientación de sus vidas, momentos en los cuales el tiempo histórico se ha hecho sentir con fuerza sobre el tiempo social, familiar e individual. Un ejemplo claro de esto está en el hecho de que durante las entrevistas, al preguntar sobre el envejecimiento propio, los sujetos no hacen sino más que mencionar hechos tales como:

- “antes era más seguro el pueblo”
- “cuando se termino la madera todo cambió”
- “antes había mucha siembra, no se compraban las cosas”
- “antes se tenían hartos hijos, ahora ya con dos es suficiente”
- “antes nevaba así tanto, ya no”
- “antes se demoraba uno tres días en llegar a Curacautín, hoy usted llega en cuarenta minutos”
- “antes nos alumbrábamos con lamparines de parafina y velas”
- Etc.

Entre una larga lista de comparaciones entre lo que era antes y lo que es ahora, todas estas frases, no representan más que los elementos que los sujetos, habitantes de Malalcahuello, identifican como claves a la hora de hacer un recorrido por sus vidas e intentar argumentar y narrar el curso de sus vidas.

Sin embargo, enumerar todos estos elementos que las personas mayores y los adultos mencionaron como claves a la hora de hablar del envejecimiento no ayuda a la elaboración de una representación general, ya que por sí solos estos elementos nada dicen, sólo si se observan en el marco de cada biografía, teniendo siempre presente el contexto social, son ilustrativos.

A continuación se detallan las distinciones que operan en base al código cambio social / estabilidad, que dan forma a la observación que los habitantes mayores y adultos de Malalcahuello hacen del proceso de envejecimiento.

Trabajo

Las actuales personas mayores hablan de Malalcahuello como una zona próspera, llena de trabajo, fundamentalmente debido a la proliferación de aserraderos, y de la posibilidad de comercializar utensilios hechos de madera y animales. Sin embargo, la intervención del Estado en el manejo de las reservas forestales, y la sobre explotación de los bosques, llevó al agotamiento del trabajo forestal. Esto produjo un cambio en las fuentes de trabajo, los hijos de los madereros se dedicaron al comercio, o al trabajo en empresas de servicios, manteniendo algunos la actividad agropecuaria pero sólo para el auto consumo. El trabajo, entonces, se desliga de la naturaleza, con esto, el bienestar de los habitantes del pueblo deja de estar ligado a una fuente “natural” de trabajo, para pasar a depender de empresas, del flujo de turistas, municipios, etc.

Esta es la articulación rural – urbano que menciona la nueva ruralidad, lo rural pasa a ser definido desde lo urbano, para que Malalcahuello sea prospero se requiere que otros lo hagan prospero: la municipalidad, las autoridades, las empresas, los turistas, etc.

Bienestar

El bienestar material, la salud, la satisfacción de las necesidades básicas, se obtiene, en la actualidad mediante la compra de productos, mientras que antes se hacía a partir de la elaboración de los bienes, de auto proporcionarse techo, abrigo y alimento por medio del esfuerzo físico. Las casas, por ejemplo, eran echas por los propios dueños, hoy en día, se compran prefabricadas, la ropa era tejida por las mujeres, mientras que hoy se compra. La generación adulta, considera que el auto producir los bienes es una pérdida de energía y un sacrificio innecesario, por cuanto hoy en día las cosas pueden ser accesibles por medio del mercado. Además, han surgido nuevas necesidades, los hijos, por ejemplo, no sólo necesitan vestirse, sino que también necesitan vestirse de acuerdo a estándares de moda, con ropa de marca, junto con esto, necesitan educación, lo cual implica

que los padres ya no pueden contar con ellos como sostenedores del hogar, y deben invertir en educarlos por más tiempo, ya no basta con la educación básica, sino que necesitan enseñanza media y superior, para lo cual deben mantenerlos viviendo fuera del hogar.

Naturaleza

El cambio climático se hace patente en la cordillera, los habitantes de Malalcahuello notan como ahora nieva menos que antes. Las personas mayores hablan de cuando la nieve era alta, de cuando bajaba el puma, de cuando los caminos eran de barro. Los adultos ahora ven que nieva menos que cuando ellos eran niños, y que los inviernos son más cortos. El curso de la vida, entonces, deja de articularse en torno a la naturaleza, sino en torno a la relación de lo rural con lo urbano. Ya no se trabaja solamente los meses que la naturaleza permite para luego guardar reposo en invierno, sino que se trabaja conforme lo requiere el mercado, ya no sirven las técnicas que los mayores utilizaban para afrontar el invierno, ya no nieva como antes y se requiere seguir trabajando aún durante los meses más fríos.

Hoy en día los adultos arman sus rutinas conforme a sus trabajos. La naturaleza no pasa a ser más que el entorno físico en el cual se desenvuelven los sujetos, pero no adquiere un rol fundamenta en la organización de sus vidas. Un ejemplo más gráfico de esto es el relato que realiza un hombre adulto sobre cómo antes se despertaban con el canto del gallo, el cual fue luego deja de cumplir su función, dado que la luz eléctrica hizo que dejara de ser preciso como indicador del tiempo.

“Los gallos antes tenían un horario, tocaban a las doce, o a la una, pero era típico entre las doce y las una el primer canto de gallo. Ahora, hasta los gallos andan perdidos; claro, por que tú le pones luz, y con esta luz los gallos cantan a cualquier hora, y antes no, era preciso. Primer canto de gallo, deben haber sido las doce de la noche, segundo canto de gallo... y los gallos, dicen, después cantaban al amanecer el tercer canto de gallo. Y ahora yo me largo a dormir, no sé si el gallo cante o no cante”.

Hombre, Adulto

Entorno social

Para los mayores, el pueblo no tiene valor como entorno social, esto dado que sus casas estaban bastante alejadas de las otras casas, ellos fueron testigos de la fundación del pueblo, por lo tanto al minuto de llegar ahí había muy pocos habitantes. Es posible que en base a esto la familia pasa a tener un papel fundamental en todos los aspectos de la vida de los mayores de hoy. A través de

la familia se obtienen las herramientas necesarias para subsistir en la vida, es por esto que recuerdan haber empezado a trabajar desde niños como ayudante de sus padres. Para los adultos, en cambio, la situación es diferente, ellos ya tenían más vecinos, el pueblo ya se había desarrollado bastante, los niños de esta generación, por ejemplo, armaban un número suficiente como para armar entre ellos un partido de fútbol. Para ellos aún la familia continúa siendo el principal referente de educación, sin embargo, tienen la posibilidad de integrar a su círculo a otras personas de su generación, y de aprender sobre la vida a través de ellos y de la vida en la escuela.

Individual / Comunitario

A medida que la nueva ruralidad avanza, y que la modernidad hace su entrada al mundo rural, las posibilidades en orno al futuro se amplían. Las generaciones más jóvenes cada vez más se desligan del trabajo en torno a la naturaleza, en el sentido de la explotación de esta.

Hoy en día pueden incluso optar por créditos y postular a ser profesionales. Esto quiere decir que ahora las biografías están sujetas a las decisiones que los propios sujetos toman, y no a consensos al interior de la familia u otros.

Peligro

Mientras las personas mayores han aprendido a lo largo de su vida, que los peligros estaban dados por amenazas provenientes desde el mundo natural: erupciones volcánicas, la nieve y el puma; han debido ahora considerar nuevas amenazas, provenientes no del mundo natural, sino de la urbe. La cesantía, delincuencia y la drogadicción pasan a ser ahora las principales fuentes de riesgos, siendo estos riesgos tan o más importantes para la población rural, como los peligros emergentes de la naturaleza. La generación adulta, en cambio, se encuentra más cerca de estos riesgos, no dudan en mandar a sus hijos a las ciudades a pesar del posible contacto con el alcohol, para los adultos estos son riesgos que pueden ser contrarrestados.

VI Envejecimiento rural y gerontología social

6.1 Conclusiones

El paso del tiempo, en el curso de las vidas de quienes habitan en el espacio rural, pasa a ser observado por ellos en base a los cambios ocurridos en el tiempo histórico y el tiempo social. De acuerdo a lo aquí revisado, es posible llegar a dos conclusiones. La primera, que las diferencias por grupo de edad tienen más peso

que las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a las observaciones que del envejecimiento se realizan. La segunda, que la articulación entre el mundo rural y el mundo urbano pasa a tener un lugar fundamental en las observaciones que se realizan en torno al envejecimiento.

En cuanto a la primera conclusión, se puede decir que para las personas mayores, el envejecimiento se observa como el ocaso de lo netamente rural, pues viven actualmente en un pueblo que se desarrolla mirando hacia la ciudad, y eso los descoloca. Para las personas mayores de hoy, el envejecimiento tiene que ver con la desvalorización de las herramientas con las que ellos forjaron su vida, y de una época en que se vivía en torno a lo local. Lo nuevo, la modernización, la nueva ruralidad, les es ajena, sin embargo, a pesar de que perciben que el pueblo ya no es el mismo, que ya ha llegado la drogadicción y la cesantía, no optan por migrar, ya que parte de las herramientas que necesitan para subsistir son las que obtienen de las redes sociales.

Para las personas adultas, en cambio, el envejecimiento es observado desde una apertura hacia lo urbano, ya no les sirve desarrollar las mismas habilidades de sus padres, necesitan adquirir nuevas herramientas, tales como aprender a usar el computador, o aprender a obtener los beneficios que otorga el municipio mediante postulaciones. Para ellos, envejecer es aprender. Aprender sobre el mundo urbano, mundo hacia el cual se dirigen sus hijos. Para los adultos, envejecer es tomar decisiones ¿me quedo o me voy a la ciudad?.

El hecho de que no se hayan observado grandes diferencias entre las distinciones de hombres y mujeres obedece a que, a pesar de que ambos observan desde ángulos diferentes, ambos observaban desde el mismo tiempo histórico y social, y es esto lo que les define la forma de observar la vejez. Por ejemplo, para las mujeres mayores, envejecer pasa por tener que aceptar que sus hijos y nietos ya no necesitan ropa tejida a mano, mientras que para los hombres, envejecer pasa por tener que aceptar que ya no se vende la madera como antes y que existen prohibiciones con respecto al bosque nativo. Tanto mujeres como hombres deben aceptar que las herramientas con las que cuentan ya no son útiles para las nuevas generaciones. El que las herramientas a las cuales hacen mención sean diferentes no es un hecho en sí relevante. Es decir, se podría usar aquí el concepto de “cohorte”, esto es, “grupos de personas que vivencian un evento en el mismo intervalo de tiempo” (Alwin, 2006: 23), estas cohortes “van envejeciendo en diferentes tiempos y responden a experiencias históricas únicas hasta que desaparecen” (Aranibar, 2001: 13).

Tanto hombres como mujeres mayores están de acuerdo en el valor que tiene el trabajo ligado a la naturaleza, y el valor de una época en la cual existía un mayor control de la juventud. Sin embargo, las mujeres mayores lo hacen desde el hogar, mientras que los hombres lo hacen desde el trabajo fuera del hogar. Es decir, las diferencias entre hombres y mujeres se dan en base a lo que observan, pero no en base a las distinciones que hacen al observar, dado que ambos le otorgan valor positivo al trabajo desde la naturaleza, “el hacer las cosas con sus propias

manos". Como lo expreso un hombre mayor al referirse a la construcción de su casa.

Sin embargo, cabe mencionar que no siempre el cruce entre envejecimiento y género es crucial. En un artículo de la asociación americana de sociología, se lee que "En general los estudios que enlazan género y el ciclo vital llegan a dos conclusiones: primero, que las diferencias de género en los patrones de la vida y en los logros que se alcanzan están siendo cada vez menos. Y segundo, que las diferencias que persisten siguen representando una desventajas para las mujeres" (Giele, 2006).

La generación, entonces, tendría una mayor determinación en la forma en que los habitantes de la localidad rural de Malacahuello observan el envejecimiento. Esto puede ser explicado en base a que comparten un mismo tiempo histórico y social, por lo tanto, sus biografías son afectadas por los mismos sucesos, guardan las mismas marcas. De esta forma, se observa la relación entre el tiempo vital y el tiempo histórico, a través del concepto de cohorte que agrupa a personas nacidas en un mismo año o en un cierto número prescrito de años (Neugarten, 1999).

La emergencia y el ocaso del trabajo en los aserraderos, la falta de conectividad con localidades vecinas, las fuertes nevazones, la llegada de la delincuencia, la erupción del volcán, entre otros elementos, representan acontecimientos que tuvieron influencia en la forma en que las personas de una misma cohorte tomaron dediciones y guiaron su vida, y afectan también, la forma en que los actuales adultos y personas mayores narran sus biografías.

El observar como adultos y personas mayores observan el envejecimiento a través de las distinciones mencionadas, nos habla de una ruralidad que valora sobre todo la actividad en la vejez. La actividad en torno a una utilidad, para ellos lo peor de la vejez es el verse impedido de llevar una actividad, no temen estar solos, ni se mencionó la jubilación, simplemente pretenden proyectar la vida de adulto hasta el máximo posible.

Lo anterior tiene como consecuencia una brecha intergeneracional, debido a que la vida de los abuelos, pasa a ser totalmente diferente de la de los hijos, y más diferente aún de la de los nietos; la juventud adopta estilos de vida urbanos, teniendo muy poco que aprender de los mayores, quienes adoptan una visión nostálgica, a pesar de los sufrimientos que debieron sobrellevar producto del clima y los pocos recursos, consideran que antes la vida era más sana.

La segunda conclusión se relaciona estrechamente con la primera, en base a lo que se pudo observar con respecto a las distinciones presentes en el medio rural en torno al envejecimiento, se puede decir que esta pasa a estar en gran parte determinada por las consecuencias de la modernización, fundamentalmente, el paso hacia la nueva ruralidad. La salud no es mencionada como un problema relevante, tampoco la jubilación, los mayores se ven afectados por el vivir en una

sociedad que no comprenden, con valores que no comparten. Los adultos, por su parte, se ven afectados por ser herederos de un estilo de vida que no siempre pueden traspasar a sus hijos, quienes optan por salir de lo rural, sienten que viven mejor que sus padres, con mayor bienestar, pero tienen incertidumbre por lo que pueden ofrecer a sus hijos que le hablan de un mundo urbano que no conocen.

Al observar los discursos de adultos y personas mayores, es posible advertir que la observación del envejecimiento, en el área rural, va estrechamente ligada a la historia de la localidad, especialmente, a la emergencia de la nueva ruralidad en la región rural. Las personas mayores hablan de los duros inviernos que debieron enfrentar, de lo difícil que era antes vivir, trasladarse, del trabajo ligado a la naturaleza y la nostalgia por esos tiempos donde había más trabajo. Mientras que los adultos hablan del trabajo no necesariamente ligado a la naturaleza, quieren darles a sus hijos más de lo que ellos tuvieron, por lo mismo tienen menos hijos que sus padres, no enfatizan la dureza de la naturaleza. Ambas generaciones advierten que la juventud de hoy es distinta a las de las generaciones anteriores, ambas generaciones se muestran preocupadas por los nuevos peligros que trae consigo esta nueva ruralidad, tales como el alcohol, la drogadicción y la delincuencia, especialmente para la generación más joven.

Lo anterior muestra cómo el tiempo biográfico se ve afectado por el tiempo social, el tiempo social habla de la modernización, de la nueva ruralidad, de la urbanización de los campos, de la globalización, la conectividad, se ve como quienes envejecen se ven afectados por estos nuevos elementos, alterando sus tiempos biográficos, debiendo resignificar un pasado que ya nada tiene que ver con este presente. Esto último lleva muchos a adoptar una visión nostálgica “todo tiempo pasado fue mejor”, e incluso se observa una mirada pesimista hacia el futuro, amparada por concepciones religiosas.

El tiempo histórico habla de un mundo globalizado, regido por las nuevas tecnologías, un mundo donde se valora lo nuevo, lo moderno. En este escenario, el tiempo social cambia; el mundo rural no tiene otra salida más que abrirse a la modernidad, cambian las formas de trabajo, las clasificaciones sociales hechas entorno a la edad se transforman, se aceleran las migraciones. Finalmente, el tiempo biográfico se constituye de una forma nueva, dejando atrás los modelos biográficos de las generaciones anteriores. Se crea así, la brecha generacional.

Esta distancia entre generaciones pasa a tener un peso especial en el mundo rural, dado que el pasar a una cultura prefigurativa, implica desvalorizar por completo la cultura rural; ya no sirve aprender a hacer lamparines para alumbrarse en la noche, ya que se cuenta con linternas, ya no sirve aprender a hacer escobillas de pasto, ya que estas se compran baratas en cualquier tienda, ya no sirve aprender a hacer locro ni café de trigo, ya que los alimentos se adquieren con facilidad en el mercado, es esta desconexión lo que adquiere un peso fundamental en las observaciones que los habitantes de Malalcahuello realizan sobre el proceso de envejecimiento.

El documento aquí presentado intenta ser una mirada al envejecimiento desde un contexto espacial, cultural, histórico y social específico: la aldea de Malalcahuello. A pesar de que no es posible afirmar que esta es una localidad representativa de la ruralidad chilena, dadas las características señaladas, es una mirada más en el intento gerontológico por observar el envejecimiento. Dado que el envejecimiento no representa una condición homogenizadora, sino que se lleva a cabo de diferentes formas, en distintos lugares, culturas y épocas, se hace necesario contar con el mayor número de miradas posibles. Es en este sentido que el presente estudio intenta ser un aporte más en la necesidad de observar el envejecimiento en un contexto específico como lo es el medio rural chileno.

Futuras líneas de investigación

El estudio del envejecimiento, a nivel de imágenes, significados del envejecer, y valoraciones de este, es un área dentro del conocer gerontológico que ha ido tomando cada vez mayor relevancia. En este sentido, el conocer la forma en que las personas observan el proceso de envejecer, tanto en si mismos como en otros, permite profundizar aún más el saber en torno a cómo es experimentado el proceso de envejecimiento. Más allá de la connotación biológica del envejecer, de los rasgos y limitaciones físicas, de las enfermedades asociadas a este proceso, el envejecimiento reviste un área de especial interés para las ciencias sociales, dado que pueden describir la forma en que la sociedad se adapta al cambio demográfico descrito (Osorio, 2006), pero desde el punto de vista de los propios sujetos que experimentan el envejecer. Vale decir, es posible comprender la forma en que la sociedad se reorganiza realizando nuevas valoraciones en torno a la edad.

En este sentido, el estudiar la forma en que es observado el envejecimiento desde la ruralidad permite constatar cómo se experimenta el envejecer desde un contexto cultural específico. Sin embargo, desde ahí surgen nuevas interrogantes.

Como primer punto, se debe profundizar la relación entre género y envejecimiento en el medio rural. Dado que en la presente investigación sólo se esbozaron diferencias en la forma en que mujeres y hombres observan el envejecimiento, cabe preguntarse por sobre cómo mujeres y hombres construyen su identidad, como sujetos envejecientes, desde el medio rural. Si bien en el trabajo aquí presentado no se encontraron diferencias importantes, existe una basta bibliografía en torno a la importancia que reviste el cruce entre género y envejecimiento (Moen y Spencer, 2006).

Segundo, dada la variabilidad que el área rural presenta, se hace necesario el estudiar el envejecimiento en una localidad con una historia económica, social y cultural diferente. Si bien la aldea de Malalcahuello es claramente una localidad rural, no es representativa de la ruralidad chilena, dado que no presenta

elementos tales como una tradición en cultivos extensivos, o una agroindustria desarrollada como si se aprecia en la zona central. Además, elementos tales como el aislamiento al cual se vio sometida la aldea pueden también ser relevantes en los resultados aquí obtenidos. El observar el envejecimiento en localidades con otra historia socioeconómica y cultural, puede ayudar a dar luces sobre la observación del envejecimiento en la ruralidad chilena más que en una localidad específica, y avanzar en posibles generalizaciones del estudio.

Tercero, es relevante también, la integración del grupo etareo joven en la configuración de la muestra. De esta forma, sería posible el indagar en las experiencias y expectativas de envejecimiento en la juventud rural. Al mismo tiempo, sería posible profundizar el conocimiento sobre relaciones intergeneracionales, como también tener mayor amplitud en la visualización de la transformación de las valoraciones del envejecimiento al poder observar en conjunto las observaciones de tres generaciones.

Como último punto, surge un punto que no fue tratado directamente en el desarrollo de esta tesis, pero sí surge como un cuestionamiento durante la elaboración de los terrenos. Se observó en esta etapa una migración de personas mayores tanto desde como hacia la aldea de Malalcahuello. El primer grupo lo comprenden personas mayores que dejan la aldea en busca de una mayor cercanía con centros de salud. El segundo grupo lo integran personas mayores ya retiradas que buscan el vivir una vejez en un entorno físico cercano a la naturaleza, perciben Malalcahuello como un entorno con mayor tranquilidad y seguridad que lo que pueden encontrar en las ciudades. Dado que generalmente se asocia la migración al grupo etareo joven, se hace interesante el indagar en la migración de personas mayores.

Finalmente, se espera, que la presente investigación sea un aporte a la gestión de conocimiento en torno a cómo es visualizado el envejecimiento, y a la particularidad que puede encerrar un contexto físico como el aquí tratado, dado que concentra en sí mismo una historia, un modo de vida, y a la larga, una cultura que no es posible de dejar a un lado en el quehacer gerontológico.

VII Bibliografía

- Alwin, D., Hofer, S., & McCammon, R. (2006). Modeling the Effects of time: Integrating Demographic and Developmental Perspectives. En: R. Binstock & L. George. *Handbook of aging and social sciences* (pp. 20-41). California. Elsevier.
- Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Serie Población y desarrollo*, N° 21. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CEPAL, Santiago.
- Arnold, M. (2004). Recursos para la investigación sistémico / constructivista. En: F. Osorio. *Ensayos sobre autopoiesis y epistemología constructivista*, Ediciones MAD, Santiago.
- Barrera, A. (2005). Modernidad y subjetividad en la nueva ruralidad. *Temas de desarrollo sustentable N°12 "Chile rural, un desafío para el desarrollo humano"*. Recuperado el 22 de septiembre de 2009 desde el sitio Web <http://www.desarrollohumano.cl/otras.htm>
- Bayer, K. (2004). The Anti aging trend. *Journal of Communication, Culture and Technology*. Recuperado el 5 de septiembre de 2008 del sitio Web de la Georgetown University <http://gnovis.georgetown.edu>
- Bazo, M. T. *Vejez dependiente, políticas y calidad de vida*. (1998). Universidad del País Vasco, Departamento de Sociología. Paper 56. Bilbao. Recuperado el 5 de Mayo de 2007 desde el sitio Web <http://ddd.uab.es/pub/papers/0210286n56p143.pdf>
- Bazo, M. T. & García, B. (2005). *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Buenos Aires. Ed. Médica panamericana.
- Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Binstock, R. & George, L. (2006). *Handbook of aging and the social sciences*. Ed. California. Elsevier.
- Canales, M. (2005). *La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos*. *Temas de desarrollo sustentable N°12 "Chile rural, un desafío para el desarrollo humano"*. Recuperado el 22 de septiembre desde el sitio Web 2009 de <http://www.desarrollohumano.cl/otras.htm>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2004). *Población, envejecimiento y desarrollo*. Trigésimo período de sesiones de CEPAL. San Juan, Puerto Rico.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2006). *Indicadores de la estructura por sexo y edad de la población estimados y proyectados*. Recuperado el 20 de Junio de 2008 desde el sitio Web http://www.eclac.org/celade/prpyecciones/basedatos_BD.htm
- Craig, Cl. Weinert, C. Walton, J., & y Derwinski-robinson, B. (2006). Spirituality, Chronic Illness, and Rural Life. *Journal of Holistic Nursing* 24; 27-35
- Del Valle, T. (2002). Contrastes en la percepción de la edad. En: Maquieira, V. *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Dirven, M. (2002). Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: una razón más para el éxodo de la juventud?. *Serie Desarrollo Productivo*, N°135. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago.
- Dorfman, L., Murty, S., Evans, R., Ingram, J., & Power, J. (2004). History and identity in the narratives of rural elders. *Journal of Aging Studies* 18; 187-203.
- Fassio, A., & Golpe, L. (2006). Vejez, Pobreza y ruralidad en Argentina (la visión de los grupos de avanzada edad según sus perfiles de género). *Simposio Antropología de la Vejez: el desafío de las diferencias de edad*, efectuado en el Primer Congreso Latinoamericano de antropología. Rosario, Argentina.
- Fernández-Ballesteros, R. (1990). Modelos ambientales sobre la vejez. *Anales de psicología*. 6 (2) 181 – 198.
- Gastrón, L. (1999). Y que cumplas muchos más... (Abuso, maltrato y abandono: La cara oculta de la mayor longevidad femenina). *La Aljaba* vol. IV. Universidad Nacional de Luján. Santa Rosa, Argentina.
- Giele, J. (2006). Gender and the life course: What are the next major questions?. Artículo presentado en la reunion annual de la American Sociological Association, Montreal Convention center, montreal, Quebec, Canada. Recuperado el 4 de Agosto de 2008 desde el sitio Web http://allacademic.com/meta/p103852_index.html.
- Giménez, D. (2002). Reseña al libro “Relación entre género y envejecimiento” de Arber, Sara y Ginn, Jay. *Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales* N° 40. Madrid.

- Gonzalez, O. (2003). La mujer excéntrica, los determinantes biológicos y biográficos en el envejecimiento femenino. En: S. Montecino., R. Castro., & M. De la Parra. *Mujeres, fragmentos y espejos*. Santiago, Chile. Catalonia.
- Gonzalez, Sergio. (2005). Nuevos imaginarios de la ruralidad en Chile. *Revista de Antropología* N° 18, 2005 – 2006: 9 – 30. Santiago, Universidad de Chile.
- Haber, C. (2006). Old Age through the Lens of Family History. En: R. Binstock., & L. George. *Handbook of aging and the social sciences*. (pp. 59-75) United States. Elsevier.
- Hernández, R. Fernández, C, y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México. Mc Graw Hill Interamericana.
- Hildegard, Theobald. (2005). Elderly care and social exclusion: Concepts and empirical findings in five European countries. En: 7th European sociological association conference, *Research network on ageing in Europe*, Torun, Poland.
- Idler, E. (2006). Religion and Aging. En: R. Binstock., & L. George. *Handbook of aging and the social sciences*. (pp. 277-300) United States. Elsevier.
- Ilustre Municipalidad de Curacautín. (2004). *Fundamentos del Plan de Desarrollo Comunal 2005 – 2008*. Archivo solicitado en Municipalidad. Curacautín, Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas, (1999). *Chile y los adultos mayores, impacto en la sociedad del 2000*. Santiago. Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2002). *Resultados censo 2002*. Recuperado el 5 de julio de 2008 desde el sitio Web <http://www.ine.cl/cd2002/index.php>.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2004). *Chile: estimaciones y proyecciones de población por sexo y edad. País urbano-rural*. Santiago. Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2006). *Diseño de la metodología muestral, muestra casen*. Santiago, Chile.
- Instituto de Normalización Previsional. (2005). *Adultos mayores. Inclusión – Exclusión*. Santiago, Chile.
- Kehl, S., & Fernández., M. (2001). La construcción social de la vejez. *Cuadernos de trabajo social*. 14: 125 – 161.

- Koch, F. y Olave, J. (2005). *Regreso desde el olvido: Historias de la gente sencilla del Ramal Pua – Lonquimay*. Santiago. Chile. Fondo nacional del Desarrollo Cultural y las Artes.
- Luhmann, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. Barcelona. Anthropos.
- Luhmann, N. (1998). *Teoría de los sistemas sociales*. Universidad de Guadalajara. Universidad Iberoamericana/ITESO. México.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Barcelona. Herder.
- Mead, M. (2002). *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional*. Barcelona. Gedisa.
- Mendras, H. (1999). *Sociología de Europa Occidental*. Madrid, Alianza Editorial.
- Ministerio de Planificación. (2006). Caracterización socioeconómica. Recuperado el 20 de Enero de 2009 del sitio Web del Ministerio de Planificación <http://www.mideplan.cl/casen/>
- Moen, Ph, & Spencer, D. (2006). Converging Divergences in Age, Gender, Health, and Well-Being: Strategic Selection in the Third Age. En: R. Binstock, & L. George. *Handbook of aging and the social sciences*. (pp. 129-145) United States. Elsevier.
- Moragas, R. (1998). *Gerontología social*. Barcelona. Herder.
- Montes de Oca, V. (2006). Envejecimiento y ruralidades. *Simposio Antropología de la Vejez: el desafío de las diferencias de edad*, efectuado en el Primer Congreso Latinoamericano de antropología. Rosario, Argentina.
- Nava de Hernández, L. (2006). *Envejecimiento femenino en comunidades rurales de Venezuela. Simposio Antropología de la Vejez: el desafío de las diferencias de edad*, efectuado en el Primer Congreso Latinoamericano de antropología. Rosario, Argentina.
- Neugarten, B. (1999). *Los significados de la edad*. Barcelona. Editorial Herder.
- Norberg-Hodge, H. (1999). *The Pressure to modernise*. Recuperado el 16 de Abril de 2007 desde el sitio Web <http://www.isec.org.uk/articles/pressure.html>

- Oddone, M. J. (2005). Vejez y pobreza en el área rural. *Primer congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario. Argentina.
- Osorio, P. (2006). La longevidad: más allá de la biología. Aspectos socioculturales. *Papeles del CEIC* 22.
- Palmore, E. (1999). *Ageism, negative and positive*. New York. Springer.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2008). *Desarrollo Humano en Chile rural*. Recuperado el 20 de Enero de 2009 desde el sitio Web <http://www.desarrollohumano.cl/Informe2008/tapa-2008.htm>
- Rentería, M. T. (2003). Geografía del envejecimiento: El presente de los países desarrollados y el futuro de los países en desarrollo. *IX encuentro de geógrafos de América Latina*. México.
- Riquelme, V. (2000). Temporeros Agrícolas: Desafíos permanentes. *Temas Laborales N° 15*. Dirección de Trabajo, Gobierno de Chile. Recuperado el 13 de Julio de 2010 desde el sitio Web <http://www.dt.gob.cl/documentación/1612/w3-article-60349.html>
- Rivadeneira, L., & Villa, M. (2003). El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el caribe: una expresión de la transición demográfica. *Euphoros*, nº6, 87 – 122.
- Robinson, B. (1994). *Ageism*. Recuperado el 15 de Mayo de 2008 desde el sitio Web de University of California at Berkeley. United States. <http://socrates.berkeley.edu/~aging/ModuleAgeism.html>
- Rodríguez, P. (2004). Envejecimiento en el mundo rural: necesidades singulares, políticas específicas. *Perfiles y tendencias, boletín sobre el envejecimiento* N°11, Junio. IMSERSO, Madrid.
- Schulz, J., & Borowski, A. (2006). “Economic security in retirement: reshaping the public-private pension mix”. En: R. Binstock,. & L. George. *Handbook of aging and the social sciences*. (pp. 360-380) United States. Elsevier.
- Servicio nacional de Adulto Mayor. (2004). *Mitos sobre la vejez: Manual para talleres*. Santiago, Chile.
- Settersten, R. (2006). “Aging and the Life Course”. En: R. Binstock,. & L. George. *Handbook of aging and the social sciences*. (pp. 3-19) United States. Elsevier.

- Smith, A., Sim, J., Scharf, T., & Phillipson, C. (2004). Determinants of quality of life amongst older people in deprived neighbourhoods. *Ageing & Society* 24, 793 – 814.
- Solem, E. Too old to work?. *Norwegian Journal of Epidemiology*. 1998;8(2) 157-164.
- Taylor, S. & Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires. Paidós.
- Tornstam, L. (2006). Complexity of Ageism: A proposed typology. *International Journal of Ageing and Later Life*. 2006 1(1): 43–68
- Torrejón, M. J. (2007). *Imaginario social de la vejez y el envejecimiento: Análisis de contenido de la prensa escrita*. Tesis para optar al grado de Magíster en Antropología y desarrollo. Santiago. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Treviño, S., Pelcastre, B., & Marquez, Margarita. (2006). Experiencias en el México rural. *Salud pública de México*. Vol 48, N°1
- United Nations. (2006). *World population prospects: The 2006 revision and World Urbanization prospects: The 2005 revision*. Recuperado el 28 de Agosto de 2009 desde el sitio Web <http://esa.un.org/unpp> Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat.
- Urquiza, A., Arnold, M., Thumala, D., & Ojeda, A. (2008). ¿Hay diferencias en la manera en que observan hombres y mujeres a los adultos mayores, ancianas y ancianos?. *Revista Mad*. N°18, Mayo (pp 1 – 19).
- Valles, Miguel. (1998). *Técnicas de investigación social*. Madrid. Síntesis.
- Villarreal, Cecilia. (1999). Envejecimiento y menopausia. *Revista anales de gerontología*. Vol1, n°1. Costa Rica.